

PLÁTICA IX.

EN LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus. Luc. III. v. 4.

1. * **S**uenan segunda vez á vuestros oídos las voces que escuchasteis el domingo pasado de la boca del evangelista S. Juan : las mismas que repite S. Lucas en el evangelio de este día ; y las mismas que profirió San Juan Bautista en el desierto : *Parate viam Dómini, rectas fácite sémitas ejus*. Preparad el camino , enderezad las sendas por donde ha de venir el Señor que quiere visitaros , nacer y vivir espiritualmente en vosotros. Y no puede , Señores , pareceros fastidiosa la repetición de unas voces , que son las mas propias á persuadirnos que hagais lo que os toca , y lo que es preciso para recibir á Jesu-Christo , y hospedarle en vuestras almas. ¡O cuánto lo desea el Señor ! ¡O cuánto os importa , fieles míos ! Bastantemente os lo ponderé en la plática del domingo pasado ; y quisiera que lo tuvierais presente , para que á vista de un bien verdaderamente inefable , procurarais no malograrle por vuestra culpa.

2. Toda la detención está de vuestra parte. Porque el Señor por la suya está pronto á entrar en vuestro corazón , luego que os vea bien dispuestos para recibirle. Y se contenta con que hagais mucho ménos de lo que acostumbrais hacer para hospedar en vuestra casa á un ilustre huésped. ¿ No mandais barrer el suelo , blanquear sus paredes , y adornarlas con lo mas precioso ? ¿ No prevenís generosos vinos , exquisitos manjares para vuestro huésped ? Pues el Señor se contenta con que limpiéis vuestra alma de las culpas con la escoba , digámoslo así , de
la

la penitencia ; tomando de su cuenta el hermosearla con la gracia , con las virtudes , y con los mas preciosos dones. A la penitencia se reduce toda la prevencion que el Señor os pide. Por eso el Bautista , quando en cumplimiento del vaticinio de Isaías , exhortaba á todos á que prepararan el camino al Mesías , que venia á honrarlos y favorecerlos con su presencia , no cesaba de predicarles penitencia : ¹ *Prædicans baptismum pœnitentiæ*. Porque en verdad la penitencia es el mismo camino por el qual Dios vuelve al alma de donde salió : la penitencia es la que le introduce en ella , y la que la transforma de domicilio del demonio en templo del Espíritu Santo ; siendo la penitencia la que nos alcanza el perdón de los pecados , que son los cerrojos que le cierran al Señor la puerta de nuestras almas , los únicos estorbos que le impiden la entrada.

3. Muy bien pues hizo el Bautista en predicar á los judíos penitencia , una vez que como precursor de Jesu-Christo estaba encargado de prepararle el camino ; y asimismo hizo muy bien en no darse por satisfecho de qualquier penitencia , sino de una penitencia que fuese fructuosa , exhortándolos á que hicieran frutos dignos de penitencia : ² *Fácite fructus dignos pœnitentiæ*. Yo habré de hacer lo mismo que el Bautista esta tarde : habré de predicaros penitencia , ya que exerzo aunque indignamente su ministerio. Y aun conformándome mas con su designio os persuadiré á que en estos dias mortifiqueis vuestra carne , y os retireis de los bullicios del mundo , que es lo que comunmente decimos hacer penitencia , y son sus verdaderos frutos. No puedo negar que el Bautista abstigente y retirado del mundo me ha dado motivo á la eleccion de este asunto ; pero no ha tenido poca parte el considerar los excesos que se cometen en estos dias en banquetes y diversiones mundanas. Porque los miro como absolutamente contrarios al espíritu con que la Iglesia quiere

¹ Luc. III. v. 3.

Tom. I.

² Luc. III. v. 8.

re que celebremos el nacimiento del Señor, y como estorbos de su gracia, según vereis en el discurso de mi plática, en que he de exhortaros á la mortificación, y al recogimiento de los sentidos.

Primera parte.

4. No dexo de conocer, Oyentes míos, que es empresa muy árdua persuadiros abstinencia en las próximas fiestas del nacimiento de Christo señor nuestro. Porque no solo he de combatir como en otras ocasiones contra una ú otra pasión desordenada, sino contra una costumbre la mas envejecida, y la mas autorizada, de exceder en la comida y bebida en esos dias. Y aun por eso temo que os ha de parecer que pretendo trastornar el mundo, confundir los tiempos, mientras intento introducir una abstinencia á vuestro juicio importuna é intempestiva. Acaso, me direis, ¿no ha de haber distincion de tiempos? ¿No han de tener todas las cosas el suyo, como decia el Eclesiástico? ¿No ha de haber tiempo de llorar y de reir? ¿Todo el año ha de ser para nosotros quaresma, en que llorando la muerte del Señor hayamos de morir al mundo? ¿En el dia de su nacimiento tambien hemos de mortificar nuestro apetito? ¿No bastará que en la mañana de este dia confesemos y comulgemos y oygamos una ó tres misas, empleando lo restante en el regalo de nuestro cuerpo y en el desahogo de sus sentidos? Lo demas fuera ridiculez y extravagancia.

5. Del mismo modo que vosotros hablaban los christianos en tiempo de San Bernardo ¹. Pero estuvo el santo tan léjos de aprobar sus razones que no hizo mas que declamar contra la corruptela de celebrar el nacimiento del Señor con profanidades y glotonería. Y con razon; porque ¿no es gran locura que para recibir al Redentor del mundo os ocupeis en prevenir costosas galas y abundan-

¹ S. Bern. Serm. III. in Adv. Dom.

dancia de manjares? ¿Qué pensáis, que se agrada de semejantes prevenciones, que ha de sentarse con vosotros á la mesa muy contento de ver saciado vuestro gusto, satisfecha vuestra vanidad en su recibimiento? No pensaron mas los gentiles de aquellos dioses que creían vanos, glotones y lascivos. Y ciertamente anduvieron conseqüentes en discurrir que les agradaba lo que ellos mismos practicaban. Pero ¿cómo hemos de decir que nuestro Dios hecho hombre se agrada de que hagamos en el día de su nacimiento lo que jamás hizo ni apetició? ¿No es fuerza que se ofenda de la vanidad y de la gula un Dios humilde y pobre? Un Dios que abiertamente declara que no ha de comer con los que tienen los ojos soberbios y el corazón insaciable de los deleytes de la carne?

* *Superbo óculo et insatiabili corde, cum hoc non edebam.*

6. Confesad pues, Oyentes míos, que es corruptela la que llamaís costumbre antigua de celebrar el nacimiento de Jesu-Christo con galas y con regalos del gusto: ó negad que el mejor modo de celebrarle es aquel que mejor os dispone para recibir al Señor en vuestras almas, y con él las mayores dulzuras y delicias celestiales. Porque ¿quién duda que entónces está el alma mas bien dispuesta, mas viva á los sentimientos del cielo, quando el cuerpo está mas mortificado y muerto á los sentimientos de la tierra? ¿Quién duda que es inevitable continua la guerra entre la carne y el espíritu; y que por consecuencia quanto mas lozana robusta está la carne, tanto mas flaco y débil está el espíritu? Pues ¿cómo quereis que se declare la victoria á favor de vuestro espíritu, que tenga el gusto y la dicha de recibir y hospedar al niño Dios recién nacido, si en lugar de mortificar la carne con la abstinencia, la fortaleceis con los regalos de la gula?

7. No es posible, Señores, que venzan Dios y vuestro espíritu, si no se rinde y sujeta al demonio y vuestra

tra

* Ps. C. v. 5.

tra carne con su apetito. Y aunque muchos piensen que sus almas en medio de las diversiones y de los gustos gozan de la salud mas robusta, creed que es cierta su enfermedad, y tanto mas peligrosa quanto es ménos conocida; porque las delicias son como un oculto veneno, que insensiblemente se introduce en ellos, ó los insensibiliza, quitándoles con el sentimiento la vida espiritual. No creais pues á los que con su exemplo y con sus palabras intentan persuadiros, que vuestra vida puede ser al mismo tiempo christiana y deliciosa; porque no son como el Bautista precusores de Christo, sino del Anti-Christo: no os enseñan el camino estrecho del cielo, sino el ancho del infierno; y son los enemigos que en estos últimos tiempos tiene la Iglesia, mas crueles á juicio de San Bernardo ¹, que los tiranos y los hereges que en los pasados la persiguieron. Pues segun decia el santo, grave fué la persecucion de los tiranos: mas grave la de los hereges; pero es gravísima la de los que inducen á la relaxacion de las costumbres, baxo el título especioso de benignidad, blandura, y de aquella paz verdaderamente falsa, en que siente la Iglesia la amargura mas amarga: ² *In pace amaritudo mea amaríssima.*

8. Y al mismo intento decia San Juan Chrisóstomo ³ que es mayor el daño que causa á la Iglesia el amor y el uso de los deleytes, que el que le acarrearón los tormentos de los tiranos. Porque los tormentos hacian mártires; los deleytes hacen epicúreos: en los tormentos se exercitaba la paciencia, la fortaleza, la caridad y las demas virtudes; en los deleytes se engendra y fomenta la floxedad, la gula, la lascivia, y todos los vicios. Finalmente basta que repareis en las costumbres de los christianos de los primeros siglos, y en las nuestras, para que á vista de la notable diferencia que hay entre ellas

co-

¹ S. Bern. Serm. XXXIII. in Cant.

² Is. XXXVIII. v. 17.

³ V. S. Joan. Chrys. De Laz. Conc. I. t. 1. p. 719. & al.

conozcais fácilmente que nos es mas pernicioso el amor, el uso de los deleytes, y esta aparente paz de que gozamos, que la guerra y persecucion de los Decios y Dioclecianos. Porque ¿quán modestos, quán parcós, quán mórtificados vivian los primeros christianos? ¿Con qué rigor ayunaban en este mes de diciembre? ¿Con qué misericordia distribuian entre los pobres lo que ahorrabán de comida? ¿Cómo con ayunos y limosnas se preparaban para celebrar dignamente el nacimiento del Señor? Leed las homilias de los santos padres, y luego decidme qué haceis vosotros. ¿Ayunais? Y bien que ayuneis, ¿ayunais de modo que quede la carne mortificada, y que os sobre para dar á los pobres? ¿Qué haceis? Prevenir profanas galas con que ostentar la vanidad, sabrosos manjares en que saciar la gula, imposibilitándoos para dar limosna. ¿Qué haceis? Lo contrario de lo que hicieron los primeros verdaderos christianos. ¡O tiempo! ¡O costumbres! ¡O paz digna de llorarse con las lágrimas mas amargas!

In pace amaritudo mea amaríssima.

9. Y no es esto lo peor, sino la preocupacion en que vivís de que es regular acertada vuestra conducta, y que no es necesaria en este tiempo la penitencia, para que purifique vuestros corazones, y abra en ellos camino y puerta por donde entre á hospedarse el Dios que ha de nacer. Del mismo dictámen que vosotros eran los judíos á quienes exhortaba el Bautista á que preparasen el camino del Señor. Pues así como aquellos pensaban que no tenian que mortificarse ni hacer penitencia, persuadidos de que les bastaba la suerte de ser hijos de Abraan, y clamaban: tenemos á Abraan por padre, tenemos á Abraan por padre; así tambien vosotros pensais, que no teneis que mortificaros, y muy confiados en que sois hermanos de Jesu-Christo, no se os caen de la boca sus méritos, su bondad, su misericordia infinita. Pero así como el Bautista reprehendió con aspereza á los judíos, diciéndoles: Generacion de víboras ¿quién os preserva de la ira de Dios? No digais ni os glorieis de tener á Abraan por pa-

padre, haced frutos dignos de penitencia: así tambien os reprehenderá el Bautista, Christianos míos, si no haceis penitencia, y os tratará de víboras, si al modo que estos animales que naciendo matan á sus propias madres, haceis de los favores recibidos de Dios vuestro padre, armas con que quitarle la vida, y tomais de la solemnidad de su nacimiento, pretexto para ofenderle. Haced pues frutos dignos de penitencia: *Fácite fructus dignos penitentiæ.* No imiteis á los judíos; imitad al Bautista que penitente os predica penitencia, y solitario os exhorta á la soledad; y retiro de los bullicios del mundo.

Segunda parte.

no. Los que sabemos quién fue San Juan Bautista parece que debemos admirarnos de que se saliera de la casa de sus padres al desierto á buscar la soledad, á vestir un áspero cilicio, á dormir en el duro suelo, á comer langostas y miel silvestre, á hacer una penitencia que no han visto los siglos semejante. Porque ¿qué necesidad tenia el Bautista de irse al desierto y de hacer penitencia? ¿No fué santificado en el vientre de su madre? ¿No conservó en el discurso de su vida la santidad que adquirió ántes de nacer por la gracia de Jesu-Christo? Todo esto es verdad, amados Oyentes míos. Pero aunque el Bautista se libró del pecado original, no de aquel fomes ó propension al pecado que es su reliquia: aunque no pecó mortalmente, pecó venialmente; y así para vencer la propension que tenia al pecado, huyó de las ocasiones de pecar, y para expiar los pecados veniales hizo penitencia.

11. Mas por la parte que cesa nuestra admiracion, se aumenta la eficacia del argumento, para persuadirnos que debemos mortificar los sentidos con el recogimiento, y huir de las diversiones mundanas. Porque si el Bautista ador-

adornado de tantas gracias, vaticinado de los profetas, anunciado de los ángeles, concebido por milagro, primo de Jesu-Christo, y precursor suyo, sin haber pecado, por solo el temor de ofenderle pospuso las delicias de su casa á los trabajos del desierto: ¿ cómo nosotros míseros frágiles pecadores, no contentos con el regalo y comodidad de nuestras casas buscamos las diversiones mundanas? ¿ Cómo no solo con el temor de pecar, sino con la experiencia de haber pecado innumerables veces nos ponemos en el peligro de volver á pecar? ¿ Cómo entráis francamente en los teatros, en que unos y unas infelices están sacrificadas á dar gusto á los ménos escrupulosos? ¿ Cómo os poneis de asiento en esas conversaciones de complacencia, en que desordenado el afecto crece, y segun decia Tertuliano ¹, se encienden recíprocamente las centellas de la impureza? ¿ Cómo esparcis la vista por los objetos mas agradables, y por consiguiente mas provocativos? ¿ No es esto querer de propósito pecar ó aspirar á un imposible? Porque ¿ no es imposible amar el peligro, y no perecer en él? ¿ No es imposible, digámoslo en frase de la escritura, caminar sobre las ascuas, llevar el fuego en el seno, y no quemarse?

12. Tal vez me direis, que no son peligros para todos, los que lo son para unos. Y aun añadirán los relajados, los que se toman el nombre de pícaros, que ellos no pecan con tanta facilidad, como los que no pecaron: que están mas léjos de consentir que los que no consintieron. Filosofía por cierto bien extraña. Pues hasta ahora no ha habido filósofo antiguo, ni moderno que no haya dicho que de la repetición de las culpas se engendra un hábito ó facilidad de cometerlas. ¿ Cómo los rebatiera Séneca ², aquel filósofo que escarmentado de que siempre volvía á su casa mas cruel, mas lascivo, y mas avaro de lo que habia salido, aconsejaba á su amigo que se separara quanto pudiera de los bullicios y del comercio del mun-

¹ V. Tert. De Virg. veland. par. ab init. ² Sen. Ep. VII.

mundo en general? ¿Cómo los rebatiera San Agustín², aquel santo que despues de haber sido pecador, temió tanto volver á serlo, que no permitió que su hermana viviera en su palacio, porque otras mugeres no tuvieran ocasion de visitarla, y él de verlas?

13. Pero dexémosnos de rechazar esta imaginacion, mirándola como un delirio, que solo cabe en la insensibilidad de los que consintiendo en las tentaciones, no lo sienten. Y volvamos á poner los ojos en el Bautista, cuyo retiro al desierto tapa la boca á quantas excusas podeis alegar los que voluntariamente os poneis en los peligros de pecar. Porque ó habeis de decir que vuestra conducta es culpable, ó que fue extravagante la del Bautista. Una de dos. Contemplad en que estrecho os constituye vuestra temeridad. Y aun por defenderos á vosotros habeis de culpar á Dios que le llevó al desierto, y le eligió para que os predicara penitencia. Confesad pues vuestro yerro, y alabad la providencia de Dios, que en ningun otro caso se acreditó mas sabia que en la eleccion del Bautista, para exhortar á la penitencia, y en la de San Pedro para absolver á los penitentes.

14. A estos dos ministros puso Dios en su Iglesia para aquellos fines, y con el mayor acierto escogió al Bautista inocente, y á Pedro pecador. Porque viendo que un inocente os exhorta á la soledad y á la penitencia, conoceréis mejor quanto os importa buscarla y practicarla; y esperareis firmemente alcanzar el perdon de vuestros pecados, viendo que ha de dársle quien fué pecador como vosotros. Y no en vano os he acordado esta noticia de la calidad del primer ministro del sacramento de la penitencia, pronto y inclinado por su propia experimental flaqueza á compadecerse de vosotros, para que no os desalenteis á vista de vuestras culpas, y de la pasmosa austeridad de la vida del Bautista. Pues yo no me he propuesto la idea de persuadiros, que para la remision

² S. Aug. Op. t. XI. Vit. lib. 4. c. 2. col. 153.

sion de vuestras culpas hagais la penitencia que hizo el Bautista, ni que para evitarlas en adelante os hagais anacoretas como el Bautista. Con mucho menos me contento, con que mortifiquéis vuestros sentidos, con que os apartéis de las ocasiones peligrosas de pecar, y en quanto lo permita vuestro estado y ministerio, de los concursos mundanos en que el espíritu á lo menos se disipa. En una palabra, me contento con que no sigais la depravada costumbre de muchos que en este tiempo sueltan ó quitan las riendas á su apetito, para que se apaciente en las campañas de la vanidad, de la gula y de la lascivia.

15. Porque en todo tiempo es necesaria la modestia y la parsimonia; pero en ningun otro tanto como en este, en que teneis de disponeros para celebrar el nacimiento de Jesu-Christo. Y ya que está tan próximo, diré á vuestras almas con palabras de Salomon: Adornad vuestro tálamo, hijas de Sion, para recibir al rey de la gloria que viene desde los cielos á honraros con su hospedage, y enriqueceros con sus dones: á ilustraros con su resplandor, á haceros sus hijas y sus esposas. Y ántes preparadle el camino, quitad con la penitencia los estorbos de las culpas que le impiden el paso: *Parate viam Dómini.*

16. Pero vos, dulcísimo Jesus, habeis de ser el que los quiteis con vuestra gracia; y aquí postrados á vuestros pies, decimos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado. Venid, Señor, no tardeis. Venid misericordioso, y por albricias de la bienvenida que os damos, concedednos el perdon de vuestras culpas, &c.

PLÁTICA X.

EN EL DIA DEL PROTOMÁRTIR S. ESTEVAN.

Ecce ego mitto ad vos prophetas, & sapientes, & scribas, & ex eis occiditis, & crucifigitis. Matth. c. XXIII. v. 34.

1. * **Q**ué alegre es, qué bien ajustada está en la Iglesia la sucesion de las festividades! Ayer celebramos el temporal nacimiento de nuestro eterno Rey y capitán: hoy celebramos la muerte gloriosa que S. Estevan, soldado suyo, padeció en su servicio. Ayer nuestro Rey, vistiendo sin menoscabo de su magestad el humilde militar cingulo de nuestra carne, entró á pelear en el campo del siglo: hoy depuesto el uniforme del cuerpo sale del mismo campo victorioso su soldado, y sube á los cielos á recibir la corona del triunfo. Y toda la fortaleza y la gloria de este soldado se debe al poderoso influxo de aquel Rey. Porque por eso el inmortal se hizo mortal, para que el mortal despreciara la muerte por el inmortal. Por eso el Señor nació, y murió por su esclavo, para que el esclavo no temiera morir por su Señor. Por eso ayer nació Dios en la tierra, para que hoy el hombre naciera en el cielo. El hijo de Dios se hizo hijo del hombre, para que el hijo del hombre se hiciera hijo de Dios. Aquel baxó de lo mas alto á lo mas humilde, para que este subiera de lo mas humilde á lo mas alto.

2. Así comienzan los excelentes sermones que en este dia predicaron S. Agustin ¹, y S. Fulgencio del gran protomártir S. Estevan. Y no se esmeraron ménos en su alabanza S. Evodio, S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Gregorio, el Chrisóstomo, el Niseno, el Chrisólogo, S. Bernar-

* 26. Diciembre 45.

¹ S. Aug. Serm. CCCXIV. de

S. Steph. tom. 5. col. 1259.

nardo, S. Pedro Damiano, Santo Tomas de Aquino, San Lorenzo Justiniano, y todos los padres de la Iglesia mas eloqüentes. ¿Y qué mucho que los hombres fuesen pagteriristas de S. Estevan, quando el mismo Espíritu Santo quiso serlo por boca de S. Lucas, refiriéndonos en el sagrado libro de los hechos apostólicos su eleccion en diácono, su predicacion, y su martirio? Y aun ántes Jesu-Christo predicó ó predixo lo que habia de suceder en S. Estevan, siendo sin duda uno, y el primero de aquellos sabios y escribas, que dixo el Señor por San Mateo que enviaria, y moririan á manos de los fariseos: *Ecce ego mitto ad vos prophetas, &c.*

3. A vista, Señores, de tales y tantos exemplos que autorizan y consagran las alabanzas de S. Estevan, ¿cómo puedo dexar de imitarles en esta tarde? ¿Cómo puedo dexar de hablaros un breve rato de sus excelencias? Y mas quando puedo aseguraros, que las que oireis de mi boca no son inciertas ni apócrifas, sino ciertas y de fe; porque serán las mismas que escribió el evangelista S. Lucas. En su libro de los hechos apostólicos encuentro que los apóstoles eligieron á S. Estevan para diácono de la Iglesia de Jerusalem, y para enviado de Jesu-Christo á predicar la verdad á los judíos. Y en el mismo leo, que S. Estevan cumplió, y murió por cumplir con las obligaciones de su ministerio y encargo. Uno y otro profetizó Jesu-Christo por S. Mateo, y eleva hasta lo sumo la gloria de S. Estevan: y uno y otro dará asunto á mi plática. En su primera parte os haré ver como S. Estevan fue elegido diácono y embajador de Christo; y en la segunda como desempeñó su eleccion y confianza.

Primera parte.

4. Fuera el mundo feliz, decia uno de sus mayores sabios, si solamente los sabios fuesen reyes; porque sabrian por sí mismos gobernar bien sus reynos. Y yo discurro que fuera el mundo feliz, aunque los reyes no

fuesen sabios , como lo fuesen todos sus vasallos ; porque siendo la primera circunstancia de un verdadero sabio conocerse prácticamente á sí mismo , no entendieran en el gobierno , sino los que fuesen verdaderamente dignos. Pero entrambas cosas son imposibles ; y así está el mundo condenado á ser infeliz mientras fuese mundo. Y no es esto lo mas sensible , sino el que se ven introducidos en la Iglesia los desórdenes del mundo , como consecuencias de la ignorancia , ambicion , y vanidad de los hombres , á cuyo cuidado corre el gobierno de la Iglesia militante en este mundo. Dios lo permite , pero no lo quiere , reprehendiendo por Jeremías á aquellos que sin mérito propio , y sin ser llamados se arrogan la dignidad de ministros suyos : *Non mittebam , & ipsi currebant , non loquebar ad eos & prophetabant.*

5. Para remedio de estos males , ¿ qué leyes , Oyentes míos , estableció la magestad de Christo en su Iglesia ? ¡ Y qué puntuales fueron los apóstoles en observarlas ! Bastará leer lo que refiere S. Lucas de la eleccion de S. Estevan. Crecia , dice , el número de los fieles : crecía la mies del Señor : ya no bastaban los apóstoles á su cultivo : y juzgaron haber llegado el caso de elegir nuevos operarios. Porque , Señores , entónces y mientras se mantuvo la disciplina en su vigor , la Iglesia no tuvo mas ministros que los precisos. Pues siendo Roma á la mitad del tercer siglo un pueblo inmenso , sabemos por el testimonio de Eusebio Cesariense , que no tenia mas que ciento cincuenta y quatro entre sacerdotes , diáconos , subdiáconos , ostiarios , lectores , exòrcistas , y acólitos. Y eran bastantes , porque cada uno cumplia exactamente con su propio ministerio ; y porque los christianos por sí mismos en las conversaciones familiares se instruian en los dogmas de nuestra fe , y con sus propios buenos exemplos se edificaban en las costumbres. Apenas se necesitaba de la correccion para su enmienda,

sien-

siendo tan raros los delitos de los christianos, que en aquel mismo tiempo se atrevió á decir Tertuliano ¹, que no era christiano qualquiera que fuese condenado por otro delito que serlo. Y diriais, que entónces era toda la christiandad un cuerpo de aquellos que despues se llamaron por antonomasia religiones observantes y austeras: tal era la pobreza voluntaria, la oracion continua, el amor recíproco de los christianos. Ni les faltaba la gravedad en el semblante, ni la modestia en el vestido; pues un mártir para manifestar que no era christiano otro, que fingia serlo, se valió de este argumento: Este hombre, *dixit*, se riza el cabello, cuida mucho de su adorno, mira con demasiada curiosidad á las mugeres: luego no es christiano. ¡Ah! ¡qué fueron aquellos! ¡qué somos nosotros! ¡Ah! ¡quanto degeneramos de nuestros mayores! ¡Ah! con quanta razon se lamentaba Santo Tomas de Villanueva ², diciendo doscientos años ha con David: Ya no hay santos, ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos: *Jam non est sanctus, jam non est propheta, jam nos non cognoscet amplius.*

6. No os parecerá, Señores, importuna y prolixa esta digresion, si reparais que conduce mucho para vuestra enmienda la noticia que os he dado de quan perfectos fueron los christianos en su principio. Y ménos si reparais quanto eleva el mérito de S. Estevan la circunstancia de haber sido escogido entre aquellos christianos, para ser diacono, y enviado del Señor á los judíos. Porque debian ser los diaconos en la Iglesia lo que los Arcontes en la república de Platon: unos héroes. Lo que los siete planetas en la esfera celeste: unos astros distinguidos en resplandor y en los influxos. Debian ser, para decirlo mejor con los apóstoles, de una virtud no solo sólida, sino sobresaliente é incontestable: *Viros boni testimonii septem.* Fieles en la custodia de las riquezas

¹ Tertul. ad Scap. pr. fin.

² S. Th. Villan. Conc. I. de

S. Nicol. circ. med.

zas que les entregaban los christianos : piadosos y cuer-
dos en distribuirlas entre los pobres : irreprehensibles en
el trato con las mugeres , que gobernaban y socorrian:
zelosos en la predicacion del evangelio , que se les en-
cargaba. ¡ Empresa árdua ! ¡ Dignidad sublime ! ¡ Qué ries-
gos y dificultades se descubren en su desempeño ! Con
razon los apóstoles convocaron Concilio general para ele-
gir los siete diáconos ; y previnieron á los padres con-
gregados , que los elegidos debian estar llenos de sabi-
duría y del Espíritu Santo : ¹ *Plenos sapientia & Spíritu
Sancto.* ¿ Y por lo mismo pensareis , Señores , que se pa-
saron muchos dias , y se tuvieron muchas sesiones para
encontrar siete sugetos de tanto mérito ? Mas eso hu-
biera sido bueno , si apénas estuvieron juntos no se hu-
biera hecho patente la ventaja que llevaban á todos los
que habian de ser elegidos.

7. Luego inmediatamente que convinieron los padres
de aquel Concilio , que era justa la propuesta de los após-
totes , eligieron los siete diáconos , y entre ellos el pri-
mero á S. Estevan , para que fuera el arcediano de aquel
pobre , pero venerable sagrado cabildo , como le llama
S. Agustin : ² *Inter diáconos primus* : para que fuera el
ángel que diera movimiento á los demas astros : para que
fuera el sol que comunicara las luces á los demas pla-
netas. ¿ Pero como , como , ¡ Dios mio ! ha de ser supe-
rior Estevan á los que están llenos de vuestro Espíritu
Santo ? *Plenos Spíritu Sancto.* Bien sé , Señor , que na-
ciendo ayer al mundo vino la plenitud de los tiempos y
de las gracias ; pero no sé como pueden excederse los
que llegan á gozar por vuestra liberalidad de la pleni-
tud de vuestras gracias. Sin embargo el testimonio que
disteis de estar llenos del Espíritu Santo los siete diáco-
nos , le apropiáis á S. Estevan , llamándole con especia-
lidad lleno de gracia : ³ *Plenus gratia.* ¿ Acaso añadisteis
mas

¹ Act. VI. v. 3.

² S. Aug. Serm. CCCXVI.

³ Act. VI. v. 8.

mas gracia al que estaba lleno de gracia , para que ^{1a} derramara entre los judíos que queriais que santificara? ¿O acaso ensanchasteis los senos de aquella grande alma, para que cupiera mas gracia? Hizo vuestro poder un milagro, que no alcanzo : venció un imposible para engrandecer á Estevan.

8. Escogió Jesu-Christo á nuestro santo entre los siete diáconos para enviado ó embaxador suyo á los judíos; y no podia ménos de ser el mas sabio y el mas santo de todos: no podia ménos de ser un prodigio de la gracia ; porque amaba el Señor á sus paysanos en los extremos de la mayor fineza. No sabia que hacerse para sacar de las tinieblas de la infidelidad á aquel pueblo tantos siglos ha, y por tantos títulos suyo. Pudiera justamente haberle desechado y aborrecido en castigo de que no quiso oír sus voces , de que se atrevió á quitarle la vida ; pero infinitamente misericordioso despues de su muerte, resolvió el Señor hacer la última tentativa, echar el resto de su amor, enviando á Estevan para que predicara á los judíos la verdad y el desengaño : como que pensó que Estevan en su nombre habia de lograr lo que él no consiguió por sí mismo. ¡Qué honor! ¡qué confianza! Así como en el dia de la gracia para Israel fue el Bautista el crepúsculo de la mañana : así fue Estevan el crepúsculo de su tarde. Así como el Bautista fue el precursor de Jesu-Christo: así Estevan fue sucesor suyo. Tuvo , Señores , S. Estevan una dignidad igual á la mayor del mayor de los nacidos ; y para mayor gloria suya supo desempeñarla perfectamente, como vereis en la

Segunda parte.

9. Apénas S. Estevan ordenado diácono se reconoció enviado embaxador de Jesu-Christo á los judíos, para tratar entre su magestad y ellos la mas honesta provechosa paz, les enseñó los poderes que tenia para este efecto comenzando á obrar milagros , y segun dice S. Lucas, grandes

des milagros "á vista de todos: *Faciebat prodigia & signa magna in pópulo*. Y aunque no hay duda que S. Estevan debió curar enfermos, lanzar demonios, y resucitar muertos; sin embargo el evangelista omitiendo estos milagros, nos refiere los excesos de su misericordia, la candidez de su pureza, el fervor de su caridad, los actos mas heroyeos de todas las virtudes. Y en verdad anduvo cuerdo el historiador sagrado; porque estos prodigios de una virtud perfecta, de una gracia consumada, pesan mas en la balanza del santuario, que todos los portentos de la naturaleza; y son mas á propósito para persuadir las verdades de nuestra santa fe, por ser cierto que la causa que defiende un varon justificado, lleva consigo la recomendacion de justa.

10. ¡Mas ay! se lamenta Jesu-Christo en nuestro evangelio, ¡ay! que ha llegado á tal extremo la obstinacion é hipocresía de los judíos, y singularmente de los escribas y fariseos, que ni buscan para sí, ni permiten que otros busquen el reyno de los cielos: *Væ vobis scribæ, & pharisei hipócritæ; quia nec intratis, nec sinitis intrare in regnum cælorum*. Ofendidos, envidiosos del crédito que comenzaba á conseguir Estevan con la plebe mas sencilla que ellos, se empeñaron á averiguarle la vida, con el ánimo de encontrar algun motivo para quitársela, como á Jesu-Christo. Y hallándole inculpable, repitieron la misma diligencia que poco ántes practicaron contra el Señor, de buscar falsos testigos que le acusaran reo en el formidable iniquo tribunal ó supremo consejo del Sanedrin.

11. Contemplo á S. Estevan en aquel tribunal como á una cándida paloma entre las uñas de las mas rapaces águilas, como á una mansa oveja en medio de una manada de carniceros lobos, ó para decirlo mejor, se me representa como un ángel entre setenta y dos demonios; pues este nombre merecen por su inflexibilidad los

Matth. XXIII. v. 13. *¡ay! de vosotros escribas y fariseos hipocritas, que no entráis, ni permitis entrar en el reino de los cielos.*

jueces del Sanedrin , y aquel merece S. Estevan por las señas que descubro en su rostro , y por el oficio que exerce. A imitacion de los ángeles que leemos enviados á los antiguos patriarcas , Estevan olvidado de sí mismo y de su defensa , solo tiene presente el carácter de embaxador de Dios , y el designio de su embaxada. Por eso acuerda uno á uno con la mayor serenidad los mayores beneficios que el Señor hizo al pueblo judáyco. Pondera con energía el último y el mayor que les hizo ayer naciendo de su paysana María. Y para persuadirlo acota , explica y acomoda á Jesus las profecías que hablaron del Mesías prometido. Unas veces amonesta , exhorta , ruega con caricias : otras acusa , reprehende , amenaza con acrimonia. Juega , digámoslo así , todas las piezas del orador mas eloqüente y persuasivo. Pero quando aquellos jueces , no sabiendo que responderle , ni pudiendo resistir al Espíritu Santo , que hablaba por su boca , debieran darse por convencidos , y creer á nuestro santo , entónces cerrando los ojos , rechinando los dientes , y con voces de tumulto , le condenan á que muera apedreado. Porque Jesus , pronuncian , mudó nuestras leyes , muera su embaxador Estevan. ¡ Bárbara inaudita sentencia !

12. Quisiera tener en este caso la vehemencia de un Gerónimo , para declamar contra la iniquidad de tales jueces. Quisiera tener la dulzura de un Bernardo ¹ , para ponderar la ternura del corazon de Estevan. Quisiera tener mas tiempo , para valerme de las vivas hermosas expresiones con que nos describen los santos padres su martirio. Pero me consuela , que ha de conmovier los afectos de vuestro corazon la sencilla narracion del suceso. Atended la gritería y precipitacion con que llevan á nuestro santo al lugar del suplicio. Contemplad la piedad con que entre los mayores insultos de sus enemigos intenta doblar su dura cerviz al desengaño. Ved la saña

con

¹ S. Bern. Serm. un. in Nat. SS. Innoc.
Tom. I. N

con que ya le arrojan las piedras ; y reparad la serenidad con que las recoge , para formar de ellas un altar en que ofrecerse víctima por la salud de todos. Si le mirais el rostro , decia S. Agustin ¹ , le creereis airado : si le registrais el corazon , le encontrareis amante. Volved la vista hácia Saulo , que instiga á que doblen los tiros, y para herir con las manos de todos, guarda los vestidos de todos. Crúzanse las piedras unas con otras ; y Estevan las recibe como si fueran el manjar mas dulce. Dilátase la muerte , para que sea mas prolongado y sensible el martirio. No pueden tantos golpes derribar esta firme columna de la fe y de la constancia , hasta que la caridad le hace doblar las rodillas para pedirle al Señor , que perdone á sus enemigos : ² *Dómine ne státuas illis hoc peccatum.*

13. Pero ántes que muera Estevan rásguense los cielos ; y salga Jesu-Christo á ser testigo de vista de tanta heroycidad. Sean enhorabuena los demas mártires espectáculos al mundo , á los ángeles , y á los hombres, que S. Estevan protomártir debe serlo á los ojos del mismo Dios. Rásguense los cielos , vuelvo á decir , y vea Jesu-Christo como pelea y muere Estevan en defensa de su honor ; y vea asimismo Estevan como testigo de su constancia al Señor , que luego ha de pasar á ser su remunerador : ³ *Ecce video caelos apertos , & filium hóminis.* Ya lo ve , Oyentes míos : y veis ahí , dice , á la diestra de Dios Padre al hijo del hombre á quien crucificasteis. Pero como los judíos ciegos no le ven , se vuelve hácia vosotros , y desde los cielos os enseña á Jesu-Christo , á quien predicó en la tierra. Allí intercede por vosotros muerto , como intercedió por los judíos vivo. Y si á la eficacia de sus ruegos se convirtió Saulo de piedra de escándalo en Pablo , ó vaso de eleccion , ¿ qué endurecido está vuestro corazon , si no se ablanda y se convierte ? No querais que os diga como

¹ S. Aug. Serm. CCCXV. de S. Steph. tom. V. col. 1262.

² Act. VII. v. 59.

³ Act. VII. v. 55.

mo á los judíos : Gentes de un corazón incircuncidado, vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, pues malograis sus gracias y auxilios. Aprovechaos de la presente festividad, que en sentir de S. Agustín, no es mas que una exhortación al martirio, y á la paciencia en los trabajos por el amor del Dios que os los envía. Poned los ojos en S. Estevan; y por su imitación y por su consejo ponedlos en Jesu-Christo nacido y muerto por nosotros, y postrados á sus pies, decidle:

14. Señor, hasta ahora hemos puesto la vista y la voluntad en las vanidades, y bienes de este mundo; pero ya la ponemos en Vos, que sois nuestro verdadero bien. A Vos, dulcísimo Jesus, os amamos mas que á todas las cosas, pues merecéis ser amado por vuestra bondad, y por la fineza que nos habeis hecho naciendo y muriendo por nosotros. Vuestro santo mártir con su exemplo nos mueve al agradecimiento. Prometemos morir mil veces por vuestro servicio y amor. Nos pesa de haberos ofendido. Perdonadnos, &c.

PLÁTICA XI.

DE LA CIRCUNCISION DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. Luc. II. v. 21.

I. * **U**na vez que el domingo pasado os hablé de la fortaleza con que el protomártir S. Estevan murió en defensa del honor y de la fe de Christo señor nuestro, aunque hoy como en su octava repite la Iglesia la memoria de su martirio, no me ha parecido preciso volveros á predicar otro panegírico del mismo asunto. Y por otra parte me ha parecido muy propio hablaros esta tar-

* 2. de Enero 1746.

tarde de la circuncision del Señor ; porque es un misterio muy tierno y devoto , el primero que ocurre en su vida despues de su nacimiento , y la primer prueba que señala mi angélico maestro Santo Tomas ¹ de que fue verdadero. Pues por eso , dice , debió circuncidarse Dios hecho hombre , porque luego despues de nacido debió hacer ostension de que su carne ó cuerpo era verdadero , y como el de los demas hombres , para rebatir el error de los Maniqueos , que dirian era su cuerpo fantástico : el de los Apolinaristas , que dirian estaba no unido , sino confundido con su divinidad : el de los Valentinianos , que dirian era su cuerpo celestial , traído de los cielos.

2. Y en efecto todos estos errores pudieron desvanecerse con el argumento de la circuncision del Señor ; porque á no ser verdadero hombre no pudiera haber sido circuncidado. Y no ménos fue la circuncision de Jesu-Christo eficaz argumento para persuadir á los judíos que era el Mesías prometido , teniendo en ella una señal de que era legítimo descendiente de Abraan. Porque á aquel excelso patriarca prometió Dios que de su posteridad naceria el Mesías ; y le impuso el precepto de que él y todos sus descendientes se circuncidaran , para que la circuncision fuese entre ellos el remedio del pecado original , como lo es entre los christianos el bautismo ; y para que fuese una señal ó recuerdo visible del pacto , del testamento y alianza , que todos estos nombres da S. Pablo al contrato que Dios hizo con Abraan y sus descendientes de protegerlos y ampararlos como un pueblo suyo escogido entre todas las naciones , baxo la condicion de que ellos le adoraran como á su Dios.

3. Pero bien que todo esto sea verdad : bien que no pudieran los judíos negar que Jesu-Christo fuese descendiente de Abraan por faltarle la calidad de circuncidado ;

¹ S. Th. III. p. q. 37. a. 1.

do ; sin embargo no puede dexar de causarnos grande admiración el que lo fuese. Porque acaso , aunque la circuncision sea buena señal para que le conociéramos verdadero hombre , ¿ puede serlo para que le creamos verdadero Dios ? Antes bien , decia S. Bernardo ¹ , parece la mejor señal , para que su eterno Padre , si fuese posible , le desconociera. Porque ¿ no es la circuncision señal , y remedio de un pecador ? ¿ Pues como por él ha de darse á conocer aquel que debe estar libre de todo pecado ? ¿ aquel que , segun la profecia de Isaías , desde su niñez ha de tener por divisa la sabiduría , que le haga reprobado lo malo , y elegir lo bueno ; esto es , tomar de nuestra naturaleza lo bueno , que es obra de Dios , y dexar lo malo , que es obra del demonio ? ² *Ut sciat reprobare malum, & eligere bonum.* ¿ Como pues circuncidándose quiere aparecer Christo señor nuestro con la infame nota de pecador ?

4. Es misterio , Oyentes míos ; y por lo mismo no puede dexar de ser admirable é incomprehensible. Pero yo he de procurar en el discurso de mi plática proponeros tres razones ó causas que tuvo Jesu-Christo para circuncidarse ; las cuales sin quitaros la admiracion , serán motivos de vuestro aprovechamiento. En la primera parte os haré ver que el Señor fue circuncidado , para darnos exemplo de obediencia : en la segunda , que lo fue para darnos exemplo de humildad ; y en la tercera , que lo fue para darnos exemplo de caridad. Logróse el designio de su circuncision , si vosotros procuráis imitarle en estas tres virtudes.

Primera parte.

5. Gran dificultad encuentran los teólogos en componer la impecabilidad de Jesu-Christo con el mérito de su obediencia á los preceptos. Y es una dificultad que apa-

¹ S. Bern. Serm. III. in Circ.

² Isai. VII. v. 15.

aparece á primera vista ; porque el mérito de obedecer lleva consigo la libertad y potencia de no obedecer ; y esta infiere como legítima consecuencia la posibilidad de pecar. Pero yo no he de empeñarme á daros esta tarde las soluciones que discurrieron los mas ingeniosos ; así porque no confío habia de lograr explicarlas de suerte que las entendierais , como porque os basta , Fieles míos, quedaros con la inteligencia de que Christo no pudo pecar , sin que dexara de merecer en la obediencia de los mismos preceptos que no pudo quebrantar. Pues es decisivo el testimonio de S. Pablo , que en su carta á los Filipenses declara , que Jesu-Christo en premio de su obediencia hasta la muerte, mereció su exáltacion , y la gloria de su nombre ¹.

6. Y ahora tambien reparo , que hablando de la circuncision de Jesu-Christo , estamos fuera de los términos de la dificultad propuesta. Porque el Señor no estaba verdaderamente obligado á observar el precepto de la circuncision , que impuso Dios á Abraan y á sus descendientes. Pudo muy bien sin pecar quebrantarle ; pues ni fue concebido por obra de varón , ni nació inficionado con la culpa original , ni tuvo alguno de los motivos que lo fueron para que Dios impusiera aquel precepto. Voluntariamente , hemos de decir , que se sujetó á su observancia , del mismo modo que se sujetó á los quarenta dias de nacido á la ley de la purificacion de su madre á que no estaba tenido. Pero sin embargo no podemos negar que una y otra vez exercitó con heroyicidad la virtud de la obediencia , y mereció la mayor alabanza. Pues así nos lo enseña mi angélico maestro Santo Tomas ² , diciendo que lo hizo para darnos exemplo de obediencia , y para comprobar y autorizar con su observancia las sagradas leyes que Dios promulgó por boca de Abraan y de Moyses. Al modo que el rey con su exemplo da vigor á las leyes , y mueve á su obser-

van-

¹ Philip. II. v. 8.

² S. Th. III. p. q. 37. a. 1.

vancia : así tambien Jesu-Christo , y por el mismo fin, lo practicó con la antigua ley al tiempo que todavía obligaba. Y así cómo es voz digna de la magestad de un príncipe , segun decian los emperadores Teodosio y Valentiniano , confesarse obligado á sus leyes : así tambien fue voz digna de la magestad de nuestro legislador soberano confesar por S. Mateo , que no vino á quebrantar , sino á cumplir con la ley : *Non veni legem solvere , sed adimplere.*

7. Y en verdad fue el Señor en todo el discurso de su vida conseqüente á lo que dixo y á lo que hizo en su principio ; pues jamas quebrantó la ley que habia de abolir en su pasión y muerte. Bien pensaron los judíos haberle encontrado ménos exácto en su observancia , quando vieron , y le acusaron que permitia á sus discípulos que recogieran espigas en un sábado ; y quando vieron , y asimismo le acusaron que en otro daba salud á un paralítico. Pero entrambas veces quedó burlada su malicia , y su acusacion desvanecida. Pues el Señor les dixo : ¿ Acaso en los sábados no soltais vuestros bagages para que vayan á pacer en el campo ? ¿ Pues porqué no he de permitir yo á mis discípulos hambrientos , que recojan espigas , que les son precisas para alimentarse ? ¿ Acaso en sábado no sacais el bagage que se os atascó en algun charco , ó se os cayó en algun pozo ? ¿ Pues porqué en el mismo dia no he de curar yo á un pobre paralítico ?

8. No tuvieron que replicar los judíos á una satisfaccion tan cabal como esta. Pero no podremos nosotros darle una respuesta igual , quando el Señor nos haga el mismo cargo que le hicieron los judíos. Porque ¿ qué podremos decirle nosotros ? ¿ Nosotros , que por una ligera indisposicion dexamos de ayunar ? ¿ que por un sordido interes dexamos de tratar como era razon con nuestros propios padres y hermanos ? ¿ que por un vil gusto momentáneo atropellamos las leyes de la parsimonia , y de la pureza ? ¿ Podemos decirle al Señor que hizo otro

tan-

tanto? ¿Podremos reconvenirle, que quebrantó los preceptos de la ley, quando vemos que observó aquellos que no tenia obligacion de observar, hásta el de la circuncision duro sangriento, hasta el de la muerte mas infame? *Factus obediens usque ad mortem.* ¡Ah! Cómo debe confundirse nuestra inobediencia en la obediencia de nuestro Salvador. Del mismo modo que nuestra soberbia en su humildad.

Segunda parte.

9. Todas las virtudes en su estado perfecto estan entre sí conexas. Pero que unas lo estén mucho mas que otras lo enseñan los teólogos, y lo demuestran la obediencia y la humildad, que en ningun estado que las contemplemos pueden separarse entre sí. Pues no hay hombre obediente que no sea humilde, ni humilde que no sea obediente. S. Pablo no supo ponderar la obediencia de Jesu-Christo, sin que hiciera mencion de su humildad: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem.* Y así como todas las acciones pueden llamarse actos de su obediencia á la voluntad de Dios, así todas pueden llamarse actos de su humildad. Pero en ninguna sobresalió tanto esta virtud como en su circuncision. Permitidme que brevemente las corra todas, para que veais la razon con que lo digo.

10. Mucho se abatió Dios en su encarnacion, tomando la forma de hombre; pero mucho mas se abatió en su circuncision, tomando la forma de pecador. Y aunque en el bautismo, instituido como la circuncision para remedio del pecado, se dexó ver con la apariencia de pecador; sin embargo al mismo tiempo se abrieron los cielos, resonó la voz del Padre, baxó el Espíritu Santo en forma de paloma, para declarar su inocencia y su pureza. Y aunque asimismo en su pasion y muerte apareció con la imágen de pecador; con todo al mismo tiempo que estaba pendiente entre dos ladrones, se

estremeció la tierra, se quebrantaron las piedras, todos los elementos dieron tales señas de dolor y pena, que entónces mismo dixeron muchos: Este hombre era verdaderamente justo, aunque le hayamos condenado como delinqüente.

11. Jamas, Oyentes míos, se humilló el Señor en la tierra, sin que el cielo publicara su magestad y su gloria: solamente en su circuncision, que es la nota de la mayor infamia, quedó digámoslo así, su humildad sin desquite. Contemplad bien, Señores, quanto en su circuncision se abatió su alteza. Dios es lo sumo que hay en el mundo, superior á todas las cosas: el pecado es lo ínfimo, inferior á todas ellas. Y siendo imposible que Dios se baxara hasta contraer ó mezclarse con el pecado, se acercó quanto pudo en su circuncision para asemejarse á nosotros pecadores. Al modo que antiguamente los ladrones salian de la cárcel cortadas las orejas por castigo y señal de su infame delito: así el dueño de los cielos y de la tierra, el que, como decia el Apóstol, sin hurtarla gozaba de una perfecta igualdad con el mismo Dios Padre, quiso salir de la gruta de Belen circuncidado con la ignominiosa señal de pecador, y equívocado con los hijos de los hombres.

12. ¡O dulcísimo Jesus! ¿hasta donde quiere baxar vuestra humildad? Apénas os distingue mi vista, tanto os habeis baxado y disminuido. Y ¿hasta donde, mortales, quiere subir vuestra soberbia? Apénas os distingue mi vista, tanto os habeis elevado y engrandecido. ¿Qué distinto camino llevais, qué opuestos son vuestros designios á los de vuestro maestro y redentor? Su magestad medita como ocultar su gloria, y vosotros meditaís como encubrir vuestras ignominias. Así rozais galas, así vomitaís sangre por la boca, jactándoos de vuestra nobleza ó riquezas, como si no fuerais infames pecadores reos de una muerte eterna: como si no estuviera el Señor desnudo, sufriendo el golpe del cuchillo con que su propio padre le circuncida. Y no siente tanto por su dolor la herida,

como porque no basta á abrir vuestros corazones para introducir con su exemplo su humildad. Y aun lo siente mas, por sufrirla inútilmente por vuestro amor.

Tercera parte.

13. Llegamos, Señores, á encontrar en la caridad de Jesu-Christo para con nosotros la causa motiva ó impelente de su circuncision. Porque por nuestro bien quiso ser el Señor circuncidado; pues ya entónces comenzó el oficio de salvador nuestro, que habia de concluir derramando toda su sangre. Al modo que los mercaderes quando compran preciosos géneros anticipan parte del precio, para hacer creer mas cierta la paga en los plazos que toman: así nuestro divino mercader que vino del cielo á la tierra á redimir nuestras almas, á ocho dias de nacido en su circuncision comenzó á dar parte de su sangre en precio, y en prenda de que la derramaria toda para acabar de redimirnos. Pero á vista de tanta presteza no pudo dexar de preguntar San Bernardo pasmado y enternecido: ¿Cómo tan aprisa, Señor, derramais vuestra sangre? ¿Cómo no aguardais á que sea mayor su copia, para que os sea ménos sensible su falta? No contento con la estrechez de un pesebre, con la indecencia de un establo, ¿exponeis vuestro delicado cuerpo al cuchillo? ¿No solo quereis decir con David que sois pobre y lastimado desde la juventud, sino que quereis serlo desde la infancia? *Pauper sum ego, et in labóribus à juventute mea.*

14. Mas dexemos que San Bernardo con su dulzura haga estas, y otras amorosas quejas á su amado Jesus, que yo vuelto hácia vosotros, viendo la priesa con que el Señor solicita vuestra salvacion, y viendo vuestro descuido en procurarla, debo deciros con la severidad de San Gerónimo: ¿Porqué remitís vuestra conversion y

en-

enmienda á los últimos tercios de vuestra vida ? ¿ Porqué empleais vuestra juventud en vanos, inútiles y culpables cuidados ? ¿ Quién os entregó el dominio de los tiempos y de las edades , para que los distribuyais segun vuestro antojo ? ¿ No temeis que os suceda lo que á tantos , y lo que á aquel siervo del evangelio , que pensando tardaría á volver su dueño , entregado á la glotonería , padeció el mas imprevisto justo castigo ? ¿ No oís las voces con que el Sabio os acuerda , que el hombre no sabe su fin ; y que así como el pájaro en el lazo , el pez en el anzuelo , así queda el hombre cogido del demonio en el tiempo peor de su vida ?

15. Y no solo los profetas y evangelistas , y todos los escritores sagrados se difunden en reprehender el engaño y locura de los que difieren para lo último de su vida el arrepentimiento , sino que Séneca con sola la razon natural hablaba á este tono á los gentiles : ¿ Cómo os atreveis á decir que á los cincuenta ó sesenta años os retirareis del bullicio y vanidades del mundo ? ¿ Quién sale fiador de tan larga vida ? Y aunque la logreis ¿ no os avergonzais de guardar para vosotros las reliquias de la vida , el tiempo que no puede servir para otros ? ¿ Qué tarde comenzais á vivir bien , comenzando quando ya acabais de vivir ? ¿ Pudiera hablar Séneca mejor de lo que habla ? Si hubiera estado ilustrado con la luz de la fe , ¿ cómo hubiera rebatido las excusas que buskais en ella misma , y la vana confianza con que pensais alcanzar el perdon de vuestras culpas con un *pequé* , como David ? En un *pequé* como David , yo confieso que le alcanzareis . ¿ Pero qué así prorumpireis en un *pequé* como David ? ¿ En un *pequé* que lleve consigo un áspero cilicio , un ayuno continuo , unas perennes amargas lágrimas ? Hasta ahora aunque hayais confesado muchas veces vuestras culpas , hayais dicho muchas veces *pequé* , pocas ó ninguna lo habeis dicho con el corazon , y con las veras que David . Y así no espereis hacerlo mejor en el último trance de vuestra vida .

16. Poneos delante de vuestros ojos á vuestro dulcísimo Jesus recién nacido, y circuncidado, cuyo exemplo debe moveros mas que todas mis razones á la diligencia, al cuidado de vuestra salvacion. Porque si este tierno infante sin interes propio, sin otro motivo que el de su amor hácia nosotros, desde la cuna, desde los brazos de su amabilísima madre no cesa de interesarse en nuestra salvacion, llora, gime, derrama su sangre para lavarnos las manchas de nuestras culpas: ¿ cómo nosotros cuyo negocio se trata, cuyo bien se solicita le miramos con indiferencia, remitimos el entender en él para lo último de nuestra vida? ¿ No somos ingratos al Señor, crueles contra nosotros mismos? ¿ No somos locos é insensatos? Jesus apénas nace comienza á padecer para merecernos la gracia, y nosotros con las obras le decimos que lo suspenda hasta mas adelante, y así malogramos su eficacia y la fineza de su amor. ¡ Qué crueldad! ¡ qué locura! vuelvo á decir.

17. Ya reconocido y puesto á vuestros pies, dulcísimo Jesus, prometo aprovecharme de vuestro exemplo. Prometo obedeceros, cumplir los preceptos de vuestra santa ley: humillar mi corazon para ofrecérosle en sacrificio. No he de diferirlo para otro año. No he de engañaros, ó por mejor decir, no he de engañarme como otras veces con vanas promesas. Ahora mismo en correspondencia del infinito amor que me teneis, os digo que os amo de todo corazon, y me pesa &c.

JACULATORIAS.

18. ¡ Dulcísimo Jesus! Apénas naceis os sujetais al precepto de la circuncision, á que no estais tenido: ¿ y yo rebelde he de quebrantar vuestra santa ley? Aprendo obediencia de vos: os la prometo; y arrepentido de haber faltado á ella os digo que me pesa. Misericordia, Dios mio.

¡ Benignísimo Jesus! Apénas naceis quereis con la cir-

cun-

cuncision ser desconocido y reputado como pecador ; ¿y yo vano soberbio busco honras y glorias mundanas ? Aprendo humildad de vos ; y con un corazon contrito y humillado os digo que me pesa de haberos ofendido.

¡ Amabilísimo Jesus ! ¡ Apénas naceis comenzais á derramar vuestra sangre por mi salvacion ! ¡ Qué impaciente es vuestro amor ! ¡ Qué tardo he sido en amaros ! Pero ya reconocido os amo con todo el corazon. Me pesa de haber pecado. Misericordia , Jesus mio , misericordia.

PLÁTICA XII.

DE LA DOM. INFRA OCT. NAT. ENTRE CIRC. Y EPIFANÍA.

Ecce hic pòsitus est in ruinam multorum , et in signum cui contradicetur. LUC. II. v. 34.

I. * **E**stuve , Señores , largo rato indeciso sin poder determinar el asunto de que debia hablaros esta tarde. Porque no teniendo el presente domingo evangelio propio , ni haciendo número entre los del año , como que me quedaba libre la eleccion. Y por lo mismo experimenté ser verdad lo que muchos dicen , que les es mas difícil elegir el asunto , que no el predicar sobre el asunto que les dan. Pues ya quise hablaros del nacimiento del Señor , cuya festividad en algun modo continúa hasta la epifanía. Ya quise hablaros de su circuncision , misterio tierno , devoto , que poco ha celebramos. Ya quise hablaros de las glorias de San Juan evangelista , por ser este día octavo consagrado á su memoria. Y en verdad ¿ qué asuntos todos al parecer tan propios ? ¿ Qué abundante materia daba qualquier de ellos á mis discursos ?

2. Pero puse los ojos en el evangelio del domingo pasado , y conocí que algunas palabras que insinué de paso

causan gran dificultad , y merecen especial reflexi6n. Porque bien que no sea de admirar el que Simeon ponderara la maravilla de nacer Dios al mundo , y el beneficio que le acarrea su nacimiento , de suerte que conmoviera la mayor admiracion y reconocimiento en San Josef , y en Maríá santísima : ¹ *Erant pater ejus , et mater mirantes super his que dicebantur de illo* ; sin embargo es muy de admirar que aquel venerable anciano con espíritu profético dixera , que Jesu-Christo seria una señal , y una señal de contradiccion , y la ruina de muchos : *Hic p6situs est in ruinam , et in signum cui contradicetur* , ¿ C6mo ? ¿ Jesu-Christo señal , ó signo ? ¿ No es el significado de los signos que le precedieron en el antiguo testamento ? ¿ No es la luz que aclarece las sombras de aquellas figuras ? *P6situs in signum* ? ¿ Jesu-Christo señal y objeto de contradiccion ? ¿ No es la verdad y la santidad misma que ha de oponerse y contradecir á la mentira y malicia del mundo corrompido ? *Cui contradicetur* ? ¿ Jesu-Christo ruina de muchos ? ¿ No es la salud y la vida , y el que viene á darla á todos los hombres ? *P6situs in ruinam* ? Veis ahí, Señores, tres grandes dificultades que encierran aquellas pocas proféticas palabras de Simeon. El darlas salida será el asunto de mi plática , en cuyo discurso os haré ver como Jesu-Christo es señal , como es señal de contradiccion , y como es ruina de muchos. Y confio lograr mi designio con provecho vuestro si me estais atentos.

Primera parte.

3. De muchos modos se explican los santos padres para darnos á entender como Jesu-Christo puede ser señal ó signo. Pero el seráfico doctor San Buenaventura ² discurre que lo es por ser el modelo y exemplar que debemos seguir y imitar , y con gran propiedad. Porque ¿ es

¹ Luc. II. v. 33.

² S. Bonav. Ser. II. in Dom. infr. Oct. Nat. Dom.

el signo otra cosa que un objeto que nos lleva al conocimiento de otro? Y las obras de Christo señor nuestro ¿no están intituladas para hacernos conocer lo que debemos obrar? ¿Quién puede negar la fuerza que tienen los exemplos para movernos á la imitacion? Bien la experimentó Julio César, que habiendo vivido treinta y tres años en el mas infame ocio, al oír las hazañas que de su edad habia hecho Alexandro, se empeñó á obrar otras tantas para llegar á conseguir la misma pretendida inmortal gloria. Bien lo confiesan los sabios que predicán la grande utilidad de la historia, que como maestra de la vida nos enseña prácticamente á amar la virtud, y aborrecer el vicio, apetecer el honor, y temer la infamia. Pero por grande que sea la fuerza que tienen las acciones de otros hombres para hacernos virtuosos, es mucho mayor la que tienen las de Christo señor nuestro; porque son mas excelentes, y porque de propósito se hicieron para movernos á la imitacion. Pues dixo aquel anciano profeta, que Jesu-Christo fue puesto para señal: *Pósitus in signum*. Y segun interpreta San Buenaventura fue puesto para exemplar ó señal de pureza en su concepcion: para señal de humildad en su nacimiento: para señal de paciencia en su pasion: y para señal de perseverancia en su resurreccion.

4. Y son muy conformes á este bello piadoso pensamiento del seráfico doctor los testimonios de Isaías, de los Angeles, de Jeremías, y del mismo Jesu-Christo. Pues Isaías dixo que el Señor nos daría una señal, quando una vírgen concebiría sin detrimento de su virginidad: *Dóminus dabit vobis signum: ecce virgo concépiet*. Y así, Señores, Jesu-Christo en su concepcion fue una señal y modelo que debemos imitar en la pureza de nuestro pensamiento, corazon y cuerpo, que nos haga concebir espiritualmente al Hijo de Dios en nuestras almas. Del mismo modo en su nacimiento fue señal y exemplar de humildad;

¹ Is. VII. v. 14.

dad ; pues los ángeles dixeron á los pastores , que Jesus reclinado en un pesebre les serviria de señal para conocerle y para humillarse : ¹ *Hoc vobis signum , invenietis infantem positum in præsepio.* Y en efecto , ¿ qué otro designio tuvo Dios en nacer al mundo , y en nacer entre pajas y entre bestias , que el de grabar la humildad en nuestros corazones hinchados con la soberbia de nuestros primeros padres ? Bien lo declara la Iglesia diciendo en una de sus oraciones : Dios eterno y omnipotente , que hiciste tomar á vuestro hijo carne mortal , á fin de que todos los hombres imitáramos el exemplo de su humildad.

5. Y no ménos que en su concepcion y en su nacimiento , fue Jesu-Christo en su pasion sacrosanta señal de paciencia. Pues , segun dixo Jeremías , fue puesto como señal ó blanco , en que dieron y se fixaron las saetas que disparó la crueldad de los judíos : ² *Pósuit me quasi signum ad sagittam.* Siendo la paciencia , con que el Señor sufrió los golpes , un poderoso exemplo que nos mueve á sufrir por el bien de nuestros próximos , y á sacrificarnos por la gloria de Dios. Y en fin Jesu-Christo en su resurreccion se dió por señal á los judíos : ³ *Non dábitur vobis signum , nisi signum Jonæ prophetæ.* Y aun para vosotros es tambien el Señor resucitado señal y modelo , en el qual debéis aprender á resucitar de la muerte de la culpa á la vida de la gracia para nunca mas morir.

6. Felices aquellos concluye exclamando San Buenaventura , que están señalados con la señal del hijo de Dios , proponiéndoselo por objeto á su imitacion : *Beatus qui hoc signo filii Dei signatus est.* No aparteis pues vosotros , si quereis ser felices , los ojos de su vida y acciones : sea el Señor el libro de vuestros estudios : sea señal y asunto á vuestra imitacion , ya que es para tantos infelices señal y objeto de contradiccion , como vereis en la segunda parte de mi plática : *Pósitus in signum , cui contradicetur.*

Se-

¹ Luc. II. v. 12.³ Matth. XII. v. 39.² Thren. III. v. 12.

Segunda parte.

7. No hablo, Señores, de los gentiles, de los mahometanos, ni de los hereges que niegan las verdades de nuestra fe, y abiertamente contradicen á Jesu-Christo. Hablo de los christianos, quando con Simeon digo, que el Señor es señal y objeto de contradiccion para muchos. Y hablo con fundamento; pues veo que se oponen á su vida y á su doctrina. Porque ¿no dixo su magestad en el evangelio: aprended de mí á ser humildes, amad á vuestros enemigos, llevad sobre vuestros hombros la cruz de la mortificacion? ¿Y no haceis lo contrario? Exáminad bien vuestra vida, y hallareis que es una pública oposicion á la de Jesu-Christo. Sonda avaro tu corazon: ¿has renunciado al deseo de las riquezas despues que el Señor quiso ser pobre, y llamó bienaventurados á los pobres? Sonda tu corazon lascivo: ¿has negado á tu apetito los torpes deleytes, despues que has visto á tu Redentor entre penas y angustias de muerte? Sonda tu corazon ambicioso: ¿has despreciado honras y dignidades, despues que tu divino maestro te enseñó humildad con su propia humillacion? Si esto es así, Simeon, tu profecia no habla con los christianos. Mas ah! si no hay ahora ménos avaricia, ménos ambicion, y ménos lascivia en los christianos, que hubo en los idólatras: ¡ah venerable anciano! con nosotros hablabas quando con las lágrimas en los ojos decias, que aquel tierno infante que tenias en tus brazos, seria algun dia la contradiccion de los hombres: *Pósitus est in signum cui contradicetur.*

8. No sois infieles en el entendimiento, mas lo sois en el corazon, decia Tertuliano ¹ á ciertos christianos, que huían de la persecucion. Porque sabed que vuestra fe está esencialmente unida con el martirio; de suerte, que en qualquier ocasion, en qualquier tiempo, y en qualquiera lugar debeis estar prontos y dispuestos á morir

¹ V. Tertul. de Fuga in persec.

rir por la ley y por la fe de Jesu-Christo : *Debitricem martyrii fidem*. Gracias á Dios no vemos ruedas acera-
das , hogueras , ecúleos , ni otros géneros de suplicios
para atormentar á los christianos , y probar la constan-
cia de su fe. Solamente se trata de sufrir una peniten-
cia leve , un ayuno de algunos dias , una abstinencia
moderada. Solamente se trata para que seais christianos,
de negar á vuestros sentidos desahogos indignos de un
hombre racional. Y sin embargo ¿ no teneis valor para
cumplirlo? ¡Ay! ¿qué haríais , si hubierais de sufrir lo
que sufrieron los primeros christianos! ¡Ah! ¿qué pocos
hubieran apostatado , si no hubieran tenido mas que su-
frir que vosotros!

9. Pero encontraban á cada paso con los cuchillos,
con las hogueras , y con los ecúleos con que les amena-
zaban los tiranos , y tal vez algunos cedian por temor
de la muerte. ¡Ay! decia despues el uno , mostrando
cortado un brazo , cribado su cuerpo de heridas : Si he
negado la fe de Christo fue por el excesivo rigor de los
tormentos. ¡Ay! decia el otro , enseñando chamuscado
el rostro , y medio quemado el cuerpo : Si sacrificué á
los ídolos fue quando estaba ya para espirar entre las
llamas. ¡Ay! decia una madre bañada en lágrimas : Si
ofrecí incienso á los falsos dioses , fue por no poder su-
frir que un cruel verdugo quitara en mi presencia la
vida á mis amados hijos. Estas eran , Señores , las ex-
cusas que alegaban en el tribunal de sus obispos , para
volver á reconciliarse con la Iglesia. Pero no eran ad-
mitidas : no bastaban á justificarles. Pues muchos santí-
simos prelados les negaban la absolucion y la eucaristía
hasta el fin de la vida. Y otros mas piadosos los con-
denaban á muchos años de áspera penitencia , para que
satisficieran la culpa de su inconstancia , y recobraran
el fervor con que ofrecerse de nuevo al martirio.

10. Y vosotros á vista de la venerable conducta de
aquellos ministros de Dios tan ilustrados , ¿me direis que
no tengo razon para reprehender muchas veces la floxed-
dad

dad con que os negais al ayuno , á la mortificacion , á la observancia de los divinos preceptos , por la pena que os ocasionan? ¿Que no tengo razon para decir que sois mas infieles en el corazon que aquellos apóstatas , siendo mayor vuestra inconstancia y cobardía que la suya? Si he de juzgar de vuestra fe por vuestras obras , diré con el apóstol , que está muerta : ¹ *Fides sine opéribus mortua est* ; diré con S. Agustin ² , que es un fantasma , un cadáver de fe ; pues apénas os exercitais en las virtudes sino por necesidad , por interes , ó por hipocresía. ¿Volvereis dorados , felices , primitivos siglos de la Iglesia , en que se conocian los que eran christianos por sus buenas obras? Entónces se distinguian las mugeres de calidad de las otras , por su modestia , recato , y misericordia ; ahora se distinguen por su vanidad y luxo. Entónces se distinguian los hombres ilustres de los otros , por su piedad en asistir á los templos , por su veneracion á los sacerdotes , y por el buen exemplo que en todo daban á los demas ; ahora se distinguen por su irreligion , por su desacato , y por sus licenciosas acciones , con que se oponen y contradicen á las de Jesu-Christo.

11. ¿No es un gran dolor , Oyentes mios , el que el Señor vivo , inocente padeciera contradiccion de parte de los judíos? Pues aun es mayor dolor el que despues de muerto , y muerto por vosotros , la padezca de vuestra parte. Quando está sentado á la diestra de Dios Padre , ¿os atreveis á obscurecer , y quitarle su gloria con la mas injusta guerra ? ¡ Ah , infelices ! exclama S. Juan Chrisóstomo , si ahora contradecís á Jesu-Christo , ya llegará el tiempo en que él os contradecirá. No , no siempre ha de ser un señal , á quien contradigais : será algun dia señal , que os contradiga quando comparecerá para condenar á los pecadores : *Tunc apparebit signum*
ft-

¹ Jacobi II. v. 26.

Enar. 2. tom. IV. c. 170. & seq.

² S. August. in Ps. XXXI.

filii hominis. Despues que apareció como señal de gracia y de misericordia , comparecerá como señal de cólera y de justicia ; y entónces vereis que está puesto para ruina de muchos : *Pósitus est in ruinam multorum.*

Tercera parte.

12. Quando os digo que Jesu-Christo es ocasion de ruina de muchos , no penseis confundir mi proposicion con la blasfemia de Calvino, que se atrevió á decir, que Dios no solo estuvo determinado desde la eternidad á condenar á muchos sin mas razon que porque quiso , sino que estuvo resuelto á hacerles imposible la observancia de los preceptos , para que fuera inevitable , y al mismo tiempo á su juicio justa su condenacion. ¡Qué error! A nadie niega Dios las gracias que bastan para poder cumplir los preceptos que le impone ; pero abusando muchos de estas mismas gracias por su culpa , se dice que por ellas es Dios ocasion de su ruina. Del mismo modo que un rey que favorece muchísimo á un vasallo , y despues le castiga por haberle sido infiel , decimos que con sus propios beneficios fue la causa de su ruina.

13. Y segun esta doctrina , es Jesu-Christo ocasion de mayor ruina en los christianos , que en los gentiles y en los judíos : porque son sin comparacion mayores las gracias que les dispensa. Sí : Jesu-Christo es ocasion de ruina para vosotros , que recibisteis los primeros frutos de su nacimiento y pasion en el bautismo, que fuisteis llamados á la fe, colocados en el seno de la Iglesia, pertrechados con los sacramentos , fortalecidos con sus gracias. Pero porque no os aprovechasteis de tantos socorros , Jesus , ese mismo Jesus que debiais mirar como vuestra resurreccion , que debiais escuchar como maestro , y aguardar como recompensa , será por vuestra culpa vuestro enemigo , y vuestra ruina : *Pósitus in ruinam multorum.* Tan cierto es lo que dixo San Bernar-

nardo ¹, que nada debeis temer mas, que las gracias que recibisteis, y perdisteis por defecto de vuestra cooperacion.

14. Pero tambien es Dios ocasion de la ruina de muchos, porque retira de ellos su gracia, y los abandona á la dureza de su corazon. Y no me preguntéis como es posible que Dios así trate á los hombres, por quienes quiso hacerse hombre. Preguntádselo á Faraon, y os dirá que el mismo Dios endureció su corazon: ² *Ego induravi cor Pharaonis*. Preguntadlo á los judíos, y os dirán que no creyeron los milagros, porque el Señor les tapó los ojos, les endureció el corazon: ³ *Excæcavit oculos eorum, & cor eorum induravit*. Mas para que teneis que recurrir á otro que al mismo Dios: preguntádselo, y os dirá, que le buscareis, y morireis en vuestro pecado: ⁴ *Quæretis me, & in peccato vestro moriémini*.

15. Y si acaso os parece demasiado dura esta conducta de Dios, es porque, segun dice S. Agustin, no reparais que la subtraccion de la gracia es siempre pena, á la qual precede la culpa; así como al contrario la concesion de la gracia, no precediendo mérito, siempre es gracia. Creed, Señores, que si estais condenados, de vosotros viene vuestra ruina, y si estais predestinados, de Dios viene vuestra salvacion. Porque aunque la misericordia y la justicia sean en Dios una misma cosa, y salgan de un mismo principio, pero de un modo bien diferente, segun nuestro modo de entender. Pues la misericordia sale del corazon de Dios, que encuentra (términos son de S. Bernardo ⁵) un fondo de misericordia en sí mismo; quando al contrario la justicia busca fuera de sí, en nuestras culpas, la materia y el motivo.

16. ¿Pero como sin pensarlo me pongo á escudriñar los

¹ S. Bern. Serm. LIV. in Cant.

⁴ Joan. VII. v. 34.

² Exodi IX. v. 12.

⁵ S. Bern. Serm. V. in Nativ.

³ Joan. XII. v. 40.

Dóm.

los secretos de la providencia inefable , que predestina á unos, y reprueba á otros? Perdonad mi desvarío ; pues ya arrepentido os llevo al evangelio, para que repareis que quando Simeon nos representa á Jesu-Christo como ocasion de la ruina de muchos , nos le propone como triste objeto y señal de su injusta contradiccion. No sea para vosotros el Señor señal de contradiccion , que no será ocasion de ruina. Sea señal y exemplar á vuestra imitacion , que en ella y en vuestras buenas obras encontrareis la mayor certidumbre que podeis tener de vuestra predestinacion. No os amedrenten las pasadas culpas: llegaos con confianza al solio de la misericordia , á los pies de Jesu-Christo , y decidle con Simeon : Señor, Vos sois el deseado de las gentes , la alegría de los siglos: afuera tristezas. Vos sois el exemplar que debo seguir: afuera vanidades. No apartaré de Vos la vista , ni me apartaré de vuestra presencia , que no perdoneis mis culpas. Pésame de haberlas cometido. Misericordia , &c.

JACULATORIAS.

17. ¡Amabilísimo Jesus! Admiro en Vos unidas la naturaleza divina y humana. Sois hombre , pues naceis sufriendo penas. Sois Dios , pues naceis adorado de los ángeles. Yo os adoro hombre y Dios , y os pido que tengais misericordia de mí.

¡Soberano Dios mio! De lo mas alto del empíreo bajaste á nacer en una gruta , para que yo pudiera subir á la gloria! ¡Qué fineza! No se malogre el fruto de vuestra venida. Perdonadme , Señor. Gracia : misericordia, Dios mio.

¡Dulcísimo Jesus! ¡Naceis para morir por mis culpas! ¡Llorais porque os ofendí! ¡Qué loco fui en ofenderos! No lloreis mas , Dios mio , tierno infante ; pues ya arrepentido lloro amargamente mis culpas. Pésame de haber pecado. Misericordia , Señor , misericordia.

PLÁTICA XIII.

DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

Cum natus esset Jesus in Bethleem Juda, ecce Magi ab oriente venerunt Jerosólimam. Matth. II. v. 1.

I. * **S**iempre procura la Iglesia colocar las festividades en los días en que nos consta que acontecieron los misteriosos sucesos que en ellas se solemnizan. Pero en esta ocasion mejor que nunca se ve logrado el cuidado de la Iglesia; porque siendo cierto, que Jesu-Christo á los ocho días de nacido fue circuncidado, y siendo lo mas verisímil, que á los trece fue adorado de los Reyes, ocho días despues de su nacimiento celebramos su circuncision, y trece días despues la adoracion de los Reyes. Y bien que con esto pretenda la Iglesia instruirnos en la historia evangélica de la vida de nuestro Redentor; con todo, su principal designio, Señores, es inspirarnos las virtudes que mas resplandecieron en estos misterios: es á saber la humildad en el nacimiento, y la religion en la adoracion de los santos Reyes. Porque primeramente, á juicio de los santos padres, el nacimiento de Dios es el mas admirable sacramento de su humildad, habiéndose entónces manifestado hecho hombre, que es lo mismo que nada, segun el testimonio de S. Pablo. Y como si esto no bastara, para que su nacimiento fuera sagrada señal, y sacramento de humildad, quiso el Señor, naciendo, sujetarse á todo lo que el mundo tiene por mas á propósito para humillar á un hombre. Porque ¿no fueron sus padres los mas desvalidos, y peor tratados de quantos llegaron á Belen á dar el nombre y la obediencia al César? ¿Hallaron otro cu-

bier-

bierto para hospedarse, mas que junto al portal una cueva caballeriza? ¿No fueron dos bestias las amigas y parientas que asistieron á su madre en el parto? ¿No fue un pesebre la cuna en que ella hubo de reclinarle recién nacido? ¿Y qué pañales pudo entónces encontrar para envolverle? Todo quanto miro respira pobreza, no descubro la menor seña de grandeza.

2. Solamente perciben mis oídos las voces con que los ángeles publican que ha nacido el Salvador del mundo. Pero veo que en lugar de entrar en Belén á anunciarlo por sus calles y plazas, se salen al campo á darlo á saber á los pastores, que vienen á humillar mas que á engrandecer el nacimiento del Señor. Y para mayor confusion mia veo que María santísima y S. Josef permanecen por espacio de algunos dias en aquel desacomodado indecente lugar. ¡O Niño Dios, sacramento de humildad! ¡O soberana Reyna! ¡qué bien conocida tuvo el eterno Padre vuestra humildad, quando en premio de ella os eligió para madre de su hijo! ¡O justo glorioso patriarca! ¡qué bien mereceis por vuestra humildad la inefable honra que gozais!

3. Pero discurro que á mas del amor que María y Josef tenían á los trabajos y penas, tambien tuvieron otro motivo para mantenerse en aquella cueva á pesar de la incomodidad y del desabrigo. Sin duda ilustrados del cielo supieron que á toda priesa venian tres sabios poderosos príncipes de oriente á adorar á su hijo, y segun el designio de la divina providencia, quisieron que fuese teatro de su gloria el que lo fue de su humildad. Allí habia de manifestar que era Dios, en donde habia dado tantas pruebas de ser hombre. Y en verdad, Señores, la adoracion de los santos Reyes fue el primer público testimonio que dió Jesu-Christo de su divinidad: y por eso la Iglesia nuestra madre la llama *Epifanía*, que es lo propio que manifestacion. Los santos padres llaman á esta solemnidad, que por ocho dias celebramos, *fiesta de las luces*. Pues en aquella adoracion

comenzó el Señor á esparcir la luz que alumbró á las gentes , y dispó las tinieblas de la idolatría , que ocupaban toda la redondez de la tierra.

4. Dia es este muy festivo, amados míos, decia San Leon á sus oyentes. Dia del Señor le llama la Iglesia, del mismo modo que al de pascua ; porque así como entonces , tambien ahora despues de la ignominia y humillacion se ostenta glorioso. Dia de luminarias para Jerusalem le llama Isáías; porque es razon que esa ciudad reciba con esplendor y magnificencia á los tres embaxadores que vienen del oriente á dar la obediencia á su rey. Dia alegre para los gentiles , aun mas que para los judíos, porque el conocimiento ó la fe del verdadero Dios , ántes reducido á los términos de Judea , ya se dilata por todo el orbe. Dia alegre para vosotros, Fieles míos ; porque viendo á vuestro amado Jesus adorado de tres reyes , se ensancha de gozo el corazon , oprimido ántes con la pena de verle en la soledad y angustia de una cueva. Y si en el dia del nacimiento aprendisteis humildad de vuestro Dios humilde, en este dia debeis aprender la religion que os enseñan los santos Reyes. Porque descubro en ellos la mayor devocion en servir al Señor , y la mayor reverencia al adorarle , que son los dos actos de esta virtud , que os haré ver esta tarde si me estais atentos , miéntras os refiero la historia evangélica de este suceso.

Primera parte.

5. Siempre suelen ser los hombres muy diligentes en obedecer á sus reyes. Pues leemos en el evangelio, que apénas mandó Augusto César que se alistasen sus vasallos , se conmovió todo el orbe para poner en execucion su precepto. Y estamos viendo cada dia , que no bien emana del trono el orden de que algun señor de los mas nobles y ricos marche á provincias distantes, quando inmediatamente atropellando inconvenientes , á

pesar de las inclemencias del tiempo , y á veces de su adelantada edad , corre postas para llegar quanto ántes al término de su destino. No sé si la ambicion , el temor ó la fidelidad son la causa de tanta prontitud ; pero bien sé que tuvo razon de lamentarse no muchos años ha el mas esforzado capitan y mas ilustre grande de nuestra España , de que habia sido ménos diligente en servir á Dios , que á su rey. Si yo , decia , hubiera hecho por Dios la décima parte de lo que he hecho por mi rey , tuviera bien merecida la corona de la gloria. ¡Qué lástima ! ¡Qué desperdicio !

6. No penseis , Señores , que culpo la obediencia que prestan á su rey los buenos vasallos ; ántes bien la alabo como justa , santa , y conforme á lo que declaró San Pablo escribiendo á los Romanos. Pero quisiera que conociendo que la plenitud de la soberanía reside en Dios , de quien dimana alguna porcion á los reyes , sirvierais con mas prontitud á Dios que á los reyes. Quisiera , digo , que siendo muy fieles á vuestro rey , fuerais mucho mas religiosos para con Dios , como lo fueron aquellos tres sabios príncipes de oriente.

7. Porque la religion es , Señores , la que mueve y apronta nuestra voluntad para que con diligencia hagamos lo que es del servicio de Dios ; y así acto de esta virtud fue la devocion ó priesa que se dieron los santos Reyes en ir á Belen á adorar al Señor recién nacido. Quan grande fue lo declara el evangelista en pocas palabras : *Cum natus esset Jesus in Bethleem Juda , in diebus Herodis regis , ecce....* Nació Jesus , y veis ahí que vienen los Reyes. Ni el cuidado de sus reynos , dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹ , ni el regalo de sus palacios , ni el cariño de sus hijos les detiene un instante. Ni se paran á inquirir quan largo es el viage , quanta deberá ser su prevencion ; sino que desde luego montan sobre dromedarios , y marchan hácia

¹ S. Thom. Villan. Conc. in Epiph. Dom. post med.

cia Belen con tanta velocidad, que al verlos venir, pregunta Isaías: ¿ Quiénes son estos, que como nubes vuelan? *Qui sunt isti, qui tanquam nubes volant?* Y no lo pregunta el profeta porque lo ignore, supuesto que en el mismo capítulo nos describe quan grande seria la conmocion de Etiopia, quan solemne la embaxada de sus reyes, y quan preciosos sus dones. Lo pregunta pues admirado de la priesa con que caminan ó corren: *Ecce Magi.*

8. Gracias á aquella feliz estrella que se les aparece en el oriente. Porque si á las luces que despide atribuimos la noticia que tienen de que ha nacido el sol de Judá, á los rayos que arroja debemos atribuir la ansia y prontitud con que le buscan. La estrella es el instrumento de que Dios se vale para ilustrar sus entendimientos, y para inflamar sus voluntades. A su benévolo influxo deben la gran dicha que gozan; pues es cierto que nadie puede moverse á obrar bien, ni aun á decir *Jesus*, ménos que Dios ántes no le mueva con los auxilios de su gracia. ¿ Pero qué liberal sois, Dios mio, en dispensarlos? Todavía teneis, como dice Isaías, faxados los pies y las manos, y ya alargais la diestra de la divinidad para criar en el cielo una nueva estrella, que guie á los Magos del oriente, para sacarlos de la caverna de la infidelidad en que como bestias habitaban. ¿ Y con qué dulzura os haceis obedecer? Bien pueden los reyes de la tierra gloriarse, de que andan por ese mundo exércitos empleados en su servicio, que tal vez andan solamente con los pies, no con la voluntad. Pero vos, Señor, teniendo un imperio absoluto sobre ello, haceis que queramos lo que quereis: disponeis todas las cosas con irresistible fortaleza, y las executais con admirable suavidad.

9. Diganlo los Magos ó sabios Reyes. ¡ Con qué gusto caminan! ¡ Qué alegres llegan á Jerusalem! ¡ Mas ay! ¡ Que

1 Is. LX. v. 8.

¡Que al entrar en aquella ciudad se les desaparece la estrella! ¡Qué angustia! Pierden la fiel guía que hasta entónces habian tenido, y temen perder el fruto de su trabajo, quando pensaban haberle conseguido. ¡Qué pena! ¡Qué impacientes buscan en la tierra la luz que les falta en el cielo! No reparan que Herodes sea un intruso fiero tirano, tan rezeloso de que otro le quite el reyno que injustamente posee, que á la menor sospecha sacrifica á su ambicion la vida de sus mas nobles vasallos, y de sus propios hijos. No reparan, digo, en que se exponen á ser víctimas de su crueldad; pues intrépidos le preguntan: ¿En dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? ¹ *Ubi est qui natus est Rex judaeorum?*

10. Turbóse Herodes. No me admiro; porque se cree despojado de la corona. Pero me admiro, que se turbe Jerusalem: ² *Et omnis Jerosólyma cum illo.* ¿Qué te turbas, ó ciudad santa? Vuelve en tí: haz luminarias en cumplimiento del vaticinio de Isaías: ³ *Surge illuminare Jerusalem.* ¿No oyes las nuevas que traen esos príncipes orientales, de que ha nacido el deseado de tus justos, el prometido á tus patriarcas? ¿No ves por prueba inundadas tus calles de camellos cargados del oro é incienso de Sabá? ¿No ves á los dromedarios de Madian y de Epha? No dudes: cierta es tu dicha. Busca á tu nuevo Rey en compañía de esos devotos piadosos Reyes, que segun profetizó el mismo Isaías, vienen desde tan léjos á adorarle.

11. Pero, ¡ceguedad deplorable! ni á tanta luz ven los Jerosolimitanos lo que tanto tiempo ha deseaban ver. En lugar de ir á Belen, se van á casa de Herodes, que les habia llamado para saber en donde decian los profetas que naceria el Mesías. Juntos en consejo convinieron unánimes que Belen habia de ser su patria. Y

¹ Matth. II. v. 2.

³ Is. LX. v. 1.

² Ibid. v. 3.

esta noticia dieron á los santos Reyes , que aguardaban la respuesta ; añadiendo Herodes , que volvieran por Jerusalem despues de haber adorado al Rey recién nacido ; porque él tambien queria adorarle. Pero no creais que Herodes hable verdad , y que quiera prestar vasallage al legitimo Rey de Judá. No es este su ánimo. Astuto desea tener bastantes señas para quitarle la vida. ¡O pérfido! ¿Porqué consultas lo que dicen los profetas , si no has de creerles? Si los crees , ¿cómo pretendes falsificar la profecía? ¿Tus intentos pueden prevalecer contra los designios de Dios? ¿Quién eres tú , que te atreves á resistir á su voluntad? .

12. Pero dexemos á estos obstinados en su malicia , y volvamos á buscar á los Magos , que alegres con la respuesta salen de Jerusalem , y apénas salen descubren la misma estrella que habian visto en oriente. ¡Qué regocijo! ¹ *Gavisi sunt gaudio magno*. Ya es doblado su gozo ; porque tiene doblado motivo su esperanza. A la luz de la profecía que tomaron en Jerusalem se añade la luz de la estrella ; y yendo tan conformes las guías , dan por seguro el acierto en su camino. Caminan , y cada instante que tardan en llegar á Belen les parece un siglo. En fin llegan á su puerta , y advierten que se para la estrella. Pasmados vuelven la vista á todas partes , y por inspiracion divina conocen que una cueva angosta es el palacio del Rey que buscan. Se apean , entran , y le adoran , como vereis en la

Segunda parte.

13. Los mismos teólogos , que con mi angélico maestro Santo Tomas ² enseñan que la devocion ó prontitud con que la voluntad se entrega á todo lo que pertenece al obsequio de Dios , es acto de la virtud de la religion ; tambien enseñan que lo es la adoracion exterior con

¹ Matth. II. v. 10. ² S. Th. 2. 2. q. 82. a. 2. & q. 84. a. 2. & 3.

con que postrados le veneramos. Y si fueron los santos Reyes muy religiosos en la prontitud con que buscaron al Señor recién nacido, no lo fueron ménos en la adoracion que le tributaron. Fue ella en todas sus circunstancias admirable. Hasta entónces no habia visto Judea á sus reyes adorados; porque aunque la reyna de Sabá vino en tiempo de Salomon, no vino á adorarle, sino á fin de certificarse si su sabiduría correspondia á la fama que se habia divulgado por el mundo. Pero estos sabios Reyes vienen de la misma provincia que aquella reyna, no movidos de la curiosidad, sino á impulsos de su religioso corazon, que les trae, y les arroja á los pies del mejor Salomon recién nacido para adorarle, segun dice S. Agustin, no como á Rey de los judíos, sino como á Rey de los siglos.

14. Me persuado que apénas entraron en aquella cueva conocieron, y reverentes adoraron al Niño Dios que buscaban. Pero nuestro santo ilustrísimo de Valencia ¹ los introduce, preguntando á María santísima: ¿En dónde está, ó hermosa muger, el hijo que poco ha disteis á luz? ¿Qué hicisteis de él? No le ocultes: permite que le adoremos. Porque supone el santo, que la Virgen atónita del estrépito que movieron dromedarios y camellos, le habia reclinado en el pesebre, y cubierto de pajas; y que le tuvo oculto hasta que conoció que era recta la intencion de los Reyes. No puedo negar que es piadoso el pensamiento; pero me aflige el contemplar á los santos Reyes un instante defraudados de sus deseos. Y así vuelvo á decir con el evangelista, que apénas entraron hallaron á Jesus en los brazos de María: ² *Et intrantes invenerunt púerum cum Maria matre ejus.* Y una vez que le vieron, le adoraron: ³ *Et procidentes adoraverunt.*

15. No les sucedió lo que á la madre de Darío, que

¹ S. Th. Villan. Conc. in Epiph. Dom. post med.

² Matth. II. v. 11.

³ Ibidem.

que equivocando á Eplustion con Alexandro, tributó á aquel el obsequio que debia dar á este. Eran muy lindes los santos Reyes para no registrar á primera vista á la magestad encubierta. Con todo no podemos privarles del gran mérito que tuvo su fe en creerle Rey, á pesar de todas las señas que lo desmentian. Porque ¿qué púrpura le adornaba? ¿Qué corona ceñia sus sienas? ¿Qué guardias rodeaban su persona? Nada de esto habia, y sin embargo le conocieron, y le adoraron. ¡O fe prodigiosa! ¡O adoracion admirable! Vió Europa con asombro que un rey de Polonia en nuestro siglo venerara al héroe que produjo la Suecia, encontrándole en el campo vestido como pudiera estarlo el mas pobre soldado. Pero hablaban mas las victorias que habia conseguido Cárlos, que los palacios de su corte, y los galones de su guarda-ropa.

16. Por eso nó es tanto de admirar que Dimas conociera y adorara á Jesus crucificado, como el que los santos Reyes le conocieran y adoraran recién nacido. Porque aquel pudo haber oido los prodigios que habia obrado. Mas estos ni le habian visto resucitar muertos, ni dar vista á los ciegos, y caminar sobre las aguas; y con todo le creyeron Dios y le adoraron. Tal vez la misma estrella que les conduxo á Belen para que le hallaran, introduxo sus rayos en aquella cueva, y los dirigió hácia Jesus, para que le conocieran; ó si no diremos que el temblor que sintieron en su cuerpo al mirar su rostro, les demostró la divinidad de su persona. Porque David nos dice, que al verle los reyes de la tierra se admiraron, se turbaron, se conmovieron, y se llenaron de terror: *Reges terræ videntes sic admirati sunt, conturbati sunt, commoti sunt, tremor apprehendit eos.*

17. Lo cierto es, que luego se dexaron caer á sus pies, y le adoraron: *Proidentes adoraverunt eum.* Y aun

no

* Ps. XLVII. v. 6. & 7.

no contentos de protestar su religion con la prontitud con que le buscaron , y reverencia con que le adoran, á mas le ofrecen preciosos misteriosos dones ; la mirra como á hombre , el oro como á Rey , y el incienso como á Dios. Santos Reyes , ya no os queda que hacer. Volveos á vuestros reynos por otro camino del que venisteis. Pero ántes decidnos , ¿qué lágrimas derramásteis al despediros? ¿Qué le dixisteis al Señor? ¿qué á su madre? ¿qué á su padre? ¿ Con qué gusto os quedarais en su compañía y servicio? Mas no os quedeis. Un ángel os manda que os vayais : ¡duro trance! Idos luego , para dar otro nuevo testimonio de vuestra prontitud en obedecer , despues de haberle dado tan auténtico de vuestro respeto en adorar: *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam.*

18. Buen exemplo , Señores , nos dexan los santos Reyes , para que seamos muy devotos , y obsequiosos con Dios. Será pues razon que procuremos imitarlos , y copiar en nosotros la devocion y reverencia de estos príncipes , que fueron los primeros christianos , las primicias , ó los primeros llamados de entre los gentiles al conocimiento de Jesu-Christo y de su religion. Mas para conseguirlo , para que nuestra devocion se asemeje á la de los santos Reyes , es menester que nuestra voluntad esté pronta á hacer todo lo que sea del agrado de Dios , porque en esto consiste la verdadera devocion. No consiste , no , en frecuentar los templos , en rezar muchas oraciones , ni en otros exteriores ejercicios de piedad , que el vulgo llama devociones , y no lo son en la realidad , á ménos que no vayan acompañados de un espíritu fervoroso ; ó á ménos que no nazcan de un corazon enamorado de Dios : de un corazon , que segun la expresion del real profeta , tenga los ojos puestos en el Señor , al modo que los tienen puestos los buenos criados

dos en las manos de sus dueños , para conocer por señas lo que quieren , y hacerlo diligentes ¹.

19. Según esto , ¿quán pocos son los verdaderos devotos imitadores de los santos Reyes? No solo no lo son los impios , que ni se acuerdan de Dios , ni de sus almas , ni de la eternidad , ni frecuentan los sacramentos , ni los templos , sino para cometer mil sacrílegas irreverencias; sino que tampoco son devotos los que piensan serlo á poca costa , sin hacerse violencia , privándose solamente de algunos gustos que les parecen abominables , mas no de otros que son igualmente nocivos. No lo son los que piensan serlo , sujetándose á llevar una cruz que no tenga clavos , una corona que no tenga espinas. Quiero decir : los que se sujetan á sufrir algunas mortificaciones ligeras , pero no las penitencias que únicamente pudieran refrenar sus pasiones , y rendir su rebelde voluntad á la ley de Dios. En una palabra , no son devotos los que pretenden servir á Dios , y al mundo al mismo tiempo. ¡Ah! ¡quántos viven engañados y vanamente confiados con las apariencias de devocion , por no hacerse cargo , que es la preciosa margarita del evangelio , que no se adquiere sino renunciando lo que mas apreciamos en este mundo!

20. Pero pintándoos la devocion , como es en sí , difícil y costosa , no quisiera que creyerais que no estamos todos obligados á ser verdaderamente devotos. Porque lo estamos todos del mismo modo que á ser buenos christianos , habiendo hecho todos en el bautismo votos solemnes de renunciar al mundo y sus vanidades , y consagrarnos al servicio de Dios , que es lo propio que ser devotos. Y singularmente vosotras señoras , á quienes San Agustin da con preferencia el nombre de devotas , procurad serlo en la realidad y con las obras. Afuera habilllas , cumplimientos importunos , conversaciones inútiles , que podrán disculparse en otro lugar , mas no en el templo.

¹ Ps. CXXII.

plo. Afuera distracciones voluntarias, buscadas de propósito con los ojos, y con los oídos. No edificais, creedme, escandalizais á los circunstantes, miéntras que moviendo los labios y el rosario volveis la cabeza á todas partes. No ha de ser así.

21. Fixad la vista en este augusto sacramento en que creemos está presente nuestro Dios y Señor Jesu-Christo. Porque la fe haciendo en nosotros el oficio que hizo en los Magos la estrella, nos demuestra al Señor en esa hostia del mismo modo que está en el cielo: no reclinado en un pesebre, sino sentado en un trono: no envuelto en pañales, sino adornado de gloria: no en los brazos de su madre, sino en la diestra de su padre. ¿Quién os detiene, que no caminais por el camino y observancia de los mandamientos para verle claramente y gozarle en el cielo? ¿El mundo con sus vanidades? ¿El demonio con sus engaños? ¿La carne con sus torpes deleytes? ¡Qué injuria haceis al Señor que os aguarda! Arrojad la pesada carga de los cuidados terrenos que os abruma: pisad las pasiones que os entorpecen. Corred hácia vuestro Dios, como corre el ciervo sediento á la fuente de las aguas. Venid, y todos juntos adoremos al Señor, con la devocion y reverencia con que le adoraron los santos Reyes: *Venite adoremus dñm*: Venid, postrémonos á sus pies, lloremos amargamente nuestras culpas: *Procidamus ante Deum, ploremus coram Dño*; y digámosle: Vos, Señor, sois nuestro dueño, y nosotros somos vuestro pueblo y vuestro rebaño: miradnos con ojos de misericordia, una vez que arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa de haber pecado. Perdonadnos, dulcísimo Jesus. Admitidnos á vuestra amistad. Hacednos la gracia de que os veamos reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ps. XCIV. v. 6.

JACULATORIAS.

22. ¡ Dulcísimo Jesus ! Reclinado en un pesebre os reconocieron Rey los santos Reyes ; y yo contemplándoos á la diestra de Dios Padre ¿ no he de prestaros la obediencia ? Confieso que he sido tarde en serviros , y arrepentido os digo , que me pesa.

¡ Amabilísimo Jesus ! Desde el oriente fueron los Reyes á adoraros ; ¿ y yo no he de salir de la cárcel de la culpa para ir á postrarme á vuestros pies ? ¿ He de estar apartado de vos ? No , Dios mio. Ahí me teneis postrado y arrepentido. Perdonadme, Señor.

¡ Benignísimo Jesus ! Preciosos dones os ofrecieron los santos Reyes : ¡ y qué puedo pobre de mí ofreceros ! Sea mi corazon holocausto que arda en llamas de vuestro amor , os le entrego humillado y contrito. Admitidle, Señor. Piedad, Dios mio , misericordia.

PLÁTICA XIV.

EN LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANIAM.

Pater tuus et ego dolentes querebamus te. Luc. II. v. 48.

I. * Infelices llama uno de los mas sabios maestros de la vida espiritual á los que pierden á Jesu-Christo señor nuestro. Porque siendo él , como es , el camino , la verdad y la vida , andan ellos descarriados hácia la region de las tinieblas y de la muerte ¹. Estar con Jesus , decia el mismo , es un paraiso : estar sin Jesus es un infierno. Estar con Jesus es la mayor delicia : estar sin Jesus es la mayor pena. Perder á Jesus es una pérdida mas

* 8 de Enero de 1742.
12 de Enero de 1744.

¹ Imit. de Christo lib. II.
c. 8.

sensible que la de todo el mundo : buscar á Jesus y hallarle es mayor dicha que encontrar todos los tesoros de la tierra. Y así , Fieles míos , concluye el venerable Kempis , de quanto amais , Jesus es aquel , cuya pérdida debéis sentir mas , cuya presencia debéis buscar con mayor ansia.

2. Es imponderable la pena que tuvieron María santísima y San Josef , quando restituyéndose de Jerusalem á su casa perdieron á su amado Hijo. ¿ Qué tristes quedaron al reparar que no iba con ellos ? ¿ Con qué ansia preguntaron á sus parientes y paysanos si le habian visto ? ¿ Con qué prisa volvieron á Jerusalem á buscarle ? ¿ Qué pasos no dieron por sus calles y plazas ? ¿ Qué diligencias no hicieron ? ¿ Qué lágrimas no derramaron en aquellos tres dias ? ¿ Y qué consuelo no tuvieron al encontrarle en el templo , disputando entre los doctores y maestros de la ley ? Bien lo manifestó María santísima , diciéndole delante de todos : Hijo mio ¿ qué motivo te hemos dado , ó qué causa has tenido para dexarnos ? *Fili , quid fecisti nobis sic ?* Tu padre y yo te hemos buscado penetrados de dolor : *Pater tuus et ego dolentes quærebamus te.*

3. Pues aun es mas justo , Señores , aun debe ser mayor vuestro dolor de haber con vuestros pecados obligado al Señor á dexaros , ó á apartarse de vuestra compañía. Porque de parte de Josef y de María no hubo la menor culpa , ni descuido ; pero de parte vuestra se halla la mas fea ingratitud , la malicia mas enorme. Aquella fue una separacion involuntaria , la vuestra es libre y enteramente voluntaria. Josef y Maria aunque corporalmente ausentes de su hijo , le tenian presente en su pensamiento y en su corazon ; pero en la fatal division que causa el pecado entre vosotros y Jesus interviene el olvido y el ódio de vuestra voluntad. ¿ Habiéis de obstinaros en aborrecerle ? ¿ No ha de llegar el dia en que le digais : Señor , os buscamos con el mas vivo dolor de haberos perdido ?

4. ¡ O dolor christiano , qué necesario sois á los pe-
ca-

cadores ! Pero ; qué raro ! Reparad , Señores , os ruego , que el dolor de los pecados , para que sea sincero y christiano debe ser de corazon , y aun mas de todo corazon. Llamadle como quisierais , dolor perfecto ó imperfecto , de contricion ó de atricion , ello es cierto que debe tener las dos condiciones que he insinuado. Debe ser *dolor de corazon , y de todo corazon*. Escuchad las pruebas , y haga el cielo , que ellas persuadiendo vuestros entendimientos inmuten vuestros corazones.

Primera parte.

5. Si consultamos con los ojos ó con los oídos , no podemos dexar de decir que el dolor ó contricion de los pecados es entre los actos de nuestra religion el mas fácil de hacer , y el que con mas frecuencia se hace. Porque en los primeros rudimentos se enseñan á los niños actos de contricion ; en los libritos mas usuales , y aun en los papeles que se fixan en las paredes se leen diferentes fórmulas ó modos de hacerles. Y apénas habrá uno que en el discurso del dia no diga muchas veces : Señor , Señor mio Jesu-Christo , me pesa de haberos ofendido. Pero talvez Dios le responderá por el profeta ¹ : este me pide perdon con los labios , y su corazon está muy léjos de mí.

6. No pretendo reprobear la frecuente repeticion de aquellas palabras con que soleis manifestar vuestro dolor de contricion. Ellas son muy devotas y muy propias para recoger el pensamiento naturalmente inclinado á la distraccion. Ellas os representan la infinita bondad de Dios injustamente ofendido , los beneficios , que habeis recibido de su mano liberal , y la obligacion que teneis de satisfacerle con el arrepentimiento de vuestras culpas. Pero creer que solas ellas bastan á reconciliaros con su magestad , y

¹ Isai. XXIX. v. 13.

á alcanzar el perdón, no obstante el ánimo que teneis oculto en el corazón de volverle á ofender, es un error manifiesto. Y aunque al pronunciarlas forméis algun pasajero designio de mudar de vida, aunque derrameis quantas lágrimas puede ministrar la natural ternura, baxará á santificaros el Espíritu Santo, como baxó el fuego del cielo sobre las víctimas ofrecidas á Baál. Bien podeis decir mil veces: Señor, tened misericordia de mí, que no la conseguireis, ménos que no hagais la voluntad de su Padre.

7. Pero ¿qué es lo que quiere el padre de las misericordias? No otra cosa, Señores, sino que apliqueis el remedio adonde está el mal: que por donde empezó vuestro pecado, comience vuestra penitencia: que semejantes á los diestros cirujanos descubrais á fondo la llaga hasta encontrar con la raíz y arrancarla. Vuestro corazón fue el que, sin Dios, os apartó de Dios: y vuestro corazón es el que con Dios, ó con su ayuda, debe acercaros á Dios. En vuestro corazón se abrigó el infame placer en las criaturas; y en él mismo ha de formarse el mas amargo dolor de haber abandonado á vuestro Criador.

8. De qualquier modo que se conciba y explique la justificación de un pecador, es preciso que él se proponga dos objetos, es á saber, los pecados que cometió, y Dios á quien tiene ofendido. Los pecados para detestarlos, y Dios para satisfacerle y aplacarle. Y nada de esto puede hacer, sin que tenga la primer y mejor parte su corazón. Nada de esto puede hacer, si no adquiere un juicio ó espíritu nuevo, y un corazón nuevo: un espíritu nuevo, para conocer la nada de las criaturas que estimaba, y la infinita perfección de Dios que despreciaba: un corazón nuevo, para aborrecer lo que amaba, y amar á Dios que aborrecía. Y ni uno, ni otro puede tener el pecador, si el Dios de las piedades no renueva su espíritu, y cria un corazón recto, segun nos da á entender el real profeta David por estas palabras: *Cor mundum crea*

crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis ¹.

9. Este perfecto exemplar, y verdadero maestro de penitentes, contento con que Dios renueve su espíritu, no le pide que renueve su corazón, sino que le crie: *Cor mundum crea in me Deus*. Cuya misteriosa diferencia explica mi angélico-doctor Santo Tomas ² diciéndonos, que en los pecadores christianos está mas enfermo y corrompido el corazón, que no el espíritu ó juicio. Porque conociendo ellos casi siempre el mal y el bien, no es la causa principal de sus pecados la ignorancia de su entendimiento, sino la depravacion de su corazón. Y así basta que Dios alumbre ó renueve su espíritu, haciéndoles ver la proximidad de la muerte, la severidad del juicio, ó las duras penas del infierno. Pero es menester que destruya el antiguo corazón, y crie uno nuevo del todo diferente del primero. Es menester que molido ó contrito el corazón con el dolor, Dios le fabrique puro y limpio: *Cor mundum crea in me Deus*.

10. De otra suerte, Señores, todas las señales de penitencia son equívocas. Bien podeis llorar quanto quisierais: será penitencia de vuestros ojos. Bien podeis confesaros y acusaros de vuestras culpas: será penitencia de vuestra boca. Mortificáos con cilicios y con ayunos: será penitente vuestra carne. Ayunos, confesiones, lágrimas sois inútiles, si el corazón no tiene parte en vosotros. Pero, ¡ó felices lágrimas, quando naceis de un corazón herido de dolor! ¡O saludables confesiones, quando las hace un corazón humilde! ¡O ayunos, cilicios, limosnas, qué agradables sois á Dios, quando os sacrifica un corazón contrito y penitente!

11. No os engañeis, Oyentes míos, con las que no son mas que aparentes sensibles señas de dolor; porque no está vinculada á ellas la gracia de la conversion, ni el perdón de vuestras culpas. Viera muchos penitentes,

¹ Ps. L. v. 12.

² S. Th. sup. Ps. IV. 1. 6.

decia San Juan Chrisóstomo, si hubieran de juzgarlo mis ojos. Ellos profieren con frecuencia aquellas palabras en que están concebidos los actos de contrición: hieren á duros golpes sus pechos, se postran muchas veces á los pies de un confesor. Pero si no mudan de vida, si no se desprenden de las vanidades del siglo, si no deponen el ódio que tienen á sus énemigos, si no se apartan de las casas ó concursos en donde peligra su pureza, si no socorren las necesidades del próximo, si sus corazones no están verdaderamente adoloridos, ¿ cómo he de tenerles por penitentes ?

12. Dad el nombre que quisiereis á aquellas exterioridades, que yo las llamaré con el mismo Chrisóstomo sombras y máscaras de penitencia: *† Pœnitentiæ larva et umbra ista sunt.* Porque no hacen mas que cubrir los vicios del corazon. Direis que ellos son verdaderos Israelitas, que yo diré con el santo que son hipócritas y fariseos. Diré que representan en el teatro del mundo el papel de penitentes; pero en el tribunal de Dios aparecerán como son, avaros, deshonestos, soberbios, iracundos, á ménos que el dolor que manifiestan no sea dolor de corazon; y aun esto no basta, que es menester que sea de todo corazon, como os diré en mi

Segunda parte.

13. En un mismo hombre hay dos hombres bien diferentes, decia San Pablo. El hombre exterior descubierto, y el hombre interior oculto en el corazon. El hombre que postrado, lloroso, se confiesa pecador á los pies de un sacerdote; y el hombre que abatido y humillado delante de la magestad de Dios, cierto de haberle ofendido, incierto de quedar absuelto, ya le dice con el real profeta: Señor, exercitad en mí vuestra gran misericordia:

dia: ¹ *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*: ya con el publicano: Sed piadoso conmigo pecador: ² *Propitius esto mihi peccatori*. Algunas veces se componen y van de acuerdo entre sí estos dos hombres; pero ¡ay! que muchas funestamente se dividen. A veces el hombre exterior promete dexar la culpa, y el hombre interior se queda en ella. A veces el hombre exterior conmovido del horror que infunde en su imaginacion el fuego de un infierno, quiere convertirse; y el hombre interior embelesado con las delicias que goza, no quiere. El uno está muy débil para buscar el bien que apetece: el otro está muy fuerte para retener el mal que posee; y en este combate de inclinaciones opuestas sucede, segun nos dice San Agustin, que el hombre quiere y no quiere: porque no quiere de todo corazon. Conoce la necesidad que tiene de salir del infeliz estado de la culpa; pero no tiene aliento para conseguir lo que conoce. Estos dos hombres que hablan en un solo hombre, y que sienten una especie de contradiccion que no sabré explicaros, tienen dos corazones en un mismo corazon: *Corde et corde locuti sunt*. No se convierten á Dios de todo corazon.

14. Pecador ¿quándo has de reconciliarte todo entero con aquel Dios, que no quiere partir con otro el derecho que tiene en tí? ¿No ves que habiéndole aborrecido de todo corazon, no puedes satisfacerle, sino amándole y amándole de todo corazon? Se ofende de tu dolor superficial y aparente. Se irrita de que le entregues un corazon partido. Perecerás, dice por Oseas, pues divides tu corazon entre mí y las criaturas: ³ *Divisum est cor eorum, nunc interibunt*. Reprehende á los que quieren colocar en su templo el ídolo de sus propias pasiones. Malditos llama en el Deuteronomio ⁴ á los que fabrican un ídolo que ocultan. Acusa por Jeremías á los judíos que le adoran con engaños y á medias: *Non est reversa ad me præ-*

¹ Ps. I. v. 1.

² Luc. XVIII. v. 13.

Tom. I.

³ Osee X. v. 2.

⁴ Deut. XXVII. v. 15.

varicatrix Juda in toto corde suo, sed in mendacio ¹.

15. De las doce tribus de Israel los Asirios se llevaron diez cautivas, y solo quedaron libres las de Judá y de Benjamin; que á vista de este escarmiento no fueron mas agradecidas, ni mas fieles al Señor, como debieran; pues se atrevieron á colocar en el templo de Jerusalem el ídolo Baal, á quien ofrecian sacrificios como á su Dios. Por eso les dice el Señor: Hipócritas, embusteros ¿así me tratais? ¿Así dividís el culto y el incienso entre mí y Baal? Y lo mismo dice Dios á un sin número de christianos, que á imitacion de los Judíos y Benjamitas son idólatras ó esclavos de uno ú otro vicio, sin que por eso dexen de venerarle y creerle propicio. Porque hay muchísimos, por no decir todos, que reconocen en sí mismos una pasion dominante, ó bien sea la ira, la avaricia, la vanidad, ó la lascivia, y en lugar de reprimirla, no hacen sino fomentarla.

16. Prorumpen en invectivas contra los vicios que no tienen. El avaro abomina del deshonesto: el deshonesto acusa al iracundo; y así mutuamente se acriminan unos á otros. Y tienen razon; pero no la tienen en abrigar en su corazon una pasion delinqüente. ¿Qué importa deshonesto que seas misericordioso con los pobres, qué importa avaro que seas muy modesto, si absolutamente no detestais todo género de pecados? Vuestro corazon está partido entre Dios y el demonio. No veneraban los Judíos y Benjamitas otro ídolo que el de Baal, y con todo les decia Dios: *Non est reversa ad me prævaricatrix in toto corde*. Y ¿qué importa que al confesar vuestras culpas os manifesteis muy contritos, si volveis á vuestras casas con los mismos vicios? Si haceis un círculo vicioso de la confesion y del pecado, pecando hoy para confesar mañana, confesando mañana para pecar á la tarde, ¿que confesiones son esas? Ese dolor que manifestais de haber ofendido á Dios, ¿es dolor de todo corazon? No por cierto.

Pa-

¹ Jer. III. v. 10.

17. Para que lo sea es menester que de lo mas profundo del corazon desarraygueis esa pasion ó inclinacion delinqüente, que os domina. Es menester que la enmienda de vuestra vida sea testigo de la entereza de vuestro dolor. Es menester que tomeis el consejo que daba Josué á los Israelitas. Bien sabeis, les decia, cuántas veces habeis ofrecido servir á vuestro Dios y no ofenderle; y tambien sabeis quán mal habeis cumplido la palabra que le habeis dado: no podeis negarlo: ¹ *Testes vos estis*. Ea pues, les dice, penetrados del mas verdadero dolor de vuestra infidelidad, arrojad bien léjos de vosotros todos los ídolos, y entregad entero el corazon á vuestro Dios: ² *Nunc ergo auferte deos alienos de medio vestri*.

18. Repara San Agustin ³ que quando así hablaba Josué con los Israelitas, no se veia ningun ídolo entre ellos, y con todo les manda que los aparten de sí: *auferte deos alienos*: para darnos á entender, dice el santo, la precaucion con que debemos registrar nuestros corazones, para ver si hay algun ídolo escondido en ellos, algun demasiado apego á las riquezas, algun deseo de venganza, algun impulso de vanidad, alguna torpe complacencia en esa conversacion familiar. Miradlo bien, y si encontrais alguno de esos ídolos, apartadle de vosotros con el mas vivo dolor de haber dividido entre él y Dios vuestro corazon. Apartadle, aunque sea á costa de la mayor mortificacion.

19. No perdonaron trabajo alguno María santísima y San Josef por encontrar á su amado Hijo Jesus. Dexasen la compañía de sus paysanos, volvieron á Jerusalem, lloraron y gimieron; porque sabian que su pérdida merecia sentirse con todos los extremos del dolor. Por eso con verdad le dixo María santísima: *Pater tuus et ego dolentes quærebamus te*. Y lo mismo, Señores, debeis decirle vosotros en este dia: ya os buscamos, dulcísimo

Je-

¹ Jos. XXIV. v. 22.

² v. 23.

³ S. Aug. in Jos. lib. VI.

q. 29.

Jesus nuestro , con el mas verdadero dolor de haberos perdido por nuestra culpa. No es la lengua , el corazon es el que os dice : Señor mio Jesu-Christo, &c.

JACULATORIAS.

20. ; Dulcísimo Jesus ! ; Quántas veces os he perdido por mi culpa ! ; Qué pérdida tan funesta ! Ya no he de apartarme de Vos , hermoso niño : postrado á vuestros pies os pido perdon de haberos ofendido. Pésame Señor de haber pecado.

; Amabilísimo Jesus ! Mi corazon os perdió por el amor de las criaturas : mi corazon os busca con el dolor mas vivo de haberos abandonado , Criador mio. Perdonadme, Señor , misericordia.

; Adorado Jesus mio ! Estar con Vos es un paraíso: estar sin Vos es un infierno. Mas aprecio vuestra amistad y compañía , que todos los tesoros de la tierra , que todos los placeres del mundo. A solo Vos os amo , y os amo de todo corazon.

PLÁTICA XV.

PARA LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANIAM.

Consummatis diebus , cum redirent , remansit puer Jesus in Jerusalem, & non cognoverunt parentes ejus. Lucæ II. v. 42.

I. * **N**o me admira, Señores , que Jesu-Christo fuera todos los años á Jerusalem , como los demas judios, á celebrar el dia solemne de la pascua. Porque él mismo dixo y manifestó en sus obras que no vino al mundo á abolir , ni á eximirse de la ley , sino á darla mas fuerza, cumpliéndola sin estar obligado á observarla. Ni tampo-

CO

co me admira que á los doce años de su edad se acreditara sabio maestro de Israel. Porque para serlo no necesitaba de instruccion ni de tiempo, quien era la misma increada infinita sabiduría del Padre eterno; y por otra parte él propio dixo que vino al mundo á enseñar á los hombres la verdad. Pero me admira mucho que nos refiera el evangelista San Lucas, que concluidos los siete dias que duraba la festividad de la pascua, se quedó en Jerusalem, y que sus padres se volvieron solos hácia Nazaret su patria.

2. Así os ausentais, dulcísimo Jesus, decia admirado San Pedro Chrisólogo, así os ausentais de quien tanto os ama, y de quien tanto amais? ¿No os retirasteis al templo quando os perseguia Herodes para mataros, y os quedais en él ahora que nadie os persigue? ¿No merecen vuestros padres, que os reconocen por su Dios, ver los vislumbres que despedís, ó primeras pruebas que dais de vuestra divinidad? Y vosotros, santísima Virgen, glorioso Patriarca, ¿cómo dexais la amable compañía de vuestro hijo? ¿No le perdisteis en Egipto, país extraño y desconocido, y le perdeis en vuestra propia tierra? ¿No le hallais ménos en el camino? Ea volved á Jerusalem, id al templo, y vereis como con sus preguntas y respuestas tiene suspensos y pasmados á los doctores de la ley. Pero es tan grande el concepto que formo del amor que teneis á vuestro hijo, que aun no me satisface vuestra ansia en buscarle. Todavía deseo saber qual fue la causa de perderle.

3. Origenes entiende que el Señor se hizo invisible por ocultarse á la vista de sus padres. San Agustin^x discurre que acostumbrando los judíos por la modestia volverse á sus casas divididos, los hombres por una parte y las mugeres por otra: María santísima creyó que su amado hijo iba con su padre, y San Josef creyó que iba con su madre, y así ninguno de los dos pensó que

se

^x S. Aug. de Gen. ad litt. t. III. p. 1. c. 268.

se quedase en Jerusalem. Otros santos padres discurren de otra suerte ; pero todos convienen que María santísima y San Josef no perdieron á Jesu-Christo por su culpa, ni por su descuido , sino que aquella pérdida siendo del todo involuntaria para ellos , fue misteriosa para nosotros. Porque el Señor perdido en la solemnidad de la pascua nos dió á entender que en los dias mas festivos le perderíamos nosotros. ; Qué asombro , y qué lástima ! Que perdais á Dios en otros dias es deplorable desgracia ; pero lo es mayor que le perdais en los domingos y dias festivos en que debiais hallarle. Y con todo , esto es lo que ordinariamente sucede en el mundo.

4. Séneca ¹ se lamentaba de que los hombres emplearan mal el tiempo : *Aliis malè agéntibus , aliis aliud agéntibus , aliis nihil agéntibus*. Unos , decia , hacen lo que es malo , otros hacen lo que no deben , y otros nada hacen. Y con mas razon que aquel filósofo puedo yo lamentarme de que los christianos emplean mal los dias de fiesta. Porque unos hacen en esos dias lo que es malo : *Aliis malè agentibus*. Otros hacen lo que no deben : *Aliis aliud agéntibus*. Y otros finalmente nada hacen , ó no hacen lo que deben : *Aliis nihil agéntibus*. Vosotros lo estais viendo, Oyentes míos ; y para que en adelante lo mireis con mayor horror , y procureis no ser del número de estos infelices , os haré ver en las tres partes de mi plática , que ellos miserablemente pierden á Dios en unos dias en que debieran hallarle.

Primera parte.

5. Las mismas palabras , con que el Señor impuso á los Israelitas el precepto de guardar los sábados , dan á entender claramente que en estos dias debian poner mayor cuidado en no ofenderle : ² *Memento ut diem sabbati sanctifices*. Acordáos , dixo , de santificar el dia de sábado. Porque como nada mas se opone á la santidad que la cul-

¹ V. Sen. Epist. I.

² Ex. XX. v. 8.

culpa, nadie ménos santificaba el dia de sábadó que aquel que le empleaba en pecar, y especialmente en pecar con escandalosa publicidad. Este le profanaba; y así no solo obraba mal, como de los otros dixo Séneca: *Aliis malè agentibus*; sino que á la malicia del pecado añadía la irreverencia que hacia á Dios, ofendiéndole en un dia destinado á su culto y servicio. Por eso el Señor se declaró por Oseas ¹ tan irritado contra los que se hacian un falso engañoso sábadó: contra los que, segun interpreta San Juan Chrisóstomo, en lugar de vivir en este dia con templanza y modestia, y de exercitarse en actos de religion y de las demas virtudes; al contrario no pensaban sino como satisfacer su gula y su sensualidad, como desahogar sus pasiones desordenadas. Y no una sino muchas veces amenazó Dios con severos castigos á los Israelitas que profanaban los sábados: tanto deseaba que se acordaran de santificarlos: *Memento ut diem sabbati sanctifices.*

6. Pues mucho mas exécrables son, Señores, las irreverencias que cometen los christianos en los domingos, que las que pudieron cometer los judíos en los sábados. Porque los domingos, decia el Chrisóstomo, ¿no son mas sagrados que lo fueron los sábados? Todos los prodigios y beneficios, cuya memoria se celebraba en estos, ¿acaso fueron mas que sombras ó figuras de los que se nos acuerdan en los domingos? ¿Quál debiera ser nuestra veneracion y nuestra gratitud? ¿Quál debiera ser nuestro cuidado en santificarnos, y en santificar estos dias, que el Señor quiso llamar suyos? Mas ¡ay! ¿Quántos christianos los destinan para ofender al Señor, y ponen todo su cuidado en dar gusto y agradar al demonio? Parece, digámoslo con los santos padres, aunque sea á costa de nuestra confusion: parece que los dias del Señor se transformaron en dias del demonio; las fiestas de los christianos en fiestas de gentiles. Porque ¿se tomaron estos mas

li-

¹ Os. II. v. 11.

licencia en los dias consagrados á Baco , á Venus , ó á Priapo , que la que se toman aquellos en los consagrados á Dios y á sus santos ?

7. No es menester , Señores , que vayais á los teatros en los dias mas solemnes , para verlos llenos de gentes que aplauden las acciones y los cantares mas torpes y provocativos , como pudieron aplaudirse en los teatros de la antigua Roma. Basta que salgais por las puertas de la ciudad en los dias en que vuestros paysanos van á esos santuarios inmediatos , y vereis quan pocas señas dan de que es el espíritu de la religion el que los lleva. ¡ Qué profanidad , qué inmodestia , qué desacato , qué impureza en sus vestidos , en sus ojos , en sus palabras y en sus acciones ! Poco importa que esos paseos se freqüenten con título de piedad. Pues con ese título iban los christianos en tiempo de San Agustin á visitar los sepulcros de los mártires , y con todo por cinco dias consecutivos declamó el santo contra los desórdenes de semejantes concursos , y pudo con su eficacia atajarlos. Poco importa que entren en el templo á hacer oracion á Dios ó á algun santo ; porque eso es pretexto : su intencion no es pura : el recogimiento imposible : el riesgo manifesto ; y así les dice el Señor por Isaías : Son en vano vuestros sacrificios , abominables vuestros inciensos , iniquos vuestros cultos , no puedo sufrir vuestras Neomenias ¹.

8. Muy mal conocen quan delicado es , digámoslo así , el gusto de Dios , los que piensan que se agrada de los cultos que le tributan al mismo tiempo que por otra parte le ofenden. Ya habeis oido , Señores , como se explicó por Isaías. Muy mal conocen qual es el espíritu de la Iglesia en la celebracion de sus fiestas , los que en ellas hacen ostentacion de su vanidad y de sus riquezas. Oid como se explica San Pablo. Quiero , dice el apóstol , que las mugeres vengan á orar al templo , sin rizos en el cabello , sin afeytes en el rostro , sin galones en el vesti-

¹ Is. I. v. 13.

tido: ¹ *Volo mulieres orare.... non tortis crinibus, aut auro aut margaritis, aut veste pretiosa.* No pudo hablar mas claro; ni en ningun otro asunto fueron mas eloquentes los santos padres, que quando se pusieron á declamar contra el afectado adorno de las mugeres.

9. No quiero esta tarde, ni el tiempo me permite, valirme de sus expresiones, y ir las adaptando para reprehender el exceso que se nota en algunas. Pastará advertiros, que el mayor mal y el veneno no está en seguir la moda, quando no es de sí provocativa, sino en un no sé qual artificio, no sé qual ayre, en un no sé que; pero saben muy bien algunas, que estudian y buscan un cierto adorno, que tienen por el mas propio para embelesar á los que las miran, y con este fin se le ponen. Esto es evidentemente delito. No hay costumbre, no hay calidad, no hay pretexto que lo disculpe. Jesu-Christo, el evangelio, y su propia conciencia lo prohíbe; y los antiguos cánones las echaban del templo, del mismo modo que á los descomulgados, por juzgarlas indignas de estar entre los fieles en la casa del Señor. Lo cierto es que las tales hacen mal á otros y á sí mismas; con que en lugar de santificar, profanan los dias de fiesta, como tambien aquellos que hacen lo que no deben hacer: *Aliis aliud agéntibus.*

Segunda parte.

10. No prohibió Dios á los judíos con mayor expresion que profanaran los sábados con glotonerías, liviandades, que el que los emplearan en el trabajo corporal. Pues claramente dixo: No hagais en esos dias obra alguna servil: ² *Non facies omne opus in eo.* Y al precepto tambien añadió el Señor la amenaza del mayor castigo contra los que le quebrantaran; y le mandó executar en aquel infeliz que se atrevió á recoger una poca le-

¹ I. Tim. II. v. 9.
Tom. I.

² Ex. XX. v. 10.
T

leña en un sábado. Apénas lo supo Moyses, dió orden de que muriera apedreado. Y no penseis que fue demasiadamente rígido el zelo de aquel caudillo del pueblo de Israel; porque ántes de dar la sentencia lo consultó con Dios, y de orden suya mandó que le apedrearán: ¹ *Dixit Dominus ad Moysen, morte moriatur homo iste.*

11. Por eso amedrentados los judíos, fueron siempre casi tímidos en la observancia de este precepto. Pues leemos en el primer libro de los Macabeos, que Matatias y sus compañeros se dexaron matar de sus enemigos, por no defenderse en el día de sábado. Muramos, dixeron, y el cielo y la tierra sean testigos de nuestra obediencia á la ley del Señor: ² *Moriamur in simplicitate nostra, & testes erunt super nos celum & terra.* Y en el segundo libro de la misma historia sagrada leemos, que otros muchos refugiados en las cuevas murieron quemados por no querer apagar las llamas en el día de sábado. Ejemplos en verdad mas admirables que imitables; pero capaces de confundir á los christianos, que sin necesidad por una sórdida avaricia trabajan en los domingos y en otras fiestas mucho mas santas que los sábados de los judíos.

12. Supongo que todos sabeis qué trabajo se os prohíbe en los domingos, qual debe ser la necesidad, y á quien debeis pedir licencia para trabajar alguna vez en estos días, y en las demas fiestas de precepto. Pero esto no obstante, y á pesar de la noticia que todos tienen, son innumerables los christianos que trabajan. Unos movidos del interes. ¡Ah infelices! Ese jornal que ganais solo os servirá para empobreceros, y reduciros á la mayor miseria. Otros por no disgustar y perder á un poderoso parroquiano. ¡Ah locos! Por no perder la amistad de un hombre, ¿perdeis la amistad y gracia de Dios? ¿Bien creéis que el Señor permitirá que padezcáis

¹ Ex. XXI. v. 12.

² I. Mach. II. v. 37.

cáis por serle fieles? Si este hombre iniquo os dexa, otros hombres de bien os buscarán, agradaos de vuestra piedad y virtud. Y en todo caso ofreced al Señor vuestras penas, en satisfaccion de vuestras culpas.

13. A mas del trabajo mecánico que se exerce con las fuerzas del cuerpo, tambien debéis absteneros en los domingos de algunos exercicios del alma, que no dicen respeto á la gloria de Dios, ni al beneficio del próximo. Por este motivo del bien del próximo, pueden los mercaderes entender en algun trato, los escribanos y abogados en la prosecucion de algun pleyto. Pero debiera ser con gran moderacion; y fuera bueno que distribuyeran entre los pobres lo que ganan en esos dias. De esa suerte conociera Dios, que registra sus corazones, que no es la avaricia, sino la caridad quien les mueve. ¿Puede el Señor ser mas benigno con los hombres, ni contentarse con ménos? Siendo vuestro criador y vuestro dueño, os permite, y aun os manda, que de los siete dias de la semana empleeis los seis en mirar por vuestra conveniencía temporal; y solamente quiere que dediqueis uno á su servicio, y en vuestra propia conveniencía espiritual. Es deplorable desórden que en este dia hagais lo que no debéis hacer, y no lo es ménos el que no hagais nada: *Aliis nihil agéntibus.*

Tercera parte.

14. Por este mismo precepto de la santificacion de los domingos y fiestas, con que Dios nos prohíbe lo que habeis oído, nos manda exercitar en obras de piedad y de religion. Es verdad que son dias de descanso; pero lo son para el cuerpo, á fin de que vuestro espíritu, libre de cuidados terrenos, busque al Señor con aquella ansia con que le buscaron S. Josef y María santísima. Estaban á la mitad del camino de su tierra, quando le hallaron ménos, y no quisieron llegarse á su casa á dar alguna providencia para su buen gobierno. Cor-

riendo se volvieron á Jerusalem, y sin detenerse en buscar casa en que hospedarse, ni comida con que alimentarse, se fueron al templo, y no salieron de él hasta llevarse en su compañía á su amado hijo.

15. Parece que á su imitacion vuestros mayores no acertaban á salir del templo en los domingos. Asistian por la mayor parte á los maytines, que se cantaban á media noche, y indefectiblemente á las vísperas y á la misa solemne, que celebraba el prelado ú algun otro presbítero. ¿Y ahora? ¡Qué dolor! Esta venerable práctica está desterrada de las ciudades á las aldeas. Nadie piensa en estos dias venir á las vísperas: muy pocos oyen las misas que llamamos mayores. Pues ciertamente, Fieles míos, son misteriosas las ceremonias, y en ellas se ostenta mejor la magestad del sacrificio. Yo os aconsejara, que ántes oyerais una misa solemne, que dos ni tres rezadas; porque (y esto me basta) es mas conforme á la antigua práctica de la Iglesia.

16. Confieso que por la tibieza de los christianos está reducida la santificacion de las fiestas á la ligera obligacion de oír una misa, y que cumplen con ella, oyéndola con la debida atencion y reverencia. Pero me hago cargo que hablo con vosotros, Fieles míos, que deseando imitar á María santísima y á S. Josef, así como entrambos oyeron con gusto, como su amado hijo enseñaba y explicaba en el templo su santa ley: así tambien vosotros venís á oír con atencion de la boca de un indigno ministro suyo la explicacion de su evangelio. Y con este conocimiento, alabando vuestra piedad, os exhorto que á su imitacion procureis en los domingos uniros al Señor por medio de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, ó por medio de los actos de caridad ó de amor.

17. Miéntras unos emplean las mañanas de los domingos en peynarse, y las tardes en el paseo, en e juego, ó en la comedia; vosotros huid del bullicio y de los concursos mundanos, y venid al templo á estar
en

en compañía de vuestro Dios. Miéntas otros andan por esas calles y plazas ocupados en negocios temporales, vosotros negociad con Dios vuestra salvacion. Miéntas tantos están ociosos, sin hacer nada por Dios, vosotros buscadle diligentes, y hallándole en el templo, si acaso ántes le perdisteis, decidle con María santísima: *Fili, quid fecisti nobis sic?* Padre amoroso, ¿cómo os apartasteis de nosotros? Sin duda fue por nuestra culpa. Pero veisnos ahí, que arrepentidos os buscamos: *Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus te.* El dolor de tan gran pérdida penetra nuestros corazones, y nos hace pedirnos humildemente que nos admitais á vuestra gracia. Perdonadme, dulcísimo Jesus, por vuestra infinita bondad. No permitais que os pierda en mi vida, ni en el instante de mi muerte. Triste de mí, ¿qué haria toda una eternidad sin Vos? A vuestro servicio me consagro: á vuestros pies me postro; y os digo una y mil veces que me pesa de haberos ofendido. Merezca estar en vuestra compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.

P L Á T I C A XVI.

EN LA DOMINICA PRIMERA POST EPIPHANIAM.

Cum factus esset Jesus annorum duodecim, ascendéntibus patribus Jerosólymam, secundum consuetúdinem diei festi, consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Jesus in Jerúsalem. Luc. II. v. 42.

I. * **D**espues de referirnos los evangelistas el nacimiento de Christo señor nuestro, su circuncision, la adoracion de los santos Reyes, su presentacion en el templo, y su huida á Egipto, todo lo qual sucedió en el espacio de pocos días, solamente nos refieren hasta
su

* 8. de Enero 1747.

7. de Enero 1748.

su predicación el suceso de haber ido con sus padres, de edad de doce años , á la ciudad de Jerusalem. Y parece que pudiéramos culpar de omisos á los evangelistas , si no supiéramos que escribieron asistidos del Espíritu Santo. Porque hasta los doce años , y de los doce hasta los treinta , ¿ qué no debió hacer el universal Hacedor de todas las cosas hecho hombre ? ¿ Qué no debió decir el Verbo del eterno Padre conversando y tratando familiarmente con los hombres ? Sin duda sus obras y palabras fueron la alegría , la edificación y la enseñanza de sus padres y paysanos.

2. Pero el evangelista S. Lucas , despues de haber hablado de la presentacion de Jesu-Christo en el templo , contentándose con decirnos que de cada dia iba descubriendo mas y mas su sabiduría y su gracia , pasa de golpe á referirnos , como á los doce años fue con sus padres á Jerusalem á celebrar la festividad de la pascua ; y volviéndose estos á su casa , se quedó en aquella ciudad , en donde al cabo de tres dias le hallaron preguntando , oyendo y disputando con los doctores. Y luego volviendo á decirnos el mismo evangelista , que restituido Jesus á su casa , se mantuvo sujeto á sus padres , y fue creciendo en la edad y sabiduría para con Dios y los hombres ; nada mas nos dice , hasta que nos señala el tiempo en que fué bautizado por el Bautista , y comenzó el ministerio de su predicacion. Y yo podré decir , que los evangelistas con tanta concision reprueban la prolixidad con que muchos escriben las vidas de los santos , deteniéndose á formar largas genealogías de sus padres , á hacer hermosas descripciones de sus patrias , y á contar acciones verdaderamente pueriles , por mas que quieran persuadirnoslas milagrosas. Y al mismo tiempo reprueban la precipitacion con que otros con poca edad y ménos ciencia , se meten á maestros de espíritu , poniéndonos delante el exemplo de nuestro Salvador , que por espacio de treinta años guardó el mas misterioso silencio.

3. Solamente nos consta que en este día desplegó los labios, para hacer algunas preguntas, y dar algunas respuestas, que fueron claras vislumbres de su infinita sabiduría, y anuncios de que venia al mundo á instruir y á enseñar á los hombres. Pues al modo que el sol ántes de nacer y demostrarse á nuestra vista, ahuyenta las sombras, y nos alumbra con los resplandores de su luz vecina: así tambien el sol de justicia Christo señor nuestro, á los doce años despidió algunas luces, precursoras de aquellas, con que á los treinta habia de ilustrar á todo el mundo. Y se manifestó desde entónces tan constante en este propósito ó designio, para que le envió su eterno Padre, que quejándose su madre amorosa de que se hubiese quedado en Jerusalem, acarreadola la mayor pena, la respondió casi con aspereza: ¿Acaso ignorabais, que en lo que me importa entender es en las cosas de mi Padre? *Nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?*

4. Mas dexémonos de anuncios ó pronósticos de la eficacia y claridad con que Jesu-Christo ha de instruir, y alumbrar á los hombres en los últimos años de su vida, que bastante instruccion nos da con lo que hizo en este día. Pues yendo al templo de Jerusalem á celebrar la festividad de la pascua, nos enseña la obligacion que tenemos de guardar los dias de fiesta, y de exercitarnos en la virtud de la religion. Y en su consecuencia pienso, Señores, exhortaros esta tarde al exercicio de esta virtud, persuadiéndoos en la primera parte de mi plática, que tributeis á Dios el honor y culto que se le debe; y en la segunda, que para este fin freqüenteis los templos. Uno y otro os importa mucho; y así oídme con atencion.

¹ Luc. II. v. 49.

Primera parte.

5. Las mismas razones naturales , que nos demuestran la existencia de Dios , nos persuaden la obligacion que tenemos de darle honor y culto. Pues nos le representan primer causa y principio de todas las cosas, criador y gobernador del universo : todo lo qual naturalmente nos induce á honrarle y reverenciarle. Porque ¿qué otro motivo tienen los hijos para honrar á sus padres, sino el de haberles engendrado, los discípulos á sus maestros , sino el de instruirlos , los vasallos á sus reyes, sino el de gobernarlos , los siervos á sus dueños, sino el de alimentarlos? Pues si todos estos respetos decimos nosotros á Dios: si es nuestro padre, nuestro maestro, nuestro rey y nuestro dueño , y con exceso á todos aquellos á quienes damos en la tierra estos nombres , ¿ cómo podemos dexar de honrarle y venerarle? Fuéramos malos hijos , malos discípulos , malos vasallos, malos esclavos: faltáramos á nuestra primer obligacion: nos opondríamos al instinto mas natural que hay en nosotros.

6. Porque no son necesarias las luces de la fe , ni es necesaria mucha reflexion para conocer que debemos pagar á Dios el tributo del honor y reverencia , en reconocimiento ó protestacion de su soberano benéfico dominio , y de nuestra sujecion ó dependencia. Pues los Scitas , los Indios , las naciones mas bárbaras lo conocieron. Y aunque veneraron como dioses á los que verdaderamente no lo eran, ni merecian serlo ; sin embargo lo executaron por la persuasion en que estaban, de que habian recibido de ellos muchos beneficios. De suerte, que seremos mas que bárbaros , si no hacemos otro tanto con nuestro verdadero Dios , estando con el conocimiento de que nos ha hecho innumerables beneficios. Porque , ¿ podemos negar que nos ha dado el ser , que nos gobierna y nos sustenta? ¿ Podemos negar , á ménos que no seamos Maniqueos , que la tierra que pisamos , el
ay-

ayre que respiramos, la agua que bebemos, los manjares de que nos alimentamos, son efectos y obras de sus manos?

7. Al modo pues que los ángeles están perpetuamente rendidos y obsequiosos á la voluntad de Dios, contemplándose criados por su magestad en el cielo, en donde viven la vida mas feliz; así nosotros, que nos contemplamos criados por Dios en la tierra, dueños de ella, y de los demas elementos, debemos confesarnos sujetos á su voluntad, y debemos decir con la boca y con el corazon, que se haga, que se cumpla, así en la tierra, como en el cielo. Y aun por lo mismo, quanto mas opulentos estais, quanto mas abundantes sean los dones de la naturaleza y de la fortuna de que gozais, tanto mas agradecidos debeis ser á vuestro Dios, tanto mas sujetos debeis estar á su voluntad. ¡Mas ay! ¿qué es lo que sucede? Lo mismo que en aquellos hijos, que hallándose dueños de la hacienda de sus padres, por la liberal donacion que estos les hicieron de ella, los desprecian, los ultrajan, los echan de casa, y tal vez los dexan perecer de hambre. Pues así vosotros quanto mas colmados de bienes, tanto ménos agradecidos sois á Dios, que os los ha dado; tanto ménos os acordais de tributarle el culto y obsequio que le es debido.

8. Ciertamente rompeis el vínculo mas sagrado y mas estrecho, con que Dios os une consigo por medio del beneficio de vuestra creacion, gobierno, y de los demas que os hace. Y ciertamente os falta la virtud de la religion, que, segun su etimología, nos liga y ata con nuestro Dios. Virtud que, segun enseña mi angélico maestro santo Tomas ¹, es la parte principal de la justicia, la mas noble entre todas las virtudes morales, la mas inmediata en dignidad á las teologales; porque si estas miran á Dios como á su objeto, la religion mira su honor y culto. Virtud que, segun dixo Lactancio ², es la
mas

¹ 2. 2. q. 81. a. 1. & seq.

² Lact. de Irâ Dei c. VII.

mas propia de nuestra naturaleza humana , siendo la que mas nos distingue de los brutos. Pues aunque unos filósofos ponen la diferencia entre nosotros y los brutos en la facultad que tenemos de discurrir , y otros en la facultad de hablar ; con todo vemos en los perros y en las hormigas alguna sombra de discurso , y en los papagayos y urracas oímos algun sonido de palabras. Mas en ninguno de ellos descubrimos la menor seña de religion , la qual solamente se halla en los hombres ; y por lo mismo aquellos en quienes no se halla , aquellos que no son obsequiosos y reverentes con su Dios , mas merecen el nombre de brutos , que de hombres.

9. Tal vez me direis todos , que estais en la inteligencia de que teneis religion , y de que no encontrais mucha dificultad en exercitaros en esta virtud. Pero me será facil desengañaros , preguntándoos : ¿ Quáles son los actos internos de la virtud de la religion ? ¿ No son la devocion y la oracion ? Y bien : ¿ teneis todos devocion ? No hablo de cierta costumbre de arrodillarse , y rezar algunas oraciones cada dia á la Vírgen y á los santos , que el vulgo con suma impropiedad llama devocion ; sino de la devocion verdadera , que consiste en la preparacion y prontitud del ánimo para hacer todo lo que sea del agrado de Dios. ¿ Bien estais así dispuestos y preparados , para distribuir vuestros bienes entre vuestros próximos , quando padecen necesidad , y Dios os manda socorrerlos ? ¿ Para perder vuestra vida por su honor y gloria ? ¡ Ah ! ¡ cuán pocos Paulinos se encuentran entre los christianos , y cuán pocos Décios , que entre los gentiles se sacrificaron á sus falsos dioses ! ¿ Y qué me respondereis , si os pregunto de vuestra oracion ? ¿ Bien elevais vuestra mente á Dios quando rezais ? ¿ Bien corresponden á los movimientos de los labios los afectos de vuestro corazon ? A vista de vuestras voluntarias distracciones , ¡ ah ! ¿ cuánto fundamento tengo para dudar de la verdad de vuestra religion ?

10. Y aun sin detenerme mas en los actos internos de

de esta virtud, no sé que concepto formar de vuestra fidelidad, reverencia y servidumbre que debéis á Dios, como á vuestro soberano bienhechor. Porque, ¿bien sois fieles á vuestro Dios? ¿No dais á otro que á su magestad el culto que le es debido? No podreis responderme que sí los que sois avaros; pues prestais obediencia y vasallage á las riquezas, que os dominan. No podreis decirme que sí los que sois glotones; pues no teneis más Dios que vuestro vientre. No podreis decirme que sí los que sois lascivos; pues no os avergonzais de llamar deidades á los torpes impuros ídolos de vuestra voluntad. Y aunque á lo público no sois infieles idólatras como los gentiles; lo sois allá en vuestro corazon, adorando á las criaturas con injuria del Criador. ¿Y qué diré de vuestra reverencia á Dios? ¿Cómo se compadece con tomar en la boca su santo nombre para atestiguar una falsedad, ó para desahogar vuestra cólera con juramentos, votos y exécraciones? ¿Qué diré de vuestra servidumbre á Dios? ¿Bien le tributais el debido culto en los dias que le son festivos ó colendos? ¿Bien, para decirlo de una vez, guardais los tres primeros mandamientos del Decálogo, que, prescribiéndonos fidelidad, reverencia y servidumbre á Dios, pertenecen á la virtud de la religion? Segun las muestras, ó segun los méritos de la causa, me temo que habria de sentenciar contra vosotros y vuestra religion. Y por no hacerlo, dexándoos bastantemente avergonzados, é instruidos, paso á poner los ojos en la magestad de Christo, que con su exemplo os induce á freqüentar los templos, para santificar en ellos los dias festivos.

Segunda parte.

cap. II. No quisiera, Señores, que exhortándoos á que yengais al templo á santificar los dias de fiesta, pensarais que en este lugar y no en otro podeis rogar y adorar á Dios. Porque semejante idea es del todo opues-

ta á los principios de nuestra fe , que nos enseña que Dios está presente en todas partes , que en todas partes oye nuestros ruegos , y que en todas partes podemos adorarle en espíritu y en verdad. Y en efecto , ¿quán léjos del santuario estaba David , quando fugitivo de Saul iba por las orillas del Jordan , y se recogia en las cuevas del monte Hermon? Pues allí su alma , ó atribulada clamaba , ó enternecida prorumpia en cánticos de alabanzas de Dios. ¿Quán léjos del templo de Jerusalem estaba Jonas , quando surcaba esos mares en el vientre de la ballena? Pues allí dentro pidió á Dios socorro , y fue oido. ¿Y cuántos años pasaban los anacoretas sin ir á las ciudades ni á los templos , sin que por eso les faltara el fervor y el mérito de la oracion? Antes bien , decia S. Gerónimo en su carta á Eustoquio , la mas terrible soledad , las mas ásperas quebraduras de las peñas , me eran los lugares mas á propósito para orar: y séame Dios testigo , continuaba , que muchas veces despues de haber derramado muchas lágrimas , despues de haber tenido largo rato los ojos fixos en el cielo , me parecia estar en medio de los coros de los ángeles.

12. Pero esto no quita que Dios justamente mandara en la antigua ley , que todos los Israelitas fuesen tres veces al año á su templo de Jerusalem , teniéndolo como una diligencia muy provechosa para excitarlos á su adoracion y culto. Porque si la riqueza del trono de Salomon , el esplendor y suntuosidad de su palacio , la multitud y distribucion de sus criados arrebató la admiracion y el afecto de la sabia reyna de los Sabeos: ¿quánta mayor impresion harian en los ánimos de los Israelitas la magnificencia de su templo , y la misteriosa ordenada multitud de sus ceremonias , ministros , y sacrificios? ¿Y quánta impresion hará en nuestros ánimos la asistencia en nuestros templos? Bien es verdad , que nuestra religion es mucho mas espiritual y pura que la de los Israelitas , y nuestro culto á Dios ménos dependiente de los sentidos que el suyo , todo lleno de san-

grien-

grientos visibles sacrificios. Y por eso en los primeros siglos de la Iglesia, quando los christianos eran perfectos adoradores en espíritu y en verdad, tenian muy pocos templos, y eran muy pobres sus adornos; pero despues leemos en la historia eclesiástica, que en tiempo de S. Juan Chrisóstomo se dexaron ver en el gran templo de Constantinopla cruces y candeleros de plata, hechos á expensas de la emperatriz Eudoxia, ó para rebatir á los Arrianos, que usaban de semejantes adornos, ó para fomentar la devocion de los católicos, que de cada dia se ha ido entibiando tanto, que casi degenera en el genio de los Israelitas.

13. Yo deseara que se renovara la antigua disciplina eclesiástica, que buscaba en los templos la decencia, en sus ministros el zelo y la sabiduría, y en sus fieles el recogimiento y la piedad. Y no muchos siglos ha deseaba lo mismo S. Bernardo, quando se lamentaba de que la Iglesia resplandeciera por el oro puesto en sus paredes, miéntras que lloraba en sus pobres necesitados¹. Pero cada uno abunde en su sentido, como dice el Santo, que es cierto que nuestros templos sin riquezas son mucho mas recomendable que el de Salomon. Porque ¿qué tienen que ver el maná, la vara de Aaron, y las tablas de la ley, que se encerraban en el arca del testamento, con el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesu-Christo, que se oculta en esa hostia consagrada? ¿No es este el mas poderoso atractivo, para que vengamos corriendo á adorar al Señor, y á agradecerle el beneficio que nos ha hecho de quedarse entre nosotros, y para alimento de nuestras almas? ¿Qué mas podemos desear? ¿Echamos ménos la gloria del Tabor, que tanto embelesó á S. Pedro, teniendo ahí al Señor de la gloria? ¿Echamos ménos el sepulcro de Jerusalem, adonde fueron muchos, y todavía van algunos piadosos por ver-

¹ S. Bern. Apol. ad Guillel. Nat. Dóm.
Abb. cap. 12. & Serm. IV. in

verle , teniendo en esas aras el cuerpo sacrosanto que yació en el sepulcro ? ¿ No es mas el cuerpo que el sepulcro , el dueño de la casa que la casa misma ? ¿ Qué disculpa podreis dar , para no venir con la mayor frecuencia ?

14. No hablo con los mas de vosotros , Fieles míos , cuyos rostros me dan el mas claro testimonio de la religion con que venís á este templo , y de la piedad con que me escuchais. Hablo con los que tal vez habeis venido hoy , y no vendreis el domingo inmediato : con los que habeis venido porque no teniais otra cosa que hacer , y dexareis de venir quando ocurra el paseo divertido , la visita , ó la comedia que sea de vuestro gusto. Vosotros no teneis costumbre de venir como la tenia Jesu-Christo , que segun costumbre iba en todas las festividades al templo de Jerusalem : *Secundum consuetudinem diei festi*. Pues á ménos que no vengais de costumbre , no imitais al Señor , ni teneis la virtud de la religion , que es un hábito permanente , que nos inclina á venir al templo á adorar á Dios. Y para que vuestros hijos , sobrinos ó discípulos adquieran esta virtud , debierais , Oyentes míos , traerlos en vuestra compañía apénas llegan á tener uso de razon , como llevaron María santísima y San Josef á su hijo Jesus , aun niño de doce años. Porque de otra suerte se criarán indevotos , tendrán horror y disgusto de oír la divina palabra ; y ignorantes de la doctrina evangélica , una vez que pierdan la inocencia , no procurarán ni sabrán recobrarla por el medio de una verdadera penitencia.

15. Venid pues todos sin intermision y sin excusa. No trateis á vuestro Dios como tratais á muchos de vuestros parientes , visitándolos por ceremonia y quando os está á cuenta. Porque por justicia estais obligados á venir á pagarle el tributo de la adoracion en reconocimiento de su soberanía , y de los beneficios que os ha hecho. Y para hacerle un nuevo obsequio que le será muy grato , venid y traed todos aquellos de quienes

nés podáis recabarlo por vuestra autoridad , persuasión y consejo. Y ya que traídos del Espíritu Santo , os hallais congregados en este templo , ofrecedle al Señor el sacrificio de vuestro corazon contrito y humillado. Admitidle , amabilísimo Jesus , y transformadle en holocausto con las llamas de vuestro amor. ¡Oh! ¡si os le tuviéramos tan tierno como vuestros santísimos padres! ¿Con qué ansia os buscáramos? ¿Quán amargo fuera el dolor de vuestra pérdida? Pero ya por vuestra gracia comenzamos á sentir el haberos perdido por nuestra culpa ; y arrepentidos , os decimos que nos pesa de haberos ofendido , de habernos apartado de Vos. Volvednos á vuestra amistad y compañía. No permitais que os pierda en mi vida , ni en el instante de mi muerte. Triste de mí , ¿qué haria toda una eternidad sin Vos? Compadeceos de mí. Misericordia, Señor. Merezca estar por ella con Vos , con vuestro Padre y Espíritu. Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

P L Á T I C A XVII.

EN LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

Vocatus est Jesus , & discipuli ejus ad nuptias. Joan. II.
v. 2.

I. * **J**ustamente llama nuestra madre la Iglesia *Epifanía* , que es lo mismo que manifestacion , á la adoracion de los santos Reyes ; porque entónces Jesu-Christo en la misma estrechez del pesebre en que habia nacido, fue declarado legitimo Rey de Israel. Despues de los doce años dió algunas señas ó vislumbres de quien era , quando en el templo se puso á disputar con los doctores y sabios maestros de la ley. Pero luego se retiró á Nazaret, donde estuvo oculto en compañía de sus padres hasta los treint-

treinta años de su edad , que era el tiempo destinado para manifestarse claramente al mundo. Y no bien los empezó , quando bautizado por su precursor el Bautista , y habiendo ayunado quarenta dias en el desierto, salió en público , y hizo ostension de su poder , convirtiendo el agua en vino en aquellas célebres bodas de Caná de Galilea.

2. Este fue el primer milagro que obró Jesu-Christo para manifestar su gloria , como nos dice nuestro evangelista S. Juan : ¹ *Hoc fecit initium signorum Jhesus in Cana Galilææ , & manifestavit gloriam suam.* Y á mi juicio no fue menor maravilla que el Señor asistiera á aquellas bodas. Así lo entienden los santos padres , que señalan diferentes razones. S. Cirilo y S. Juan Chrisóstomo discurren que lo hizo por no desayrar con su repulsa á los parientes y amigos , que se lo rogaban con instancia ; y por evitarles el rubor que les hubiera causado la falta del vino , si no hubiera sido por su milagro. S. Epifanio cree , que asistió para contener con su respeto á los que en semejantes ocasiones atropellan todas las leyes de la parsimonia y de la modestia. Y finalmente S. Agustin ² dice , que se halló Christo señor nuestro en aquellas bodas , para dar á entender que el matrimonio es obra de Dios , siendo su magestad quien le instituyó , para que los hombres y mugeres que no pueden guardar continencia , puedan vivir en aquel estado santo , aunque ménos perfecto.

3. Estas razones , al parecer literales , encierran los mas importantes principios de moral , que debeis tener presentes los que habeis tomado ó pensais tomar el estado de matrimonio ; porque de ellos fácilmente inferireis la gran excelencia de este sacramento instituido para vuestra santificacion , y la grave culpa de los que profanándole no la consiguen. Yo he resuelto tratar esta tarde

¹ Joan. II. v. 11.

tom. III. part. 2. c. 361.

² S. August. tr. IX. in Joan.

de de la dignidad del matrimonio , y de la indignidad con que muchos le reciben ; porque es el asunto mas propio de nuestro evangelio. Y así ruego á los que no os toca , que tengais paciencia , miéntras hablo con los que han tomado ó han de tomar el estado de matrimonio.

Primera parte.

4. Haciendo reflexion sobre el autor , la esencia , los efectos ó el fin del matrimonio , hallamos otras tantas pruebas de su santidad y de su excelencia. El primer autor ó principio del matrimonio es el mismo Dios ; porque Dios fue quien en el principio del mundo uniendo á Adan y Eva , les dixo ¹ : Propagad el género humano sobre la tierra. Dios fue quien en el paraíso les dió su santa bendicion , y quien formando aquel lazo , se reservó el poder de romperle. Por eso repara mi angélico maestro Santo Tomas ² , que entre el matrimonio y los demas sacramentos hay la diferencia , que estos fueron instituidos despues del pecado ó para su expiacion , pero aquel lo fue en el estado de la inocencia. Y añade Inocencio III , que el primer matrimonio se celebró , no en una tierra maldita é ingrata , sino en la mas fecunda y deliciosa : no en el tiempo de la rebelion de las pasiones y de las criaturas , sino en el de su mayor sumision y dependencia : no para dar á los nuevos consortes un freno ó remedio á su concupiscencia , sino una ayuda y dulce consuelo á su compañía.

5. Pero no obstante las ventajas que logró de Dios el matrimonio en su primera institucion , aun las consiguió mayores de Christo señor nuestro ; habiendo sido , segun se explican los santos padres , en aquellas bodas de Caná de Galilea su paraninfo y su consagrador. Pues en sentir de muchos , así como poco ántes santificó las aguas del Jordan , con que fue bautizado , así tambien

en-

¹ Gen. I. v. 28.
Tom. I.

² D. Th. IV. D. 2. q. 1. a. 1
X

entónces elevó el matrimonio á la alta dignidad de sacramento. S. Pablo le llama gran sacramento: ¹ *Sacramentum hoc magnum est*. Y no como quiera, sino grande en Christo y en la Iglesia: *Ego autem dico in Christo & in Ecclesia*. Sacramento, que consistiendo en la entrega que el hombre y la muger hacen de sí mismos por su mutuo consentimiento y aceptacion recíproca, causa y santifica el vínculo que estrecha tanto á entrambos, que les hace uno mismo. Sacramento, que hace felices á las repúblicas christianas, que hace dulce y santa la compañía de las familias, no solo por la fecundidad, cuyo fruto son los hijos, no solo por la castidad conyugal, cuyo lazo es la buena fe, sino tambien por la abundancia de gracias especiales que comunica á los que dignamente le reciben, como enseña S. Agustin ².

6. Ya veis ahí, Señores, parte de los efectos del sacramento del matrimonio. No hay duda que su primer efecto, como el de todos los sacramentos de vivos, es el aumento de la gracia santificante; pero el peculiar y propio suyo es aquella gracia, que da á los consortes un espíritu de union y de concordia, para amarse: un espíritu de paciencia, para que el uno sufra las faltas del otro: un espíritu de providencia, para gobernar su familia: un espíritu de piedad y religion, para santificarse á sí mismos, y criar á sus hijos en el santo temor de Dios; finalmente produce una gracia que, segun hablan los padres del Concilio de Trento, purifica y perfecciona al amor natural, que sin el sacramento fuera impuro y deshonesto.

7. Fácilmente conoceréis ahora que el fin del matrimonio en quanto sacramento, ó que la primera obligacion de los consortes christianos es santificarse en la vida conyugal que eligieron: es estimularse con la mas noble emulacion á servir, á amar á Dios, y á practicar

¹ Ephes. V. v. 32.

cup. tom. X. p. 279. & seq.

² S. Aug. De Nupt. & Con-

car las virtudes propias de su estado : es contribuir el uno á la salvacion del otro , mirándola como á suya propia. Y para conseguir este fin es menester que la muger esté sujeta al marido como al señor , ó como la Iglesia lo está á Jesu-Christo ; y que el marido ame á su muger como Jesu-Christo á su Iglesia. Así lo escribia San Pablo á los de Efeso : ¹ *Mulieres , decia , viris suis súbditæ sint , sicut Dómino*. La muger debe estar sujeta á su marido , no como el criado á su amo , ni como el vasallo á su rey ; porque á mas de que el marido ni es amo , ni es rey de su muger , aquella es una sujecion servil , y casi siempre violenta. Debe estar pues sujeta á su marido , como lo está la Iglesia á su cabeza Christo , con una sumision de afecto voluntario , y de verdadera inclinacion.

8. Esta dependencia , Señoras , de vuestros maridos , sobre seros de un gran honor para el mundo , y de un gran mérito para Dios , es justa é inevitable. Ni la calidad , ni las riquezas , ni la hermosura puede ser título para sacudir el yugo que os somete á vuestros maridos. Bien podeis ser mas nobles que Micol , mas ricas que Abigail , mas hermosas que Raquel ; con todo estareis baxo el poder y dominio de vuestros maridos , como declaró Dios , hablando con vuestra madre Eva : ² *Sub viri potestate eris , & ipse dominábitur tui*.

9. ¡Dura condicion , direis , la de nuestro estado ! Dura en verdad , para las que sois soberbias , fieras , indomables. Dura , porque no quisierais que se pusiera tasa á vuestros gastos excesivos , medida á vuestras visitas , ó ménos decentes , ó importunas , ó costosas , y estímulo á vuestra ociosidad , é inaccion en el cuidado de vuestras casas. Dura , porque no reparais que la sumision que prescribe el apóstol de vosótras á vuestros maridos , no les da derecho á ellos para trataros como esclavas , sino para amaros como Jesu-Christo ama á su
Igle-

Eph. V. v. 22. & seq.

² Gén. III. v. 16.

Iglesia : ¹ *Sicut Christus dilexit Ecclesiam.*

10. ¡O comparacion ilustre! ¡O maridos! aprended del amor que tiene Jesu-Christo á su Iglesia el que debéis tener á vuestras mugeres. Amadlas , no por su nobleza , riquezas ó hermosura : no son estas calidades de mundo prerogativas de la Iglesia , esposa amada de Jesu-Christo. Amadlas , no con inconstancia y con intervalos de odios y desvíos , sino con firmeza y sin interrupcion. Amadlas con un amor generoso , fino , tierno , desinteresado , sufriendo con paciencia , corrigiendo con suavidad sus faltas , consolándolas en sus aficciones , partiendo con ellas la que llamais buena y mala fortuna. Amadlas de suerte , que sea el afecto mas sincero á sus personas , y el respeto al sacramento que os unió con ellas , la razon de vuestro amor : que aun con todo eso no será igual al que tiene Jesu-Christo á su Iglesia ; pues perdió la vida por ella : *Sicut Christus dilexit Ecclesiam, & se ipsum tradidit pro ea.*

11. ¡O si se hallara en las mugeres aquella sumision , y en los maridos este amor! ¡qué felices fueran las familias á los ojos del mundo! ¡qué santas á los ojos de Dios! ¡Mas ay! con harto dolor lo digo : á pesar de la gran excelencia del sacramento del matrimonio , y de la eficacia en santificar á los que le contraen , debo llorar y ponderar en mi segunda parte los desórdenes que causa la indignidad con que muchos le reciben.

Segunda parte.

12. Bien léjos de sentir con los Maniqueos que el matrimonio es ilícito á los christianos , y de decir con los Gnósticos que es obra del demonio ; ya habeis oido como S. Pablo , el mismo que alaba y engrandece á la virginidad , como el estado mas perfecto y mas agradable á Dios , enseña que el matrimonio es sacramento,

y

y que su estado es santo. Pero al modo que en la tela mas preciosa se introduce la polilla, y en el campo en que sembró el padre de familias el grano mas puro, arrojó el comun enemigo la zizaña: así tambien el demonio y las pasiones perturban la paz de las familias, y pervierten el estado del matrimonio. ¡Qué discordias, qué riñas, qué tribulaciones, qué escándalos no vemos cada dia entre los casados! Llegan muchos á decir, que por mas que hagan, tienen por imposible el cumplir con las obligaciones de christiano, y el salvarse. ¡Qué lástima!

13. La causa de estos desórdenes no es otra que la indignidad con que recibieron el sacramento del matrimonio, ó la indignidad con que le tratan. No pensaron en consultar con Dios en la eleccion de un estado, de cuyo acierto depende su felicidad, y aun su salvacion: de un estado en que por ser pesada su carga, y muy frecuentes los peligros, es no ménos necesaria la precaucion que la asistencia de Dios. ¿Quién cuidó de convidar al Señor á sus bodas? ¿Quién le pidió que fuera á santificarlas? Por eso desde luego faltando el suave vino de la caridad, y el socorro de su gracia, todo fue amargura y desconsuelo.

14. Tal vez alguno manifestó con los labios deseo de conformarse con la voluntad de Dios; pero allá dentro de su corazon queria absolutamente que el Señor hiciese la suya: porque ya tenia tomada la resolucion, segun el consejo que le habian dado su vanidad, su avaricia, ó su torpe inclinacion. Aquel por ennoblecer su familia, casando con una muger ilustre, no reparó que su soberbia la haria intratable, y que su vanidad disiparia su caudal. Aquella para ser rica se casó con un avaro, sin advertir que siendo él esclavo del dinero, la trataria como á esclava. El otro ó la otra embelesados de la hermosura ó gallardía atropellan los respetos de la conveniencia, de la razon, y de la obediencia debida á sus padres; quando despues con los años ó con una enfermedad

dad cesa el encanto, y abren los ojos para ver una desgracia de por vida.

15. ¿ No es verdad lo que digo? Preguntad, si ántes de contraer el matrimonio pidieron consejo á Dios, ó á aquel de quien debieron tomarle, ni se propusieron el fin que ántes señalé á este sacramento? Pues ¿ cómo habian de conseguir las gracias que causa en los que le reciben dignamente? Bien pudieran haber escarmentado en cabeza de Sanson. Este fuerte Israelita tomó á Dálila por esposa solamente porque le habia agradado: *Quia placuit oculis meis.* ¡ Ah infeliz! Esta misma muger que tiraniza tu voluntad, infiel te hará esclavo de los Filisteos. Esa misma muger tan agradable á tus ojos, pérfida y cruel te los arrancará. ¿ No lo consultas con Dios, sino con tu torpe pasion? Pues toda tu vida será una tragedia.

16. Muy otra fue la conducta del patriarca Isaac*. No atendió las riquezas, ni la calidad, ni la hermosura. La voluntad de sus padres fue el primer móvil de su inclinacion, y como esta era en todo conforme á la de Dios, encontró en Rebeca riquezas, calidad, y quanto pudiera desear. Pero no es esto lo que mas admira en el matrimonio de Isaac, sino lo que nos refiere el sagrado texto de Rebeca. Apénas, dice, llegó á la presencia de su esposo, baxó del caballo con respeto, y se cubrió el rostro con modestia. ¡ O qué pocos Isaagues, qué pocas Rebecas se encuentran en nuestros tiempos! ¡ Qué pocos se postran delante de Dios, como Isaac, para pedirle acierto en la eleccion de su estado! ¡ Qué pocos se cubren el rostro delante de los que han de ser sus maridos! Al contrario ¿ cuántos ántes del matrimonio se toman la libertad de executar lo que tengo vergüenza de decir? ¿ Quántas á lo ménos permiten á su lengua, á su pensamiento, y á sus deseos el desahogo de palabras impuras, de torpes complacencias? ¿ Y quán pocos llegan á la pre-

sen-

* Judic. XIV. v. 3.

* Gen. XXIV.

sencia del párroco con aquella gracia y disposición que es necesaria para recibir dignamente y con fruto el sacramento del matrimonio?

17. Pues aun es mayor la indignidad con que muchos le tratan despues de recibido. No me detendré á reprehender la desconfianza, y los zelos con que algunos ofenden la honestidad de sus mugeres, y se condenan á padecer el mas irracional cruel martirio. Ni me detendré á culpar á muchas, que despues de casadas perdiendo el rubor que ántes las contenia, se abandonan á familiaridades muy peligrosas. Ni tampoco en acusar la diabólica imprudencia de aquellas, que en lugar de consolar á sus maridos, quando les ven afligidos de alguna calamidad, les exásperan con quejas y reprehensiones, semejantes á la muger de Job, que fué á insultarle al muladar; dando motivo á que San Juan Chrisóstomo dudara si era el demonio. Ni ménos me detendré en ponderar el perjuicio que causan los que no cuidan de educar bien á sus hijos, y los que les malcrian con indignas contemplaciones.

18. Todas estas son indignidades, que profanan la santidad del sacramento del matrimonio; pero el tiempo solamente me permite deciros, que el demonio tiene un poder bien adquirido sobre los que se proponen al deleyte sensual como fin del estado del matrimonio que toman: pues no por otra culpa quitó la vida á los siete maridos de aquella piadosa muger, que lo fué despues del jóven Tobías, sino porque como bestias, segun se explicó el ángel San Rafael, olvidados de Dios, se entregaron al deleyte. Tened presente este lamentable suceso, y acordáos de que decia Sulpicio Severo, que habiendo Dios instituido el matrimonio, para la propagacion del género humano, y para remedio de los que no pueden vivir en estado de continencia, merecen terribles castigos los que se abandonan á una brutal concupiscencia; y que habiéndole Christo elevado á la dignidad de sacramento, pide de justicia que seais santos en el alma y en el cuerpo. No os hagais indignos de que el Señor asista á vuestras

bodas. Convidadle á ellas, diciéndole : Dulcísimo Jesus, que quisisteis hacer mas fácil el logro de la gloria, santificando diferentes estados proporcionados á las fuerzas de cada uno, dadnos vuestra gracia para que todos cumplamos con las obligaciones del nuestro. Venid, Señor, á santificar nuestras almas, para desposaros dulcemente con ellas. Vos sois mi dueño : á vos os amo mas que á todo el mundo, y de haberos ofendido me pesa, &c.

JACULATORIAS.

19. ¡O piadosísimo Dios mio! Ya que habeis santificado diferentes estados de vida proporcionados á las fuerzas de cada uno, dadnos gracia para cumplir con las obligaciones del nuestro. Y si nuestras culpas la merecen, ya arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haberos ofendido.

¡Dulcísimo Jesus! ¡Qué inmensa es vuestra benignidad! Pues condescendisteis á la voluntad de aquellos que os convidaron á sus bodas. Sed conmigo piadoso. Perdonad mis culpas. Misericordia, Señor, misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! Venid á santificar mi alma para desposaros con ella. Vos sois mi dueño, mi bien, mi amor. Mas os amo que á todo el mundo; y de haberos ofendido me pesa de lo íntimo del corazon.

PLÁTICA XVIII.

EN LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ.... Et deficiente vino, dicit Mater Jesu ad eum: Vinum non habent. Joan. II. v. 1. et 3.

1. * **N**o será fácil, Señores, que halleis en la historia evangélica un suceso semejante al que nos refiere San Juan en este día. Porque todos los evangelistas convienen, que la magestad de Christo despues de haber dado en el templo, á los doce años de su edad, algunas señas de quién era, se retiró á la casa de sus padres, y que allí se mantuvo hasta los treinta sujeto y obediente á sus órdenes; y sin duda empleado en un trabajo humilde, que no le precisaba á salir de casa, ni á tratar demasiado con los hombres. Y aunque cumplidos los treinta años llegó el tiempo en que debia manifestarse para enseñar á los hombres su santa ley; con todo siempre que su ministerio se lo permitió, disgustado, como se explica mi angélico maestro Santo Thomas ¹, del bullicio y vanidad del mundo, tomó la retirada del monte y del desierto. Y quando entró en las ciudades y lugares, no fue para ir á las casas de la alegría y del regocijo, sino de la tristeza y del llanto, á fin de curar á los enfermos, ó de resucitar á los muertos.

2. Pero en el evangelio de este día nos refiere San Juan que Jesu-Christo, dexándose vencer de los ruegos, asistió á una boda que se celebraba en Caná de Galilea, y se sentó á la mesa entre los convidados. ¡A quién pues no causará extrañeza y admiracion esta novedad! A mí me obliga á preguntar: ¿No quisisteis, Señor, que vuestras

* 20 Enero 1743.
19 Enero 1744.
Tom. I.

15 Enero 1747.
¹ S. Th. III. p. q. 40. a. 1.
Y

tras obras fuesen otros tantos exemplos á nuestra imitacion? Y apénas venís del Jordan, apénas salís en público ¿ os vais á un convite? ¿ No nos dixisteis por boca de vuestro Apóstol, que os entregasteis en manos de vuestros enemigos, para sacarnos de las del mundo depravado? Pues ¿ en dónde está este mas licencioso y mas disoluto que en la casa de una boda, en que se sacia la gula, se enciende la lascivia, se desenfrena la lengua? ¿ Y allá vais vos, Señor? ¿ Y no contento con ir solo, os llevais en vuestra compañía á vuestros discípulos? ¿ Acaso son esos novios Galileos mas modestos que lo son ahora los christianos en la celebridad de sus bodas?

3. Así me lo persuado, Oyentes míos. Porque de otra suerte no se hubieran dignado el Señor y su santísima Madre autorizar con su presencia las de Caná de Galilea. Nada se executó en ellas, que pudiera ofender los ojos ó los oídos de tan santos convidados. Ni se vieron bayles indecentes, ni acciones provocativas. Ni se oyeron aquellos cantares chistosos, aquellas palabras equívocas, que los mundanos abroquelados de la costumbre quieren, que sean permitidas, y aun precisas en la solemnidad de las bodas; queriendo por consecuencia, que no haya diversion que no deba sazonzarse con el saynete de la culpa, ó del incentivo para cometerla. Nada de esto hubo en las bodas de Caná. No se observó la menor confusion, ni desórden. Solamente á la mitad del convite (quien lo creyera) faltó el vino, y con él toda la alegría y el gusto. Porque los dueños de la casa se corrieron y turbaron tanto, que María santísima representó á su hijo la necesidad para que la remediara: *Dixit Mater Jesu ad eum: vinum non habent.* San Agustin discurre, que el Señor quiso que faltara el vino, para tener con eso ocasion de obrar un milagro que fuera la primer prueba de su infinito poder. Pero San Gerónimo entiende que lo permitió para enseñarnos ántes que todo, que no puede haber felicidad, ni regocijo perfecto en este mundo.

4. Esto mismo declaró varias veces en el discurso de

su predicacion. Y la experiencia cada día nos persuade que á lo mejor, y quando ménos pensamos nos falta el vino de la alegría en nuestros gustos. Por eso no me detendré á probar que nadie puede ser en esta vida perfectamente dichoso ; sino que pasando mas adelante os haré ver esta tarde, que aun aquella dicha que puede gozarse en este mundo, no es propia de los pecadores opulentos de bienes, sino de los justos oprimidos de males. Porque aquellos hacen males de sus propios bienes; y estos hacen bienes de sus propios males. Estadme atentos, miéntras discurro para vuestro desengaño.

Primera parte.

5. No puedo negar, Señores, que los bienes temporales son verdaderos, y capaces de hacer á los hombres de algun modo felices en el mundo. Porque aunque los Estoicos llamaron á las riquezas, á las honras, y á los placeres honestos, falsos bienes, verdaderos males: con todo tengo para mí que unos al verse maltratados de la fortuna pensaron vengarse de ella, maldiciéndola con elocuencia; y otros que debieran estar contentos de su suerte, por su propia soberbia, haciendo de mal contentos, despreciaron los bienes que poseian, á fin de grangearse doblada estimacion entre los hombres. Por eso leo con gusto, mas no me convencen las hermosas razones que alegaron Séneca y Epicteto para prueba de su asunto. Hubieran ciertamente procedido con mayor acierto, hubieran sido mas sabios, si á imitacion de Tobías, y de otros varones santos y verdaderos filósofos, dando muchas gracias á Dios de los bienes que les dispensaba, hubieran declamado contra el mal uso que los hombres hacen de ellos.

6. En esto consiste, Oyentes míos, toda la infelicidad de los mortales. No son los bienes la causa de ella, ni de que Dios tantas veces se queje y lamente de los

que los poseen : ¹ *Væ divitibus: Væ qui saturati estis: Væ qui ridetis.* Vosotros mismos sois los artífices de vuestra desgracia , trocando en males los bienes de este mundo. Ellos son por su naturaleza temporales y perecederos ; y vosotros los mirais como si fueran eternos y permanentes : llega el caso inevitable de que os faltan , y os afligís , os creéis infelices en fuerza del concepto que habiais hecho , de que no habian de acabarse. Ellos son medios para adquirir otro mayor bien ; y vosotros los mirais como si fueran el último fin : mudais su naturaleza , y de bienes pasan á ser males. Debierais poseer y contemplar á las riquezas de la tierra como medios para adquirir en los cielos un tesoro inmenso , enviándolas allá por manos de los pobres á quienes socorrierais : debierais contemplar á las honras mundanas como medios para estimularos á merecer una gloria eterna : debierais contemplar los manjares como alimento con que sustentar vuestra vida, y para emplearla en servicio de Dios ; y los placeres del sentido como medios para moveros á desear las inefables delicias del espíritu. Pero avarós , ambiciosos, glotones , lascivos colocais vuestra voluntad , y la razon de último fin en las riquezas , en las honras , en la comida , y en los placeres del mundo : y con esto transformais en males esos bienes ; pues perdiendo aquella bondad , que tienen por ser medios conducentes al logro de otro mayor bien , no llegan á tener la que se requiere para ser último fin.

7. El último fin del hombre , es el que perfectamente sacia y satisface su apetito y sus deseos ; los bienes terrenos no pueden satisfaceros , ni saciaros : con que en su posesion os hallais burlados , quando creiais ser dichosos. De ahí nace que quanto mas bienes poseeis , tanto mas inquietos y turbados estais. Pues apénas gozais de un bien , quando no encontrando la satisfaccion que imaginasteis,

OS

¹ Luc. VI. v. 24, 25 et 26.

os fastidia. Buscáis otro, os sucede lo mismo; parece que so-
lo teneis gusto en la mudanza, semejantes á aquellos niños
mal acondicionados, que para que callen es menester mo-
ver continuamente la cuna en que están reclinados. Y á
mi entender los mas favorecidos de la fortuna, mal halla-
dos con la soledad, buscáis la compañía: disgustados del
sosiego, vivís de estudio en una continua agitacion, á fin
de apartar el pensamiento de los propios bienes que os
atormentan.

8. De este dictámen fue Diógenes, quando insultan-
do á la grandeza de Alexandro, dixo que le dexaran so-
lo con sus riquezas y sus glorias, y luego le verian tris-
te y mal contento. Por eso no apruebo el consejo que dió
á Pirro su primer ministro. Quando este príncipe le des-
cubrió el designio que tenia de conquistar todo el mundo,
para gozar despues de sus delicias con la mayor quietud,
le respondió, que mejor fuera ponerse desde luego á go-
zarlas, que no ir tras de las zozobras y fatigas que trae
consigo la guerra para gozarlas en la paz. Porque sin
duda se engañó, creyendo que aquel príncipe podía hallar
una entera satisfaccion en los bienes que poseia. Debiera
haberle hecho conocer lo que ellos eran en sí, para que
no los tuviera por su último fin. Pero miéntras Pirro los
mirara con estos ojos, era preciso que buscara en la agi-
tacion el alivio al disgusto que le causaba su posesion.

9. Y no solo los pecadores hacen males de los bienes
que poseen, sino tambien de los que apetecen, y tal vez
jamás poseerán. Porque unos y otros igualmente los atormentan.
De unos la posesion les fastidia, de los otros el
deseo les perturba, y aun, segun dice el Apóstol, los
mata: ¹ *Incidant in desideria multa, que mergunt homines
in intéritum.* Ah ambiciosos, avaros, lascivos infelices,
¿quán léjos estais de aquella serenidad y quietud del
ánimo, que es una de las partes principales de la bien-
aventuranza de este mundo? Vuestra vida se me repre-

sen-

¹ I. Tim. VI. v. 9.

senta un funesto círculo de deseos y de penas. Lo que apeteceis hoy os enfadará mañana; y así vuestro corazón en el flujo y reflujo de pasiones alborotadas y opuestas, en la continua batalla de afectos contrarios, no ménos fatigado que conmovido gime, desfallece, y finalmente muere infeliz: *Incidunt in desideria, quæ mergunt bômines in intéritum.*

10. El mismo Espíritu Santo que por San Pablo nos dió esta doctrina, al comenzar el libro de los Macabeos puso el exemplo en Alexandro. Este varon sin competencia grande, y el mayor que han visto los siglos, nació príncipe, se coronó rey de Macedonia, fértil, rica, espaciosa provincia, bastante á hacerle feliz, si no hubiera querido serlo mas de lo que era razon. Pues mal contento del reyno, que habia heredado de su padre, entró en la Grecia, que sujetó con la derrota de los Thebanos, y ruina de su ciudad famosa. ¿Quién no creyera saciados los deseos de Alexandro, obedecido y venerado de los hombres mas valerosos y sabios de aquel siglo? Pues la conquista de la Grecia no fue mas que estímulo para que pasara á la Asia á arruinar la monarquía de los Persas y Medos. Con asombro le vieron vencedor á las márgenes del Granico, en las gargantas de Cilicia, y en los campos de Darbela: por precision se confesaron vasallos suyos; y hasta los Indios de mas allá del Ganges se hicieron sus tributarios. Volvió á Babilonia con los despojos del oriente, y en aquella ciudad le aguardaban los embaxadores de todo el occidente para prestarle vasallage. Ya no le quedaba á Alexandro que conquistar en este mundo. Y una vez que le dixeron que no habia mas mundos, conoció que no tenia mas que desear, y al mismo tiempo, segun se explica la escritura, conoció que se moria: *Et post hæc cognovit quia moreretur.* De suerte que apenas faltó nueva materia con que cebar sus deseos, le faltó el gusto y la vida: tan poca satisfaccion halló en los

² I. Mach. II. v. 6.

los bienes que poseia, y tan mal supo usar de ellos.

11. Y lo mismo que de Alexandro dixo el Espíritu Santo, os sucede á vosotros, Christianos mios, á vosotros que teneis mas luz que aquel gentil; porque con maligno artificio transformais en males vuestros propios bienes. ¿Qué uso haceis de los bienes que gozáis? ¿Cuán perturbado é inquieto anda vuestro corazon tras de los que no poseeis? ¿Qué infelices sois por vuestra culpa? Bien puede negarlo vuestra lengua, que bastantemente publican vuestra desgracia los suspiros en que prorumpís á vuestras solas, ecos de la voz del Señor que clama: *Væ divítibus. Væ qui saturati estis.* Y aun quando no os sucediera nada de esto, aun quando esteis bien hallados en los bienes del mundo, ¿el temor de la muerte no os asusta, pecadores? ¿Las penas del infierno no os amedrentan? ¿Los remordimientos de la conciencia no os perturban? ¡Ah cielos! ¿De qué sagradas palabras me valdré para lamentarme de su desgracia? Pero me hago cargo que me propuse por asunto el persuadiros con razones naturales, que los mundanos se hacen infelices haciendo males de sus bienes. Y así una vez que os supongo convencidos de esta verdad, paso á haceros ver en la segunda parte felices á los justos, que hacen bienes de sus propios males.

Segunda parte.

12. No es ménos cierto que hay en este mundo males verdaderos, que el que hay verdaderos bienes. Y aunque los filósofos Estoycos tambien se empeñaron en persuadir que la pobreza, la esclavitud, el dolor, la afrenta son males aparentes; con todo tengo para mí que fue efecto de la vanidad y del capricho, con que quisieron hablar de otra suerte que el resto de los hombres: supuesto que Séneca, que tanto ensalzó las ventajas de la pobreza, no quiso ser pobre; y Diógenes lo fue de un

mo-

¹ Luc. VI. v. 24, et 25.

modo indigno, y segun lo merecia un bufon mordaz é insolente. En verdad ninguno de ellos tuvo discípulos que pusieran en práctica su doctrina. Y me sorprendiera el ver á los justos oprimidos de tantos males, si no supiera que el Señor que los aflige les enseña al mismo tiempo el prodigioso arte de convertirlos en bienes.

13. Así como los mundanos transforman los bienes en males, porque no usan de ellos segun el fin para que son instituidos: así al contrario los justos transforman los males en bienes, porque los sufren conforme deben. Es un mal la pobreza, segun entendió Salomon mas sabio que todos los Estoycos, pidiendo al Señor, que no le diera pobreza, ni riquezas: ¹ *Divitias et paupertatem ne dederis mihi*. Pero los christianos hacen de la pobreza el mas precioso bien. Sírvense de ella para librar á sus almas de los peligros en que pierden los ricos las suyas. Sírvense de ella para adquirir las virtudes que la acompañan, para huir los vicios que se la oponen, para imitar á nuestro Salvador pobre. Ella parece por sí capaz de hacerlos infelices; pero hecha christiana los coloca en la primer clase de los felices: *Beati páuperes*.

14. El abatimiento ó la dependencia, y la sujecion por sí mismas son un mal de los mas sensibles, especialmente á un espíritu generoso. Pero mirada la humillacion á las luces de la fe es el mayor bien, segun dixo David: ² *Bonum est, Dómine, quia humiliasti me*. Y en efecto ¿qué provechos no sacan los justos de ella? Por medio de la humildad consiguen no ménos que la divina gracia, y la eterna gloria. Males son las lágrimas, ó señas del mal que se padece, y tal vez á juicio de muchos, pruebas de un ánimo cobarde; pero las lágrimas christianas son señas del mayor bien, y medios de que se vale el espíritu mas generoso para alcanzar de Dios el perdon de sus culpas, que son el mayor mal.

15. Las calumnias, las injurias, las afrentas son males

¹ Prov. XXX. v. 8.

² Ps. CXVIII. v. 71.

les que con dificultad sufren los mas fuertes; pues muchos Romanos ántes quisieron matarse que padecerlas. Pero los christianos, á imitacion de San Pablo, las sufren con la mayor alegría. Y para aprender este arte prodigioso de convertir en bienes todos estos males, no tienen mas que poner los ojos en su maestro Jesu-Christo, que pobre, humilde, afligido, afrentado, y muerto en una cruz les enseña con las obras mas que con las palabras á llevar no solo con paciencia, sino con gusto las penas de la pobreza, del abatimiento, del dolor, y de las afrentas.

16. O si vosotros, los que os hallais mas afligidos, hubierais aprendido este arte, ¿qué felices fuerais? ¿Qué de enhorabuenas os diera con el profeta Isaías? Me entrara en vuestras casas, y al ver que vuestros hijos ni tienen que comer ni que vestir, y que vosotros destituidos de humano socorro poneis toda la confianza en vuestro Dios, os diria de su parte que sois felices: ¹ *Dícite justo, quoniam bene.* Al ver que perseguidos, ultrajados y enfermos, sin zozobras aguardais de la mano del Señor el consuelo, os diria tambien que sois dichosos: *Dícite justo, quoniam bene.* Y así pudiera hablar con todos los que justos supierais hacer bienes de vuestros males: *Dícite justo quoniam bene.*

17. En otro language debo hablar con los mundanos, que haceis males de vuestros bienes: ² *Væ divítibus,* debo decir con Jesu-Christo: *Væ qui saturati estis.* ¡Ay de vosotros que en lugar de emplear las riquezas, las honras, los placeres en servicio del Señor, de cuya mano los recibisteis, los empleais en servicio del demonio, en desahogos de vuestra avaricia, vanidad y torpeza. Y llegará día en que vosotros, conociendo vuestro yerro os explicareis de la misma suerte. ¡Ah! direis, que mal hicimos en no quedarnos suspensos, como Job: ³ *Suspendium ele-*

¹ Is. III. v. 10.

³ Job VII. v. 15.

² Luc. VI. v. 24 & 25.

elegit ánima mea. Que mal hicimos en baxarnos á buscar en la tierra la felicidad. Perdimos inútilmente el tiempo: nos fatigamos en vano, fuimos y somos infelices: ^x *Lassati sumus in via perditionis.*

18. No lo permitais, dulcísimo Jesus. Quando por vuestra bondad nos comuniquéis los bienes terrenos, dadnos un perfecto conocimiento de lo que son, para que no nos embelesen, y hagamos que sean nuestros males. Quando por vuestra bondad y justicia nos aflijais con trabajos y calamidades, dadnos paciencia para sufrirlas; convertid los males en bienes, como convertisteis el agua en vino. Ni los bienes, ni los males de este mundo han de apartarnos de vos, bondad infinita. Vos solo podeis hacernos felices. Por vos suspiro: por vos anhelo. Y de no haberos amado, de haberos ofendido, me pesa de todo corazon. Pésame de haber pecado, &c.

JACULATORIAS.

19. ¡Dios mio! Qué mal empleo los bienes que me dispensa vuestra liberalidad! Los convierto en males miéntras me valgo de ellos para ofenderos. Conozco que soy infeliz por mi culpa, y arrepentido os digo que me pesa. Pésame de haber pecado.

¡Dulcísimo Jesus! Convertiré en bienes los males de esta vida, si los sufro por vos y por vuestro amor. ¡Qué dicha! Asistidme, Señor, con vuestra gracia para que pueda ser eternamente feliz. Perdonad mis culpas: tened misericordia de mí.

¡Amabilísimo Jesus! Ni los bienes, ni los males de este mundo han de apartarme de vos. Vos sois mi felicidad, bien infinito. Por vos suspiro: á vos anhelo. Y de no haberos siempre amado, me pesa de lo íntimo del corazon.

^x Sap. V. v. 7.

P L Á T I C A XIX.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA POST EPIPHANIAM.

Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ , & manifestavit gloriam suam. Joan. II. v. 11.

I. * **E**n la festividad de la Epifanía que acabamos de celebrar en el día de ayer, principalmente nos acuerda nuestra madre la Iglesia la adoracion que prestaron los santos Reyes á Jesu-Christo; pero con razon al mismo tiempo hace especial memoria de su bautismo en el Jordan, y del milagro de la conversion de la agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. Porque *Epifanía* significa lo mismo que manifestacion; y verdaderamente los santos Reyes adorando á Christo, y ofreciéndole incienso, mirra y oro, manifestaron que era Dios y hombre, y el Rey deseado, que habia de reynar sobre las gentes. Asimismo bautizándole San Juan Bautista en el Jordan, se oyó la voz del eterno Padre, que le declaró hijo suyo. Y últimamente convirtiendo la agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, hizo pública ostension de su infinito poder.

2. Todos estos sucesos comprehende la Iglesia en una misma festividad; ó porque acontecieron en un mismo día, aunque en diferentes años, ó porque igualmente conducen á la epifanía ó manifestacion de Jesu-Christo. Pero en este domingo repite separadamente la memoria del milagro que el Señor hizo en Caná de Galilea, refiriéndonos como juntamente con sus discípulos fue convidado á unas bodas, y que faltando en ellas el vino, á ruegos de su madre convirtió una gran porcion de agua en vino con asombro de los circunstantes: habiendo sido este el primer milagro que obró Jesu-Christo,

con

* 14 Enero 1748.

con el qual , segun se explica el evangelista , manifestó su gloria : *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilee , & manifestavit gloriam suam.* A la verdad concurren muchos motivos para hacer célebre aquel milagro , y engrandecer á su hacedor. Pero no me detendré á ponderarlos , con el deseo de descubrirlos los misterios que encierra aquel milagro.

3. Bien sabeis , Señores , que , segun enseña S. Agustin ¹ , las obras extraordinarias de Jesu-Christo , que eran milagros para los que las veian , eran sacramentos para los que las entendian. Y lo que fue comun á todos los milagros , con mayor razon convino á un milagro , que fue el primero de todos , y la figura mas propia de la encarnacion del Señor , y del designio de su venida al mundo. Porque principalmente vino á restaurar al mundo perdido por el pecado de nuestro primer padre , para lo qual era necesario que se mudara la ley , y se mudaran sus observadores : y así sucedió. Mudáronse , viniendo Jesu-Christo al mundo , la antigua ley , y sus observadores , del mismo modo que en este dia se mudó la agua en vino : cuya conversion fue símbolo de aquella mudanza , que he de mostraros en el discurso de mi plática. Porque habiéndonos sido tan provechosa , es justo tenerla presente para contemplarla y agradecerla.

Primera parte.

4. En la antigua ley , que promulgó Moyses , debemos distinguir y considerar sus preceptos , promesas , ceremonias , y su peso : todo lo qual se mudó y perfeccionó en la venida de Jesu-Christo al mundo. Porque si reparamos en los preceptos de aquella ley , encontraremos que mas pertenecian al cuerpo que á la alma , siendo acciones corporales las que prescribian , como lavatorios , sacrificios de animales , efusion de sangre , aspersion de

¹ S. Aug. tr. IX. in Joan. & al.

cenizas, eleccion de manjares, y otras cosas semejantes, que eran, segun dixo San Pablo, vacíos, pobres elementos¹; pues ni contenian la gracia, ni por sí la conferian á los que las practicaban. Y conformes á tales preceptos eran las promesas que aquella ley hacia á los que los observaban: todas de bienes terrenos y corpóreos. Porque ¿qué otra cosa prometia que la fertilidad de los campos, la fecundidad de las mugeres, la victoria en las batallas, abundancia de ganados y de riquezas, robusta salud y larga vida? Ninguna ó rara vez hacia mencion de las cosas espirituales; tanto que aquel rudo pueblo Israelítico, asido á los bienes de la tierra se cuidaba muy poco de los del cielo.

5. Pero Christo señor nuestro todo lo mudó, haciendo que aquella ley pasara á ser evangelio. Pues aunque nos manda algunas obras externas, como la mortificacion de los sentidos, el socorro de los pobres, la administracion y recepcion de los sacramentos; con todo nos lo manda de modo, que sea el espíritu quien lo rija, y que el fin no sea otro que el cultivo de nuestras almas, y el culto espiritual del mismo Dios. Porque Dios es espíritu, y quiere que los que le adoramos, le adoremos en espíritu. Y en efecto ¿qué cosa hay mas espiritual, que el amor de Dios ó la caridad, á cuya práctica se reduce, y de ella depende la observancia de la ley evangélica? ¿Qué cosa mas espiritual que la justicia, la paz, el gozo en el Espíritu Santo, la luz de la sabiduría, la tranquilidad de la conciencia, el paternal cuidado de Dios para con nosotros, su gracia, su gloria y su reyno? Pues aquellos son los preceptos, estas son las promesas del evangelio, y esta es la admirable mudanza, que en unos y otras experimentamos por la venida de Jesu-Christo al mundo.

6. Y no es ménos cierta, ni ménos admirable la mudanza de las ceremonias de la antigua ley, que eran imá-

¹ Ad Col. IV. v. 9.

genes ó sombras de las verdades de la nueva. Porque apareciendo Jesu-Christo luz primogénita del eterno Padre, se desvanecieron las sombras, ó se trocaron en verdades. Ya en lugar de aquella ternera roxa ¹ muerta y quemada fuera de la ciudad, para que sus cenizas mezcladas con agua limpiaran á los inmundos, tenemos á Jesu-Christo muerto fuera de Jerusalem, quemado al fuego de su amor, y capaz de limpiarnos de las manchas de la culpa. Ya en lugar de aquel tierno cordero ², muerto por la tarde, para que teñidos con su sangre los lindares de las casas se librarán de las iras del ángel exterminador, tenemos al mismo Jesu-Christo, cordero inmaculado, que muerto tambien por la tarde nos libra y redime con su preciosa sangre del poder y esclavitud del demonio. Ya tantas otras sagradas ceremonias se desaparecieron, y en su lugar entraron las realidades de los mas inestimables dones que ellas significaban, y percebimos como frutos de nuestra redencion. Ya la insípida fria agua de aquella ley se convirtió en el mas generoso suave vino del evangelio. Porque allí, vuelvo á decir, los preceptos eran carnales, aquí son espirituales: allí los sacramentos vacíos, aquí llenos de gracia: allí las promesas terrenas, aquí celestiales: allí los sacerdotes ofrecían panes, aquí al cuerpo de Christo: allí la sangre de los becerros ³ santificaba los inmundos para la limpieza de la carne, aquí, como decia el Apóstol, la sangre de Christo limpia nuestras conciencias de las obras de la muerte, para que podamos servir á un Dios vivo.

7. Y no para aquí la eficacia de los méritos de Jesu-Christo, sino que pasa á hacer que el yugo de la ley, ántes insoportable como decia S. Pedro ⁴, sea suave y ligero. Porque ¿qué hay que nos sea difícil con la asistencia de la gracia que nos mereció el Señor? Y sin ella ¿qué hay que no nos sea difícil? Díganlo los mundanos, apartados de Dios

y

¹ Núm. XIX.

² Exód. XII.

³ Exód. XXIX.

⁴ Act. XV. v. 10.

y entregados á los vicios. ¿ Quán difícil les parece la observancia de los divinos mandamientos, y la práctica de las virtudes? ¿ A los soberbios la humildad? ¿ A los lascivos la castidad? ¿ A los avaros la misericordia? ¿ A los glotonos el ayuno? ¿ A los loquaces el silencio? ¿ A los indevotos la asistencia en los templos, la frecuencia de sacramentos, el ejercicio de la oracion? Todo lo bueno les parece áspero, hechos á andar por el ancho delicioso camino de la iniquidad.

8. Pero apénas la gracia de Dios alumbra, inspira y convierte á los pecadores, quando inmediatamente, inmutado su entendimiento y su corazon, les parece llano lo que les parecia áspero, dulce lo amargo, y fácil lo mas difícil, é intrépidos se empeñan á seguir el camino de la virtud. Y todo nace, de que descubriendo con la nueva divina luz la solidez y hermosura de los bienes espirituales y eternos, los apetecen, y desprecian los corpóreos y perecederos, que ántes les embelesaban. Al modo que los que de una humilde fortuna llegasen á la dignidad de reyes, y con ella á la mayor opulencia, mirarian con otros ojos, y no harian caso de lo que ántes hacian sumo aprecio: así tambien los que por la gracia de Dios llegais á la dignidad de hijos suyos, y con ella á la posesion de los verdaderos bienes espirituales, fastidiais los terrenos y aparentes. Decidlo vosotras mismas, almas piadosas y favorecidas de la divina gracia, ¿ no detestais los gustos de una comida excesiva? ¿ Las complacencias de un bayle, y de una conversacion licenciosa? ¿ Las galas profanas de la vanidad? Y quando os adornais algo mas de lo ordinario, por no dar que decir, ó por no disgustar á vuestros padres ó maridos, nõ clamais con la reyna Ester: ^x Señor, ¿ vos sabeis la violencia que me hago, y quanto abomino de estas insignias de la vanagloria del mundo? Y anhelando por la modestia, por el recogimiento y por la oracion, ¿ no exclamais con el real pro-

^x Esth. XIV. v. 16.

profeta disgustados de los bullicios y de los palacios: Mi alma se inquieta, se atormenta, desfallece por estar en el atrio de la casa del Señor? * *Concupiscit, et déficit anima mea in atria Dómini.*

9. Toda la dificultad puede decirse, que consiste en comenzar á guardar los divinos mandamientos, á gustar de los bienes espirituales, y á exercitaros en la virtud. Porque con el exercicio, y con el gusto se aumenta la fuerza y el deseo: así como los hombres dados al vino quanto mas beben tanta mayor gana tienen de beber. Y aun no es tan grande aquella dificultad, como muchos piensan, despues que vino Jesu-Christo al mundo. Antes bien pudieron excusarse con ella los hombres; pero despues que vino el hijo de Dios: despues que convirtió la agua fria de la ley en el vino del evangelio: despues que con sus ruegos, con sus trabajos, y con su sangre derramada en la cruz, nos mereció los socorros de la gracia, é infundiéndonos su celestial espíritu nos quitó el corazon de piedra, y nos dió uno de carne; ¿quién puede alegar dificultades para excusarse de la observancia de su santa ley? Fuéramos hacer agravio á nuestro benignísimo salvador. Fuera desmentir á los profetas, que con su venida al mundo vaticinaron allanadas todas las dificultades del camino del cielo. Y así depuesto este vil miedo, pecadores, y puesta en Jesu-Christo toda la confianza, entrad en la empresa de servirle, que con su gracia no dexareis de conseguirlo, y aun lograreis transformaros en otros hombres del modo que vereis en la

Segunda parte.

10. Es comun adagio entre los filósofos, que los hacedores de las cosas intentan asemejarlas á sí mismos, ó á las ideas que formaron de ellas. Y por lo mismo siendo las leyes unas como ideas del legislador, deben conformar-

* Ps. LXXXIII. v. 3.

formarse con ellas sus observadores. La ley pues antigua que era imperfecta, y constaba de preceptos, externas ceremonias, y promesas temporales, pedia que fuesen tales los Israelitas: colmados de bienes terrenos, abundantes de hijos, y aun de mugeres, porque esto mismo era lo que en parte prometia, y lo que en parte permitia aquella ley. Y aunque entre ellos hubo muchos varones santisimos, casi todos fueron ricos y opulentos: no habiendo sido entónces circunstancia de la perfeccion la pobreza voluntaria; pues Abraan, tan obediente á la voluntad de Dios, que mereció el renombre de padre de los fieles, no solo no fue pobre, sino que tuvo inmensos ganados, y tantos criados, que con ellos pudo formar un ejército.

11. Pero al contrario, como la ley evangélica es toda espiritual, toda celestial, los que se dedican á su perfecta observancia salen tan espirituales y celestiales, que su comercio no es en la tierra, sino en los cielos: no solo no buscan los bienes terrenos, sino que ofrecidos los renuncian; y estando aquí como peregrinos en el cuerpo, su espíritu y su conversacion está en los cielos, que es la patria por que anhelan y suspiran. Tales fueron los apóstoles, inmediatos discípulos de nuestro Legislador; pues contentos con el preciso alimento y vestido, nada mas querian de este mundo. Tales fueron los anacoretas ó solitarios, que para echar mas hondas raíces en el cielo, solo se sustentaban con las raíces de las yerbas. Tales fueron otros innumerables varones apostólicos de los posteriores siglos. Y á todos previó Isaiás, quando admirado dixo: ¿Quiénes son estos, que como nubes vuelan y como palomas hácia las ventanas de su domicilio? Que fue lo mismo que preguntar: ¿Quiénes son estos nuevos hombres, tan abstraídos de la tierra, tan distantes de nuestro comun modo de vida, que nada terreno apetecen, no mugeres, no hijos, no riquezas, no honras, nada de aquello que por tierra y por mar buscamos? ¿Quiénes son estos, que libres de mundanos afectos, muertos al mundo, en carne sin carne,

viven y habitan en los cielos? Allí se pasean, allí se alimentan, allí atesoran, y allí como nubes espirituales, llenos de méritos con las saludables aguas de sus ruegos y buenos ejemplos, riegan la tierra sobre que están elevados. ¿Quiénes son estos? ¹ *Qui sunt isti, qui ut nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas?*

12. Bien, aunque lo preguntas, lo sabes inspirado de Dios, profeta santo. Y bien sabeis vosotros, Oyentes míos, que estos son los perfectos christianos, los perfectos discípulos de Jesu-Christo, y perfectos observadores de su ley evangélica. Porque observándola á la letra sin ensanches, transforma á los hombres de carnales en espirituales, de terrenos en celestiales, de humanos en divinos, del mismo modo que el Señor con su santísima palabra convirtió la agua en vino. Pero por mas que aquella conversion fuese anuncio de nuestra mudanza: por mas que los apóstoles, y tantos varones apostólicos se mudaron á beneficio de la ley y de la gracia de Jesu-Christo; sin embargo me persuado, que no bastara para que la creyéramos posible, ó á lo ménos no bastara para estímulo á nuestra imitacion, si el mismo Dios no hubiera experimentado, y héchonos patente en sí propio otra, digámoslo así, mayor mudanza.

13. Porque ¿no fue mas que Dios se hiciese hombre, que no que el hombre pase á ser hijo de Dios? Pues no por otro motivo Dios baxó del cielo á la tierra, y se hizo hombre, sino porque quiso elevarnos á la dignidad de hijos suyos, segun nos lo da á entender el mismo evangelista, que diciéndonos habernos conferido Jesu-Christo aquella alta dignidad para hacérnosla creíble, inmediatamente añadió la noticia de otra mayor maravilla, qual es la de haberse hecho el Verbo carne, y haber habitado entre nosotros ². No desmayeis pues, Fieles míos. Aspirad al honor de hijos de Dios; y para conseguirlo procurad inmutaros interiormente, des-

nu-

¹ Is. LX. v. 8.² Joan. I. v. 14.

mudándoos el viejo hombre con sus acíos depravados, y vistiéndoos del nuevo, que crió á su semejanza un Dios, que se dignó para nuestro bien mudarse en cierto modo, variando sus obras, y aun su nombre. Porque ántes quando castigaba con horribos visibles castigos á los facinerosos se llamaba terrible, Dios de las iras y de las venganzas; mas ahora se llama Padre de las misericordias, Dios de los consuelos, de la paz y del amor. Y lo es en verdad; pues no cesa de derramar sobre nosotros los tesoros de su bondad y misericordia. ¡Oh mudanza admirable! ¡oh mudanza provechosa! ¡Oh cuánto mas debemos á Dios, que le debió aquel pueblo, aunque tan suyo y tan favorecido! Pues ántes velaba sobre los hombres para destruir, demoler y disipar, y ahora, en cumplimiento del vaticinio de Jeremías, vela para edificar y plantar ¹.

14. Pero volvamos á buscar la causa de esta mudanza, y la hallaremos en el mismo Dios hecho hombre, hecho nuestro escudo, que nos defiende, hecho nuestra cabeza, que uniéndonos íntimamente consigo, nos preserva de las iras de Dios y de todo mal; y para mostrárnoslo claramente tomó el nombre de *Jesus*. ¡Oh nombre dulcísimo! Oleo derramado es, Señor, vuestro nombre; pues cayó del cielo en Judea, y de Judea se esparció por toda la tierra. Oleo derramado es vuestro nombre; pues no solo roció el cielo y la tierra, sino tambien los infiernos. Por eso en el nombre de *Jesus* se doblan las rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y todas las lenguas confiesan y dicen: Oleo derramado es vuestro nombre: ² *Oleum effusum nomen tuum*.

15. Pero tambien es el nombre de *Jesus* antorcha encendida, que puesta en la boca de Pablo, alumbró á los reyes, á las gentes, y á los hijos de Israel, y nos alumbrá si abrimos los ojos para reparar en el beneficio que nos acuerda este nombre, de ser Dios nuestro salvador.

¹ Jer. XXXI. v. 28.

² Cant. I. v. 2.

dor. ¿Y cuán justo será que nos mostremos agradecidos, y que segun el consejo del mismo apóstol ¹, á tanta luz se acabe la noche de la culpa, y arrojando las obras de las tinieblas, nos vistamos las armas de la luz? Caminemos siempre, christianos míos, con honestidad, como en medio del día. No volvamos atras en el propósito de servir á Jesus, de guardar sus mandamientos. Y sintiéndonos inmutados á beneficio de su ley y de su gracia, postrados á los pies de Jesus, digámosle: ¡O amabilísimo Jesus! Sed para nosotros Jesus: sed nuestro Salvador: salvadnos con la eficaz medicina de vuestra preciosa sangre. No permitais que enfermemos de nuevo por la culpa: sea continuo, amargo el dolor de haberos ofendido. ¡Oh qué mal hicimos en ofenderos! Nos pesa de lo íntimo del corazon. Perdonadnos por vuestra infinita misericordia, &c.

PLÁTICA XX.

PARA LA DOMINICA TERCERA POST EPIPHANIAM.

*Ait Jesus leproso: Vade, ostende te sacerdoti. Matth. VIII.
v. 4.*

1. * **Q**uando un hombre afligido de una larga y molesta enfermedad, encuentra sin pensarlo con un médico hábil, que le ordena un remedio pronto, fácil y seguro para recobrar la salud desesperada, logra sin duda la mayor dicha que puede conseguir en este mundo, y lo que solo es capaz de alentar su ánimo desfallecido. Pues esto es, Señores, lo que aconteció al leproso, de quien habla nuestro evangelista S. Mateo. Herido de la lepra, enfermedad inmunda, contagiosa, y casi incurable, encontró con la magestad de Christo, quien

¹ Rom. XIII. v. 12.

* 28 de Octubre 1742.

26 de Enero 1743.

23 de Enero 1746.

quien sin mas dilacion, ni mas dificultad que la que llevaba consigo el alargar la mano para tocarle, le curó de ella. Solo le impuso la obligacion de que fuera á mostrarse á un sacerdote: *Vade, ostende te sacerdoti*. Y esto mismo que por gran dicha celebrais en el leproso, pecadores, os sucede á vosotros, quando enfermos, y aun muertos por la culpa, lepra de vuestras almas, lograis que Dios os perdone, encontrándoos arrepentidos, y verdaderamente deseosos de volver á su gracia; solamente os impone la ligera obligacion de que os mostréis á un sacerdote: *Vade, ostende te sacerdoti*.

2. Bien pudo Jesu-Christo excusar de este trabajo al leproso. Pero, á juicio de S. Ambrosio ¹ y de S. Gregorio, quiso entónces manifestar el gran poder que tendrían los sacerdotes de perdonar los pecados en la nueva ley, y la obligacion que tendrían los pecadores de confesarlos, obligando á aquel leproso á ir á mostrarse al sacerdote de la ley antigua. De suerte, que aunque por la infinita misericordia de Dios con un perfecto acto de su amor, ó con un acto de dolor de haberle ofendido, adquirais desde luego la gracia que limpie vuestras almas de la lepra de las culpas, con todo quedais obligados á confesarlas á un sacerdote. Y así contigo, pecador, habla el Señor quando dice: *Vade, ostende te sacerdoti*. Ves, no te detenga la vergüenza, acércate á un sacerdote: *Vade*. Anda, no te impida la soberbia el mostrarte tal qual eres: *Ostende te sacerdoti*. Dios te manda que te confieses á pesar de tu vergüenza: *Vade*. Y te manda que te confieses bien, á pesar de tu soberbia: *Ostende te sacerdoti*. Me persuado que vosotros, Oyentes míos, por lo general estais dispuestos á confesaros, y á confesaros bien; y por eso tal vez no os he hablado en otras ocasiones de este asunto. Pero puede ser que haya entre vosotros alguno ó alguna, que
no

¹ V. S. Ambr. de Pœnit. Lib. II. c. 2. in Ps. CXVIII. c. 17. & al.

no se encuentre en semejante buena disposicion : lo que basta á que esta tarde me empeñe á predicar contra la vergüenza de los que no se confiesan , y contra la soberbia de los que se confiesan mal , para que todos vosotros , Oyentes míos , os confeseis , y os confeseis bien.

Primera parte.

3. El mismo demonio , que astuto induce á los hombres á pecar , es quien interesado en que siempre sean pecadores , los detiene para que no confiesen que lo han sido. Con perversa ingeniosa destreza encubre primero la fealdad de las culpas , con lo que quita á los hombres la vergüenza que debieran tener de cometerlas ; y luego despues como que tira el velo , para que apareciendo horribles , tengan vergüenza de confesar que las cometieron. Disfrazado en culebra , ¿con qué colores supo pintar aquella manzana prohibida del paraíso ? ¿Qué hermosa le pareció á Eva ! ¿Qué suave ! ¿Qué sabrosa ! pero despues de haberla comido , ¿con cuántos otros ojos la miró ! ¿Cuán claramente vió la enormidad de su delito ! Y al mismo tiempo , ¿qué vergüenza tuvo de confesarla ? Siendo el demonio que la instigó á pecar el mismo que la induxo despues á que huyera de Dios que la acusaba.

4. Así con este ardid , con que pervirtió á vuestra madre , intenta el demonio perderos , Oyentes míos ; ya alentándoos á que ofendais á Dios , ya acobardándoos de que confeseis haberle ofendido. Pero vosotros con aquel escarmiento debéis evitar los pecados , y en caso de cometerlos , debéis ser muy diligentes en confesarlos. Y mas quando Jesu-Christo en el evangelio expresamente os manda , que vayais á mostrar la lepra de vuestras culpas á un sacerdote : *Vade*. Y la razon misma convence que es injusta , mal fundada la vergüenza que os detiene. Porque , ¿qué precauciones tomareis para que queden ocultos vuestros pecados ? O bien , decia S. Agustín

tin¹, los habeis de manifestar á un hombre en el tribunal de la penitencia, ó bien Dios los hará patentes á todo el mundo en el tribunal de su juicio. Uno, ú otro. Tomad las medidas que gustareis; obligad á un secreto inviolable á los cómplices de vuestros delitos; buscad los lugares mas escondidos, las tinieblas mas espesas para cometerlos, que con todo no podreis ocultarlos á los ojos de Dios, que enojado descubrirá su gravedad y sus circunstancias. Dirá el Señor públicamente: en tal dia, á tal hora y á tal instante tuvisteis este deseo depravado, cometisteis aquella accion torpe, hicisteis esta injusticia, aquella muerte: ² *Revelabo pudenda tua.*

5. Constituidos pues en este estrecho, Oyentes míos, ¿qué mejor partido podeis tomar que el de ir á confesaros culpados á un ministro del Señor? En algun tiempo pensó Job aguardar á que Dios le llamara para responder á sus cargos: ³ *Vocabis me, & ego respondebo.* Pero luego arrepentido de su temeridad mudó de lenguaje: ⁴ *Certe loquar, & tu responde mihi: quantas habeo iniquitates?* No, Señor, no me llameis, decia. Yo estoy pronto á confesaros quantas iniquidades sabeis que he cometido. Haced que á la luz de vuestras inspiraciones las conozca, y las diré todas: *Responde mihi: quantas habeo iniquitates?* Sé que son muchas, y que son enormes; y por lo mismo puesto en los brazos de vuestra misericordia, os ruego que no entreis en juicio con vuestro siervo en aquel dia tremendo; porque no teniendo con que justificarme, quedaré confundido y avergonzado. Permitidme, Señor, que yo mismo ahora deponga contra mí propio: que yo sea el fiscal que me acuse delinvente en el tribunal de la penitencia, y me confiese reo convencido: *Certe loquar... quantas habeo iniquitates.*

6. Estos justos sentimientos de un verdadero penitente

¹ S. Aug. in Ps. LXVI. t. IV. c. 660.

³ Job XIV. v. 15.

⁴ Job XIII. v. 23.

² Nahum. III. v. 5.

tente hacen ménos razonable la vergüenza que vosotros teneis de acercaros al tribunal de la penitencia. Y aun sin eso puedo deciros con Tertuliano : ¹ *Quid consortes casuum tuorum fugis?* ¿Porqué teneis reparo de confesar vuestras culpas á unos ministros, que no son ángeles impecables, sino frágiles, míseros pecadores como vosotros? ¿Porqué huís de unos ministros, que sintiendo en sí mismos las propias flaquezas é imperfecciones que vosotros, están obligados á compadecerse de ellas : de unos ministros, que fieles depositarios de vuestros secretos, perderán mil vidas ántes que revelen la menor de sus circunstancias? Bendecid pues al Señor, que se digna admitir la satisfaccion que le dais á las injurias que le habeis hecho, de un modo con que no padece algun menoscabo vuestro honor, ni vuestra fama, y que tiene muy poco ó nada que sentir vuestra vergüenza.

7. Y bien demos que sea razonable la vergüenza que os detiene de confesar á un hombre vuestras culpas, que ciertamente no lo es; con todo, por eso mismo debéis confesarlas : porque esa vergüenza debe hacer gran parte de la satisfaccion, que debéis dar á la justicia de Dios irritado contra vosotros. Sin eso el sacramento de la penitencia ¿fuera un bautismo laborioso, como le llama el Concilio de Trento? ¿Fuera un arte de abatir y humillar al hombre soberbio, una escuela en que se aprende humildad, un sacrificio en que se ofrece por víctima el orgullo, segun se explican Tertuliano ², S. Paciano, y S. Cesario Arelatense? ¿Fuera el sacramento de la penitencia, para decirlo con S. Ambrosio, un honroso tributo del pecador á Dios, si á mas del interior dolor no le acompañara una sincera humilde declaracion de sus culpas?

8. No me admiro que una de las principales causas de la apostasía de los Luteranos y Calvinistas fuera la confesion auricular; porque se vió que eran muy sober-

¹ Tertul. de Pœnit. pr. fin.

² Tertul. ibid.

berbios y a litivos. No tenían ningun reparo de confesarse á Dios ; pero confesarse á un hombre , descubrirle sus perfidias , sus venganzas , sus torpezas , y todos los desordenados impenetrables movimientos de su corazon, les pareció un yugo tan insoportable , que ántes que sujetarse á él , quisieron apartarse de la comunión de los fieles , y del gremio de nuestra madre la Iglesia , que poseida de un espíritu de humildad , manda á sus hijos que se humillen á los pies de un confesor , y que á pesar de la vergüenza que causa la vanidad y el amor propio , le confiesen sus culpas. Con las palabras de Jesu-Christo clama que vayais: *Vade*. Y con las del real profeta os dice , que os acerqueis al trono de la misericordia con firme confianza de quedar perdonados.

9. Bueno fuera , decia S. Ambrosio ¹ que quando enfermos por recobrar la salud busqueis un médico ó cirujano , á quienes descubris las llagas mas hediondas de vuestros cuerpos , y que no manifestaseis las de vuestras almas á un sacerdote destinado de Dios para curarlas. ¿Fuera bueno dixese? Fuera la cosa mas funesta , mas deplorable : fuera la mayor locura , que por vergüenza os privarais de un remedio tan fácil , tan pronto y tan seguro , y que os condenarais á una muerte eterna. Aunque hubierais sido mas inobedientes que Adán , mas crueles que Cain , mas ingratos que Salomón , mas injustos que Acab , mas impios que Manases , mas deshonestos que la Samaritana , no tengais reparo de acercaros al tribunal de la penitencia. Id corriendo como el leproso: *Vade*. Conseguireis el perdón de vuestras culpas , como las manifesteis á un sacerdote del modo que lo manda Jesu-Christo en el evangelio , y vereis en la segunda parte de mi plática: *Ostende te sacerdoti*.

¹ V. S. Ambr. de Poenit. II. c. 7. 8. & al.

Segunda parte.

10. Corazon humano, ¡qué falso, qué doble eres! Hijos de Adan, ¿hasta cuándo amareis la vanidad, y buscareis el engaño? ¿No basta que engañeis á los hombres con una modestia hipócrita, con una humildad política, con una entereza disimulada, con una ingenuidad contrahecha, con falsas aparentes virtudes? ¿No basta, muger, que con arte encubras á tus padres un comercio ilícito, ó á lo ménos un afecto depravado, que fomentas en tu pecho al soplo de una conversacion perniciosa, aunque al parecer decente, sino que has de llevar tu hipocresía tan léjos, que te atrevas á disfrazarte á los ojos de un ministro del Señor, á quien solo confiesas impaciencias, murmuraciones de genios, leves mentiras? ¿No basta, maldiciente, que hayas buscado el secreto para quitar el honor á tu próximo? ¿No basta, iracundo, que con un color de amistad des á entender á tu enemigo que le perdonaste la injuria, cuya venganza reservas para mejor ocasion? ¿No basta mentir á los hombres, sino que habeis de mentir al mismo Dios, ocultando á sus ministros la ira, la envidia, y las otras infames pasiones que os dominan?

11. Esto, Señores, no es mostrarse á los sacerdotes, segun manda Jesu-Christo en el evangelio: *Ostende te sacerdoti*. Es hacer lo que hizo Micol con la estatua de David, quando cubrió su cabeza con pieles. Es hacer lo que la muger de Jeroboan, quando se puso una máscara para ir á pedir al profeta la salud de su hijo. Mostrarse bien á los sacerdotes es hacerles una ingenua declaracion de vuestras culpas, la qual compara el Espíritu Santo á una vena de vida, comparando la confesion de un hipócrita á una vena de muerte: *Os justi,*

fi, dice, *vena vitæ*, & *os impiorum operit iniquitatem*.

12. Ya habeis visto que quando el sangrador rompe bien la vena de un enfermo, sale por la cisura la sangre mas viciada, siendo por eso la vena abierta vena de vida. Pero si la abre poco, solo sale sangre mas sutil, quedándose en la vena la peor y mas impura, y con ella la raiz de la enfermedad. Pues así la boca del pecador, que arrepentido confiesa abiertamente sus culpas es vena de vida; pero la del hipócrita, que solo despide las faltas mas leves, y calla las mas graves, es vena de muerte. Vena de vida fue la boca del publicano, que confesó sus culpas; pues salió del templo justificado. Vena de muerte fue la del fariseo, que en lugar de vicios publicó virtudes; pues se fue á su casa réprobo. La ingenua confesion que hizo David á Natan de su pecado, le mereció el mas pronto perdon: ¹ *Peccavi. Tránstulit Dóminus peccatum tuum*. La insolencia con que Cain se atrevió á ocultar á Dios su homicidio, le acarreó, á juicio de San Ambrosio ², mayor castigo que el mismo homicidio.

13. ¡Ah, si os confesarais como el publicano y como David! Pero aun me causa mayor admiracion la ingenuidad con que S. Basilio escribe á uno de sus amigos, que su curiosidad, á pesar de los ayunos y de los cilicios, habia sido causa de que en otro tiempo tuviera torpes deseos, y pensamientos deshonestos. Queda entre las tuyas esta carta para prueba de su humildad, y para argumento contra los que sin ser Basilios en el retiro y en la penitencia, quieren dar á entender que son ángeles en la pureza. ¿Y qué diremos de aquellos obispos, que públicamente en un concilio confesaban sus flaquezas ocultas á todos, para que privándolos de la dignidad episcopal, les condenaran á la mas severa penitencia? ¿Qué, qué diremos? Llenos de confusion habremos de confesar, que ya no quedan en el mundo se-
ñas

¹ II. Reg. XII. v. 13.

² S. Ambr. de Cain & Abel II. c. 9.

ñas de la ingenuidad de nuestros mayores , y que ya todos los hijos de Adan buscan la vanidad y el engaño.

14. Y no basta , Señores , que vuestra confesion sea ingénuá : debe ser entera. No solo debeis confesar sin disimulo vuestros pecados , sino que debeis confesarlos todos ; y á este fin se os prescribe la obligacion de exáminar bien ántes vuestras conciencias. Allá á vuestras sôlas en la amargura de vuestro corazon abrid el libro de vuestra vida , y el de la ley de Dios , y cotejando el uno con el otro , vereis quantas veces habeis quebrantado sus santos preceptos. Al modo que un mayordomo ántes de dar razon á su amo de la hacienda que ha administrado , muy despacio registra los libros de cuenta para darla exácta : así tambien vosotros debeis hacer reflexion sobre lo que habeis pensado , dicho y hecho para dar cuenta á un Dios , que descubre lo mas oculto de vuestros corazones ; y luego confesad de llano sin rodeos que quedais alcanzados.

15. Ni la vergüenza ni la soberbia ha de embarazaros que hagais á un sacerdote una confesion ingénuá y entera de vuestras culpas. No es este ministro del Señor como los jueces de la tierra , que tomada la confesion , condenan al reo ; pues solo aguarda que confeseis para perdonaros. Llegaos á sus pies con confianza ; mas no sin aquel rubor y compuncion que de sí inspira la gravedad de la culpa. ¿Qué delinqüente comparece en la presencia del juez , que no se estremezca ? ¿Qué enemigo pide perdon del agravio , que no se humille ? ¿No es Dios vuestro juez ? ¿No le habeis agraviado ? ¿Es acaso la confesion algun juego ? ¿Es el tribunal de la penitencia , dicen los santos padres , un teatro de comedias , en que á modo de un romance habeis de referir la relacion de vuestras culpas ? *Numquid ista théátrica sunt ?*

16. No , Oyentes míos , quando he reprehendido la vergüenza , no he hablado de la que acompaña la confesion , sino de la que la impide. Y quisiera que vencida

esta y todos los estorbos , con que el mundo y el demonio pretenden apartaros del tribunal de la penitencia, dixeráis con el rey mas penitente: ¹ *Dixi: Confitebor adversum me injustitiam meam.* La resolucion está tomada: siento el peso de las culpas, que me oprime: conozco la miseria de mi estado: el dolor de haberos ofendido, Dios mio, y el deseo eficaz de volver á vuestra amistad, me penetrán y me impelen hácia Vos: *Dixi*, ya lo he dicho: no faltará á la palabra que os doy: *Confitebor adversum me.* Me he de confesar contra mí mismo. No he de buscar disculpas en mi genio, ni en mi edad, ni en las tentaciones: contra mí he de confesarme, que soy en verdad el culpado: *Confitebor adversum me injustitiam meam.* Me haré cargo de las injusticias que he cometido contra Vos y contra mis próximos: *Injustitiam meam.* De mis injusticias, no de las de mis padres y de mis criados, á quienes he acusado por excusarme.

17. Pero no me levantaré de vuestros pies, dulcísimo Jesus, ménos que por vuestros méritos infinitos no consiga decir con el mismo real profeta, que ya me habeis perdonado mis pecados: ² *Tu remisisti impietatem peccati mei.* El leproso ántes de apartarse de vuestra presencia alcanzó la salud, con la obligacion de mostrarse á un sacerdote. Yo prometo manifestar la lepra de mis culpas: y así limpiadme de tan fea mancha ahora mismo; pues ya de lo íntimo del corazon os digo, que me pesa de haber pecado, &c.

¹ Ps. XXXI. v. 5.

² Ibidem.

PLÁTICA XXI.

EN LA DOMINICA CUARTA POST EPIPHANIAM.

Dómine , salva nos , perimus. Matth. cap. VIII. v. 25.

1. * **L**a misma súplica que hicieron á Jesu-Christo los apóstoles , combatidos de una violenta tempestad , debemos hacerle nosotros , decia San Francisco de Sales , quando el ímpetu de las pasiones , alterando la serenidad de nuestras almas , nos amenaza con el naufragio : *Dómine , salva nos , perimus.* Socorrednos , Señor , que perecemos. Porque no está el mar combatido de mas deshechas borascas , no son mas furiosos los vientos que le agitan , ni estaban mas expuestos á perecer los apóstoles que le surcaban en débil leño , que lo están los christianos , cuyo corazon llega á alborotarse por el desordenado movimiento de las pasiones. Ya elevados hasta las nubes por sus vanas esperanzas : ya precipitados hasta el abismo por su triste desesperacion : una vez arrebatados de la violencia de sus deseos , otra poseidos del temor , perecerán sin duda , si no dispiertan á Jesu-Christo dormido en sus almas , y este Señor conmovido de sus ruegos , como lo fue de los de los apóstoles , no manda á los vientos y al mar que calmen : *Imperavit ventis & mari , et facta est tranquillitas magna.*

2. Pero aunque qualquier pasion desordenada basta á perturbar nuestras almas , y á hacerlas perecer por la culpa ; con todo á juicio del mismo santísimo prelado San Francisco de Sales , ninguna es tan violenta como la ira ó la cólera. Ella es la que da armas á las otras , para que se rebelen. Ella es la que mas nos enagena , y nos pri-

* 5 de Noviembre 1741.
3 de Febrero 1743.

31 de Enero 1745.
* Matth. VIII. v. 26.

priva del dominio de nosotros mismos. Ella es la que nos pone en la mas estrecha necesidad de implorar la misericordia del Señor, y decirle en medio de la tempestad que levanta, lo que le decian los apóstoles en el evangelio: *Dómine, salva nos, perimus*. Señor, dispertad, salvadnos, que perecemos.

3. O bien sea la cólera genial, ó bien soberbia, ó bien vengativa, es sumamente perniciosa; porque la primera es impaciente, la segunda fiera, la tercera obstinada. En qualquiera de estos tres estados es la ira ó cólera una enfermedad mortal á vuestras almas. Para curarla quiero daros esta tarde, Señores, los mismos remedios que dió San Pablo á los Efesios: *¹ Ambulate cum omni humilitate*, decia, *mansuetúdi- ne, patientia, supportantes invicem in charitate*. Preveníos, diré, con la paciencia y mansedumbre contra la cólera genial: *Ambulate cum omni mansuetúdi- ne et patientia*. Reprimid con la humildad la cólera soberbia: *Cum omni humilitate*. Oponed la caridad recíproca á la cólera vengativa: *Supportantes invicem in charitate*. Y oid con atencion como os explico en el discurso de mi plática brevemente lo que acabo de proponeros.

Primera parte.

4. La estrecha union que hay entre el alma y el cuerpo hace que el temperamento de este contribuya á los vicios y virtudes de aquella. Si el cuerpo se acostumbra al trabajo, en el alma se encuentra una firmeza que la fortalece para los mas penosos exercicios; y al contrario si el cuerpo se entrega á la floxedad y al ocio, se experimenta en el alma una flaqueza que la hace incapaz de llevar la mas ligera carga. ¿Quándo tuvo David espíritu y valor para pelear con un gigante, prostrarle en el suelo, y cortarle la cabeza, sino quando pastor exercitaba las fuerzas del cuerpo, tanto, que com-

¹ Ad Eph. IV. v. 2.

petia en ellas con los osos y leones? ¿Y cuándo dexó de ser David quien era, cuándo dexó de salir á la frente de su ejército para quedarse á ser adúltero en palacio, sino quando, digámoslo así, ablandó su cuerpo al ócio y al regalo?

5. Y no penseis, Señores, que la delicadez del cuerpo solo conduce para acobardar y entorpecer el alma: principalmente conduce á fomentar en ella la ira y la cólera. ¿Quién mas sufrido y piadoso que César, endurecido con las fatigas de la guerra? ¿Quién mas ayzado y colérico que Neron, criado entre delicias y placeres? Los que viven una vida acomodada, deliciosa, á la mas leve molestia se enfurecen, se irritan. La experiencia enseña, que las casas ricas y opulentas son el domicilio de la ira. Entrad en ellas, y oireis que sus dueños á todas horas gritan contra los criados ó criadas: oireis que maltratan al oficial, que tardó un instante á traerles el vestido: oireis que se alborotan, porque unos muchachos vocean. Seguidles quando salen á la calle, y vereis como atropellan al que no se aparta de la línea por donde ellos andan: vereis como amenazan, ó ayzados miran al que no les saluda. Y si alguno se opone á su dictámen ó á su gusto, ahí fue Troya. ¿Qué tempestad conmueve su cólera? Centellean fuego sus ojos, arrojan espuma por la boca, y ofuscada la razon; prorumpen en palabras desmedidas, que perturban la paz de las familias.

6. ¿Cuál es la causa funesta de estos rebatos de la ira? No puedo negar que la prontitud del genio tiene á veces gran parte de influxo en ellos; pero principalmente provienen de una crianza deliciosa, de una educacion contemplativa y lisonjera. Vuestros padres fueron la causa de vuestra ira genial. Sí, vuestros padres, que no quisieron sufrir que se os disgustara en nada. Vuestros padres, que en lugar de castigaros, reñian á las criadas que no condescendian á vuestros antojos. Sí, vuestros padres con caricias y halagos fuera tiempo encendieron el fuego de la ira que os abrasa. Aquellas im-
pa-

paciencias pueriles no corregidas han pasado á ser ímpetus violentos de cólera. Aquella prontitud de genio no moderada ha degenerado en furor.

7. Y así de los propios escarmientos aprended los que sois padres iracundos á ser ménos contemplativos con vuestros hijos, si no quereis que sean herederos de vuestra ira; y para remedio de esta pasion que os domina haced lo que decia San Pablo á los Efesios: ¹ *Ambulate cum omni patientia, et mansuetudine.* Prevenios con la paciencia y mansedumbre, para que salgan al encuentro á la cólera que os acomete. Confieso que una vez hechos á irritaros por qualquier leve motivo, no es fácil ni está en vuestra mano impedir los primeros movimientos de la ira; pero os prometo que si quereis, con el tiempo y con el cuidado podreis llegar á sufocarla en sus principios. Luego que empeceis á sentirlos conmovidos, deteneos á considerar, quanto os importa no hacer á la razon esclava de una fiera, qual es la ira: quanto os importa apagar desde luego esa llama que despreciada causará sin duda el mayor incendio: quanto os importa, para decirlo con el Apóstol, no dar entrada en vuestro corazon al demonio: ² *Nolite locum dare diabolo.* Y para que contengais la ira despues de sus primeros inevitables movimientos, debeis con anticipacion y muchas veces hacer reflexion sobre esto mismo que entónces habeis de considerar.

8. Tal vez va la cólera revestida del traje de justa. La misma obligacion que teneis de corregir las faltas que cometen vuestros criados ó súbditos, os da, á vuestro parecer, derecho para enojaros contra ellos. Es verdad; pero decidme ántes: ¿ No temeis de vuestro genio bilioso, que el enojo ha de exceder los límites de una correccion christiana? ¿ No creeis que la demasiada aspereza de vuestras palabras en lugar de corregir ha de exasperar el ánimo de los que reprehendeis? Así me lo persuadido;

¹ Ad Eph. IV. v. 2.

² Ibidem v. 27.

do ; pues no , no es justa vuestra cólera. Haga la razon apacible lo que no pudiera hacer la ira amotinada. Y en fin aunque no fueran en ese caso culpables sus movimientos , reprimiéndolos adquirireis la virtud de la mansedumbre , remedio único para curar la enfermedad de la ira genial , de que adoleceis : *Ambulate cum omni patientia et mansuetudine.*

Segunda parte.

9. La cólera en el otro estado de soberbia es sin comparacion mas nociva. Es la cólera ó la ira respecto de la soberbia lo que el calor respecto del agua. Así como el calor hace hervir al agua , y sobresalir del vaso ; así la ira hace que la soberbia resalte á los ojos , al rostro , á las palabras. La ira hincha á la soberbia , la soberbia enciende la ira ; y así hay entre estos dos vicios una mutua fatal causalidad.

10. ¿ De dónde proviene que el rico , el noble , el sabio se irrite con tanta frecuencia ? ¿ De dónde proviene el que no puede sufrir la injuria mas ligera ? De su soberbia , vanidad ó amor propio. ¿ Cómo se atreve á oponérseme ese pobre ? dice el rico. ¿ Cómo se atreve á apostarlas conmigo ese plebeyo ? dice el noble. ¿ Cómo se atreve á competirme ese ignorante ? dice el sabio. No es razon que mi vanidad lo sufra : es justo que mi soberbia se irrite. Si vosotros , Señores , hablais este lenguaje del siglo , si discurrís segun sus máximas , si no os desprendéis de la soberbia , se hizo incurable esa ira , que no tiene , en sentir de San Pablo , otro remedio que la humildad : *Ambulate cum omni humilitate.* No penseis , Christianos míos , en lo que sois por vuestras riquezas , por vuestros empleos , por vuestro nacimiento , por vuestros talentos : pensad en lo que sois por la religion que profesais. Riquezas , honras , nobleza , sabiduría , nada sois á juicio de Dios : para nada nos aprovechais , sino para el desprecio , ó para el sacrificio que podemos hacerle de vosotras.

11. Otra especie, permitid que me explique así, otra especie de vanidad impaciente es muy propia de un christiano; es á saber la que no sufre que otro se le adelante en la humildad. Picaos enhorabuena, os diré con San Pablo, de esta santa noble emulacion: ¹ *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.* Competid entre vosotros mismos sobre quien es mas humilde, oponiendo vuestros propios defectos á las perfecciones ajenas: que en esta competencia, yo os lo aseguro, se aplacará vuestra ira soberbia. Decid: soy mas rico de bienes de fortuna que aquel; pero él será mas rico de bienes de la gracia que yo. Soy mas poderoso en el mundo que aquel; pero él podrá mas con Dios que yo. Excedo á aquel en los talentos; pero él hará mejor uso de los suyos que yo.

12. No digais con tanto orgullo: mi calidad, mi calidad. Vuestra calidad, Señores, es ser christianos; y con ella debeis conformar vuestros pensamientos, palabras y obras. Vuestra calidad, Señoras, es ser virtuosas y sabias, y por consiguiente apacibles; pues el Espíritu Santo llama necia ó fátua á una muger rencillosa é iracunda: *Mulier fatua et iracunda.* ¿Vuestra calidad puede compararse con la de Jesu-Christo? ¿Sois mas nobles, mas poderosos que su magestad? ¿Son mayores las injurias que os hacen que las que hicieron al Señor? ¿Y debeis ser muy delicados sobre un vano punto de honra, despues que un Dios obscureció toda la gloria de su divinidad? Siendo Dios, se anonadó tomando la forma de esclavo: Siendo Dios se hizo hombre ², queriendo sufrir los mayores escarnios, oprobrios y afrentas.

13. Este es, Christianos míos, el modelo, el exemplar que os propone San Pablo, para que reprimais vuestra soberbia ira. Venid á tomar las liciones de la mas dulce apacible humildad, que os da este divino maestro en aquella funesta noche, víspera de su muerte. Quando los judíos están discurrendo el modo de prenderle, el Señor

no

¹ Philip. II. v. 3.² Ibid. v. 6. & 7.

no piensa sino como dar señas de su inmenso amor, instituyendo el sacramento de su cuerpo y sangre. Llama amigo al discípulo apóstata que va á venderle. Habla con tono apacible al insolente sacrílego soldado que le abofetea. Venid, oireis como crucificado ruega á su eterno Padre que perdone á sus enemigos. Y á su vista avergonzaos de la impaciencia que no os dexa sufrir las injurias, y del empeño que haceis de vengarlas, que es el tercer estado de la ira.

Tercera parte.

14. Los que por su genio se irritan, por lo regular á poco rato se aplacan. Los que por su soberbia se enojan, con los obsequios que se les hacen, se moderan. Pero los que llegan á dominarse de una ira vengativa, se obstinan en ella. Estos son aquellos de quienes decia el Eclesiástico, que perseveran en la ira, y aun la perpetuan en sus familias: *Homo hómini reservat iram*. Reconcen en su pecho la cólera, para desahogarla mas á su satisfaccion; y quanto mas tiempo la ocultan, tanto es mayor el estrago que causan, quando vengándose la manifiestan.

15. Por eso nos aconseja el Espíritu Santo ² que no dexemos poner el sol sobre nuestra ira. Porque así como quando el sol no disipa de dia las nubes, ellas por la noche se rehacen para abrigar en su seno rayos que tempestuosas arrojan: así tambien quando no aplacamos los ímpetus de la ira, turbulentos, vengativos ¿ qué estragos no causan? ¿ Qué discordias en las familias, en las repúblicas, entre los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los relaxados y los mas devotos? Tened, decís, no profaneis la santidad de este nombre. ¿ Qué? Los devotos, los que profesan piedad ¿ se dexan dominar de la ira, ó á lo ménos perseveran en ella hasta la veng-

¹ Eccli. XXVIII. v. 3.

² Ephes. IV. v. 26.

ganza? ¿Cómo? Vos lo sabeis, Dios mío, que experimentasteis la ira vengativa de los fariseos, que hacian escrúpulo de entrar en el pretorio en día de sábado. Vosotros lo sabeis, ó claustrós (con harto horror lo digo) que sois testigos de los ódios irreconciliables que encubris. Vosotros lo sabeis criados y criadas, que os quejais continuamente que vuestros amos y amas al parecer muy devotos, riñen á todas horas, y se obstinan en mortificaros. Vosotros lo sabeis, Oyentes míos; y al mismo tiempo con muchísima razon extrañais que esos mismos sin ninguna enmienda frecuentan los templos y los sacramentos de la penitencia y eucaristía.

16. ; Qué locura, decia Tertuliano ¹, estar rezando todo el día, sin sacar fruto alguno de su oracion! ; Cómo ha de perdonar Dios sus deudas, si ellos no perdonan el menor descuido de sus próximos? ; Qué temeridad acercarse al tribunal de la misericordia con un espíritu de rencor y de venganza? ; Cómo han de hallar benigno al Señor que ellas ayradas buscan? ; No ven que les falta la caridad, reyna de todas las virtudes, y remedio eficaz á la enfermedad de la ira que padecen sus almas? Sufran, y sufrid vosotros, Oyentes míos, que aspirais no á la hipocresía, sino á la piedad mas sólida, sufrid, digo, los unos los defectos de los otros: ² *Supportantes invicem in charitate*. Haced con vuestros próximos lo que quisierais que trocada la suerte, ellos hicieran con vosotros. En una palabra: teneos una recíproca caridad. Renovad el espíritu de los primeros christianos, apacible, humilde, caritativo. Refrene la mansedumbre los movimientos de la cólera genial: modere la humildad los ímpetus de la cólera soberbia: sufoque la caridad las venganzas de la cólera obstinada; para que florezca en vuestras casas la paz, la alegría, el gozo. Y para conseguirlo clamad con los apóstoles: *Dómine, salva nos, perimus*. Señor, socorrednos, que perecemos en este mar al-

bo-

¹ V. Tert. de Patient. post. med. ² Eph. IV. v. 2.

borotado del mundo. Calmad el viento de nuestras pasiones, para que podamos llegar á la playa ó puerto de la gloria. Tened piedad, Señor, de nosotros que infelices naufragando entre las ondas de los pecados, os pedimos perdon de haberos ofendido. Péсанos, Señor, de haber pecado, &c.

JACULATORIAS.

17. ¡ Dulcísimo Jesus, Redentor mio ! ¡ Qué turbas mi alma desenfrenadas las pasiones ! ¡ Qué violenta es la tempestad que padezco ! Pereceré sin vuestra ayuda. Socorredme, Señor, que me pierdo.

¡ Amabilísimo Jesus ! Por mi culpa gimo esclavo de mis pasiones. No he pensado como reprimirlas, sino como desahogarlas. Pero ya conociendo el peligro, ofrezco mortificarlas con la penitencia. Me pesa, Dios mio, de haber pecado. Piedad, Señor, misericordia.

Benignísimo Jesus, que venisteis al mundo á enseñarme con el exemplo, y con las palabras mansedumbre y humildad: os venero en la cátedra de la cruz maestro mio, y poniéndome á vuestros pies os pido perdon de mis iras.

PLÁTICA XXII.

DE LA DOMINICA QUARTA POST EPIPHANIAM.

Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navícula operiretur flúctibus. Mat. VIII. v. 24.

I. * **I**ngió ciega la gentilidad, que sus dioses, al modo que los hombres, se dividieron entre sí el imperio del mundo. A Júpiter creían que le cupieron en parte, ó en suerte los cielos: á Pluton los infiernos: los mares á Neptuno. Y aun creían, que un Dios no podía en-

* 30 de Enero de 1746.

entrar, ni entender en lo que era de la jurisdicción del otro, sin advertir que limitándole el poder le degradaban de la divinidad; porque no puede ser Dios verdadero, quien no sea todo poderoso, y infinitamente perfecto. Por eso Jesu-Christo, viniendo al mundo á disipar las tinieblas de aquel error, y á hacerse creer Dios verdadero, despues de haber ostentado su poder sobre la tierra, y sobre los demonios, quiso ostentarle sobre el mar, calmando la gran borrasca que nos describe el evangelista: *Motus magnus factus est in mari.*

2. Sin embargo diríamos, que encrespándose las ondas, y atreviéndose á inundar la navecilla en que iba embarcado el Señor, faltaron al respeto y obediencia debida á su soberanía, si no creyéramos con Orígenes que lo hicieron con su licencia, y de su orden. El Señor mandó al mar que se conmoviera; y luego le mandó que se sosegara, para dar dobladas pruebas de su dominio. Y tambien lo hizo para que las dieran los apóstoles de su confianza; porque deseó mucho Jesu-Christo exercitarlos en esta virtud, que es la áncora de nuestra vida, la firmeza de la paz, la madre de la justicia, la parte mas principal de la filosofia christiana. Pues aquel es perfecto christiano, que se reconoce del todo dependiente de Dios, que recurre á su proteccion en la necesidad, espera el bien de su mano poderosa, y agradecido le emplea en su servicio y obsequio.

3. Pero ¿quién es este, puedo decir, y le alabaremos? Dificil será encontrarle. Pues rara vez tuvo la magestad de Christo el gusto de hallar en sus apóstoles la confianza que deseaba. Quando preguntó á San Felipe: ¿En dónde compraremos pan con que alimentar á las turbas hambrientas? Oyó por respuesta, que ni con ducientos escudos se compraria bastante pan para tantos. Quando dixo á Pedro, que caminara sobre las aguas, vió que apenas comenzó á soplar el viento, comenzó el temor, y desapareció la antecedente confianza. Y quando en este dia mandó al mar que se alborotara, luego escuchó que

to-

todos los apóstoles á una voz clamaban : Salvadnos que perecemos. Verdad es que Christo dormia , pero debieron ellos haber tenido presente , que , segun dice David ¹ , en realidad jamas duerme , ni dormita , siempre está despierto el Dios que protege á Israel ; y así que aquel sueño era aparente ; y una señal misteriosa de que queria , dexando crecer el peligro , hacer la mejor experiencia de su confianza. Mas no lo entendieron así , y perdiéndola merecieron que el Señor , al mismo tiempo que acudió al socorro , les echara en rostro , como otras veces , su indigna desconfianza : ² *Quid tímidi estis , módicæ fidei ?*

4. Bien pudiera , Oyentes míos , exhortaros esta tarde , á que pongais una firme entera confianza en vuestro Dios poderoso y misericordioso , viendo que sois mas desconfiados , y por consiguiente mas dignos de reprehension que los apóstoles. Pero os he hablado en otra ocasion de este asunto. Y ya que el evangelista nos pone delante de los ojos un mar entumecido , y una navegacion peligrosa ; ya que los santos padres nos enseñan que este mundo es un mar , y una navegacion nuestra vida , me ha parecido advertiros los peligros á que estais expuestos , y los medios que hay para evitarlos. En la primera parte de mi plática compararé los peligros del siglo con los peligros del mar ; y en la segunda los medios de que debeis valeros para llegar al cielo con los medios de que se valen los navegantes para llegar á tierra. Oidme con la atencion que pide la obligacion que teneis de saber lo que mas os importa para salvaros.

Primera parte.

5. No he de referiros los peligros de vuestra vida ó navegacion , porque entienda que los ignorais ; quando estoy bien persuadido , que por propia experiencia los sabeis tanto , como saben los peligros del mar los que continuamente le navegan. Pero por si acaso , experimentando al

¹ Ps. CXX. v. 4.

² Matth. VIII. v. 25.

al presente alguna bonanza , os habeis olvidado de ellos, pienso acordároslos. Y inmediatamente muy al propósito se me ocurren las mudanzas de fortuna á que estais expuestos, no ménos que lo están los navegantes á las mudanzas de los vientos. Porque las cosas humanas, segun decia S. Gregorio Nazianceno ¹ son por su naturaleza tan varias , que mejor podeis creer los sueños, que á los que os aseguran su posesion : tienen tan poca consistencia y duracion como las letras ó figuras que forman en la arena los niños.

6. No hay que esperar que soplándoos siempre favorable la fortuna , os lleve al logro de vuestro designio. Porque al modo que por los vientos contrarios vuelven los navegantes á la playa de donde ántes salieron: así tambien por las desgracias os vuelven al mismo estado en que ántes os hallasteis. Y al modo que embrabeciéndose el mar, quando los vientos le dividen en montes y valles , sube la nave á estrellarse con las nubes , y baxa á sumergirse en la arena : así tambien alternando la fortuna próspera y adversa , subís á la cumbre de la mayor grandeza , y luego baxais al abismo de la mayor miseria. Y aquí es en donde se descubre el verdadero peligro de que naufraguen , y se pierdan vuestras almas. Porque en la prosperidad regularmente os ensoberbeceis y entregais á una inmoderada alegría , y en la adversidad amedrentándoos y entristeciéndoos, podré decir con David , que una y otra vez adolecen y mueren vuestras almas al rigor de la enfermedad de la culpa : ² *Anima eorum in malis tabescebat.*

7. Y aunque demos que por parte del viento de la fortuna no experimenteis mudanza ni zozobra, soplando siempre igual y favorable ; sin embargo no podeis estar libres del peligro de caer en manos de los demonios. Porque así como los piratas infestan el mar , y asaltando las naves las apresan : así los demonios asechan

¹ S. Greg. Nac. Ep. ad Sophr.
Tom. I.

² Ps. CVI. v. 26.
Dd

chan vuestra navegacion , y como son astutos y expertos, aguardando la mejor ocasion , os sorprenden , y os quitan la libertad y la vida del alma. Y aun sin estos se encuentran en vuestra navegacion otros piratas igualmente crueles , quales son la vanagloria , la ambicion y la avaricia , que mezclándose en vuestras acciones , las quitan el valor y el mérito. Porque es cierto que la limosna que dais , la misa que oís , todo lo que haceis , si no se dirige al honor de Dios , ni le agrada , ni le mueve á premiaros. ¡ Ah ! ¡ cuántas buenas obras malograis , porque en lugar de dirigirlas á Dios , las dirigen vuestrá vanidad , ambicion y avaricia á la gloria , á la recompensa y al interes ! ¡ Ah ! ¡ á cuántos peligros estais expuestos miéntras vivís ó navegais el mar de este siglo !

8. Y no debeis , Señores , contemplar vuestra navegacion como semejante á la de aquellos que navegan por un mar ancho , sino á la de aquellos que navegan por un mar estrecho como el del Sund , el de Magallanes , ó el que divide á Nápoles de Sicilia , en donde la nave va á riesgo de dar en los escollos que se encuentran á una y otra parte. Porque estando las virtudes morales , como enseña mi angélico maestro Santo Tomas ¹ , entre vicios opuestos , para exercitaros en ellas , debeis tomar el medio , sin acercaros á los extremos viciosos. ¡ Mas oh ! ¡ cuán dificil es conseguirlo de nuestra naturaleza corrompida y gravada de las pasiones que la inclinan á lo malo ! Pues vemos que los que quieren ser liberales se hacen pródigos ; y otros por librarse de este escollo dan en el de la mas sórdida avaricia. Los que quieren ser justos se hacen crueles ; y otros por huir de este extremo caen en el de la floxedad y condescendencia. Los que quieren ser zelosos en el cumplimiento de su empleo , se hacen austeros , inexórables ; y otros por evitarlo se hacen negligentes ó lisongeros. Casi es imposi-

¹ S. Th. IV. Dist. 15. q. 1. a. 1.

sible, diré con el poeta, que no naufragueis en Sila, miéntras deseais libraros de Caribdis.

9. ¿Pero pensareis, Señores, que los que por suerte logran tomar bien el rumbo, dirigir la navegacion ó la vida por el medio que prescribe la virtud, para no caer en aquellos extremos notoriamente viciosos: pensareis, digo, que pueden darse por seguros? Verdaderamente tienen mucho andado; pero todavía para llegar al puerto les falta librarse de los vicios, que se ocultan con las apariencias de virtudes, del mismo modo que en el mar se encuentran escollos cubiertos con las aguas, y tal vez á la entrada del puerto. Y así como estos escollos ó bancos de arena son en donde comunmente naufragan los navíos de primer línea ó de alto bordo: así tambien aquellos vicios son en donde caen los mas justos, los que hacen profesion de virtuosos. Porque el demonio no atreviéndose á acometerlos cara á cara, ni á proponerles los vicios descubiertos con aquellos atractivos con que suele embelesar á los pecadores, los cubre con el disfraz de las virtudes para engañarlos. Y en efecto, ¿quántos con pretexto de zelo se dexan arrebatat de la ira, de la cólera y de la venganza? ¿Quántos con el pretexto de piedad y misericordia abandonan el retiro del claustro, y mezclándose en negocios temporales, se disipan y pervierten? ¿Quántos al contrario con el pretexto del estudio ó de la oracion, miran con indiferencia y con impiedad sin socorrer como debieran las necesidades de sus próximos? ¿Quántos con el pretexto de la prudencia ó de la caridad, enamorándose de sí mismos, solamente cuidan de la comodidad de su cuerpo? ¿Y quántos al contrario, con el pretexto de la penitencia, debilitando su estómago y cabeza, se inutilizan?

10. No me bastaran muchos dias, Oyentes míos, para referiros todos los peligros á que estais expuestos los que navegais por el mar de este mundo, sucediéndome lo mismo que á aquellos que despues de una larga mo-

lesta navegacion, no acaban de contar lo que han padecido. Porque no tengo reparo de deciros con S. Gerónimo, que no está entera la nave de mi vida: que me he visto mil veces sumergido entre las ondas: y como que arrojado del naufragio á la playa, con voz trémula os anuncio que son formidables los peligros: *Et ego non integris rate, vel mércibus, quasi ignarus fluctuum & incautus nauta prænuntio; sed quasi nuper naufragio ejectus in littus tímida navigaturis voce denuntio.* Pero vosotros tambien sin duda, como decia ántes, sabeis las veces que habeis dado en el escollo de la soberbia, en el baxío de la pusilanimidad, y las veces que arrastrados de las halagüeñas voces de las sirenas os habeis ahogado en las turbias aguas de la lascivia; y deseosos de saber los remedios para precaver estos males, los oireis con gusto de mi boca.

Segunda parte.

II. Los que quereis navegar seguros del naufragio por el mar tempestuoso de este mundo, debeis embarcaros en la navecilla en que va Jesu-Christo; porque no es dable que perezcais yendo en su compañía. Pero, me direis, ¿acaso somos tan dichosos como los apóstoles, que lograron ser compañeros del Señor? ¿En dónde está su navecilla, para que podamos embarcarnos en ella? No os prometo enseñárosla, para que la veais con los ojos corporales; pero os aseguro que aquella navecilla era símbolo de la vida christiana, que os llevará al puerto de salvacion. Y no sin motivo la llamó S. Mateo navecilla, sino con el mismo con que llamó angosto al camino del cielo. Porque si son pocos, en sentir del evangelista, los que van por el camino del cielo, pocos son los que navegan en esa navecilla. Lo qual puede confirmarse con lo que dixo David, que poniéndose Dios á mirar los hijos de los hombres, para ver los que le conocian y buscaban, encontró que no habia si-
quie

quiera uno entre tantos que obrara bien: ¹ *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

12. Pero no es mi ánimo, Señores, amedrentaros; ni pienso que sea necesario señalaros las razones porque llamo á la vida christiana navecilla de Christo, quando teneis sabido que viviendo christianamente librareis del naufragio á vuestras almas, como libraron los apóstoles sus cuerpos en aquella navecilla. Y así pasará á deciros los medios de que debeis valeros para vivir christianamente. Lo primero que debeis hacer es cerrar bien los resquicios por donde pueda entrar en vuestras almas la culpa: al modo que los navegantes carenan bien la nave, para que no entre en ella el agua del mar. Porque así como qualquier agujero basta para que la nave se inunde: así tambien qualquier resquicio basta, para que entrando la culpa perezcais, diciendo S. Jaime, ² que es reo de todas quien comete una. Pero como es casi imposible que la have en el discurso de una larga navegacion no haga agua, se inventó el artificio de la bomba, que la agota. Y no por otro fin instituyó Christo el sacramento de la penitencia, sino para sacar de nuestras almas las culpas que cometiéramos; y así acudid al remedio luego que sintais el daño, no sea que aumentándose, se haga irremediable. Tambien habreis reparado que las naves se embrean, para que las aguas que las circuyen no las penetren. Pues asimismo debeis procurar, que en el caso de poseer bienes temporales, no se introduzcan al corazon, y le manchen con la ambicion y avaricia.

13. No os cause fastidio el que siga la comparacion de la nave con vuestra vida; porque es la mas propia para enseñarnos los medios de preservarla. Porque poned los ojos en ella, y vereis en medio un árbol ó recio madero, del qual están pendientes dos cuerdas, que atadas á la proa y popa, fortalecen al árbol y la

na-

¹ Ps. XIII. v. 1.

² Jac. II. v. 10.

nave. Pues ¿qué no están bien simbolizadas en el árbol la caridad, en las cuerdas las demás virtudes? ¿No dependen de la caridad en su valor las virtudes? Y al mismo tiempo ¿ellas no la sirven y la sustentan? Una y otra son necesarias para que se mantenga vuestra vida cristiana. Y no son menos necesarios los buenos deseos, con que al modo que la nave con las velas, navegueis al puerto de la gloria.

14. ¿Y qué diremos de la necesidad que teneis de un buen director que os dirija? Que es tan grande como la que tiene la nave de un piloto hábil que la gobierne. ¿Y cuál habrá de ser vuestro timon? No otro que la virtud de la prudencia, que del mismo modo que el timon á la nave dirige nuestras acciones. Así, Señores, voy tocando de paso los medios que pueden hacer feliz nuestra navegacion, sin detenerme á ponderar como se merece la gran utilidad de cada uno de ellos: porque el tiempo es corto, y todavía falta advertiros, que los navegantes tienen una carta ó mapa que les enseña el camino, les muestra los escollos, les descubre los baxíos, les dirige en todo el discurso de su navegacion; y que á este modo para vosotros debe ser la carta de navegar este mar del mundo la doctrina de las sagradas letras, y de los santos padres, que os enseña el camino del cielo, os muestra los escollos de los vicios, os descubre las asechanzas del demonio, y con reglas ciertas os dirige en todo el discurso de vuestra espiritual navegacion. Por eso David, gran piloto despues del naufragio, no apartaba los ojos de los libros en que estaban escritos los testimonios de Dios, y preceptos de su santa ley. Y por lo mismo vosotros debéis leer con frecuencia y reflexion los buenos piadosos libros, que como breves mapas comprehenden recopilada la doctrina de la escritura y de los padres: *Testimonia tua meditatio mea est.*

Pe-

15. Pero así como no aprovecha á los navegantes la carta sin aquella náutica artificiosa aguja , que por mas vueltas y revueltas que dé la nave , siempre fixa mira al norte : así tampoco os aprovechará el estudio de la mejor doctrina , si vuestra mente ó vuestra intencion pura y recta no se inclina hácia Dios , que debe ser el último fin y término de vuestras obras , palabras y pensamientos. No os inclineis hácia las cosas terrenas , que perdereis el tino en vuestra navegacion : desprendeos de su afecto , y puesto todo en vuestro Dios , criador y salvador , al modo que la aguja al polo , miradle , atendedle , amadle. No apartéis la vista ni la voluntad de aquel Señor , que no solo es el norte , sino tambien el gobernador de vuestra nave , el dueño del mar y de los vientos , capaz de serenar las borrascas , y de llevaros tranquilamente al puerto de la gloria. Y así en todo trance acudid á su amparo : clamad con los apóstoles , &c.

P L Á T I C A XXIII.

DE LA DOMINICA QUINTA POST EPIPHANIAM.

Sinite útraque crescere usque ad messem. Matth. XIII. v. 30.

I. * **T**odo este capítulo XIII del evangelio de San Mateo es un tejido de parábolas , que propuso la magestad de Christo desde el mar á las turbas que estaban en la playa. Comienza por la del que salió á sembrar , y indistintamente echó la semilla junto al camino , entre piedras , entre espinas , y en tierra fértil. Y despues de haber explicado esta parábola , continua con la del otro , que habiendo sembrado en su campo un trigo muy bueno y limpio , vió que con él salia mucha zizaña ó yerba mala , cuya semilla habia arrojado la

la malicia de su enemigo. Turbó esta novedad impre- vista á los criados, que se ofrecieron á ir desde luego á arrancar la zizaña. Pero su amo les dixo : No, tened: no sea que juntamente con ella arranqueis el trigo: dexad que crezcan uno y otro hasta la mies; y entónces separando la zizaña del trigo, llevareis este á mis graneros, y dexareis aquella para el fuego: *Sinite útraque créscere usque ad messem.*

2. Fuera difícil y aun imposible, Oyentes míos, entender el misterioso sentido de esta parábola, que nos propone hoy la Iglesia, si Christo señor nuestro no se hubiera dignado de explicarla á sus apóstoles, diciendo: Aquel campo es mi Iglesia: yo soy el dueño: el trigo son los justos: la zizaña los pecadores: el enemigo que la sembró el demonio, y el dia de la siega el dia del juicio. ¡O soberano maestro! no es ménos clara vuestra enseñanza, que elevada vuestra doctrina. Pero permitid que mi curiosidad piadosamente inquieta ó no satisfecha, os pregunte: ¿porqué sufrís, Señor, que el demonio siembre la zizaña de la impiedad en el campo que Vos cultivasteis y regasteis con vuestra preciosa sangre? ¿Porqué sufrís que los impíos vivan en el mundo? ¿Porqué diferís su castigo hasta el dia del juicio? ¿Cómo no los arrancais y arrojaís al fuego del infierno luego que con sus impiedades ofenden vuestra vista? ¿Qué designio, Señor, encubre vuestra paciencia? ¿Qué? ¿Esa zizaña puede convertirse en trigo? ¿Qué? ¿Los impíos pueden entrar en el granero de los cielos? ¿Qué? ¿No quereis, Señor, que muera el impio, sino que viva para convertirse? Sí. Vuestra parábola nos lo persuade. Y ya ántes nos lo manifestasteis por vuestro profeta Ezequiel: *Nolo mortem impii, sed ut convertatur à via sua, & vivat.* ¡Misericordia infinita!

3. Merece el hombre luego que mortalmente peca, que su criador ofendido le quite la vida, y le condene
al

Y Ezech. XXXIII. v. 11.

al infierno. Pero piadoso sufre que viva uno, dos y muchos dias : porque quiere que se convierta. Por enormes, Señores, que sean los pecados, que habeis cometido, es tan grande la misericordia de Dios, que quiere perdonaros. Mas tened entendido, que por grande que sea la misericordia de Dios, no os perdonará, si no le pedís perdon, y haceis quanto esté de vuestra parte para alcanzarle. Y así, pecadores, en la misericordia de Dios, y en vuestra fidelidad consiste el logro de vuestra salvacion, como vereis en las dos partes de mi plática, si me estais atentos.

Primera parte.

4. Para quedar persuadidos, que Dios seria y sinceramente quiere la conversion de los pecadores, no lo consulteis, Señores, con los impios Maniqueos, que establecian dos soberanos principios, uno del mal y otro del bien : ni con los rígidos Novacianos, que una vez perdonados los primeros pecados, no admitian remisible la reincidencia en ellos : ni con aquellos que no reconocen en Dios una voluntad universal de salvar á todos. ¡ Ay de nosotros ! si dependiera nuestra suerte de una divinidad partida, que se entregara toda á unos, y se negara toda á otros : de una divinidad, que segunda vez ofendida por nosotros, fuera inexorable : de una divinidad, que negara á muchos pecadores la gracia para poder arrepentirse. ¡ Ay de vosotros, si lo consultarais con estos padres de la mentira ! ¡ Qué poca confianza tuvierais en la misericordia de Dios !

5. Consultad, si es que Dios quiere la conversion del pecador, no con otro, que con el mismo Dios, y oireis, que jura por su propia vida, que no quiere la muerte del impio : *Vivo ego, dicit Dominus Deus : nolo mortem impii* ; oireis, que convida á su enemiga Jerusalem á que vuelva á su amistad, asegurando admitirla ; oireis, que ofrece á Efraim no dar oídos á la cólera, que le irrita con-

tra él ; oíreis que innumerables veces en términos expresos repite la palabra de perdonar á los pecadores ; y al oírle cesará toda vuestra desconfianza : porque es imposible que falte á su palabra, quien dexara de ser quien es, si dexara de ser veraz.

6. Discurrid como quisierais del genio de los hombres, falso, disimulado. Quejaos, que ofrecen mucho y cumplen poco ó nada : que con la dulzura de buenas palabras encubren la perversa malignidad de sus ánimos. Este infiel modo de proceder es, á juicio del Espíritu Santo, muy conforme á la inclinacion de los hombres. Pero no discurrais así de vuestro Dios. No penseis que os engaña, quando os dice que quiere salvaros. Fuerais blasfemos. ¿ Qué necesidad tiene el Señor de contemporizar con nosotros ? decía el sabio ¹. Aunque acabara con todas las naciones que crió, quien pudiera decirle : ¿ porqué lo habeis hecho ? Quando, pues, nos dice, que quiere nuestra salvacion, en verdad la quiere. Y la paciencia con que nos sufre, la ansia con que nos busca, acredita la buena voluntad, que nos tiene.

7. Pecadores, tanto tiempo descarriados por los espaciosos caminos de la muerte, hubierais perecido mil veces, si no fuera por la infinita misericordia del Señor. A pesar de vuestra ingratitude y rebeldía, vuestro Dios está sentado junto al pozo de Jacob, y impaciente aguarda que os acerqueis como la Samaritana á pedirle agua de vida eterna. A pesar de tan enormes delitos, cuyo escandaloso estrépito llega hasta los cielos, en lugar de castigarlos está diciendo : Baxaré y veré que es esto : ² *Descendam et videbo, utrum clamorem, qui venit ad me, óperè compléverint.*

8. Al modo que un hombre magnánimo y generoso no quiere creer á los primeros, que le cuentan, que otros le han ofendido, sino que suspende el juicio, se informa por sí mismo, y quando halla que es cierta la injuria,

¹ Sap. XII. v. 12.

² Gen. XVIII. v. 21.

ria, admite qualquier satisfaccion, que le dan sus enemigos: así tambien en cierto modo procede Dios con los pecadores. Pues parece, segun se explica el Sabio ¹, que disimula y finge no ver lo que ve: suspende el castigo, y les da todo el tiempo necesario para que le pidan perdon.

9. ¿Qué hubiera sido de los Ninivitas, si despues de justificado su delito, no les hubiera dado Dios el término de quarenta dias para hacer penitencia? ¿Y con qué severidad reprehendió el Señor á Jonas, porque dudaba de su piedad ²? Es bueno, le decia, que tú te lastimas de que muera una hiedra ³, que no plantaste, ¿y yo no he de compadecerme de cien mil personas, obras de mis manos? Y aquí reparando nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ⁴ en la impaciencia de Jonas y en el sufrimiento de Dios, concluye que no hay en el mundo hombre tan magnánimo, cuya misericordia pueda ser sombra de la divina. ¿Y qué hubiera sido de la Magdalena, si Dios la hubiera quitado la vida, luego que la vió ser el escándalo de Jerusalem? No hubiera llegado á ser la mas penitente, la mas enamorada de Jesu-Christo. Y por lo mismo muy poca razon tuvo el fariseo de decir, que si fuera profeta no permitiera que aquella pecadora se le acercara; pues al contrario, por ser Christo profeta, previó su mudanza, aguardó su conversion, y la admitió en su compañía.

10. Y no para, Señores, la misericordia de Dios en aguardar á los pecadores: ansioso les busca, y les ayuda con su gracia, para que se arrepientan. Contemplad las demostraciones que hace aquel padre del evangelio al arribo de su hijo pródigo. ¿Con qué priesa sale á su encuentro? ¿Con qué agrado le recibe? ¿Con qué ternura le abraza? ¿Con qué liberalidad le trata? Le manda

ves-

¹ Sap. XII.⁴ S. Thom. Villan. de S.² Jon. IV. v. 9.

Ægid. Conc. I. circa fin.

³ Ibid. v. 10. 11.

tra él ; oireis que innumerables veces en términos expresos repite la palabra de perdonar á los pecadores ; y al oírle cesará toda vuestra desconfianza : porque es imposible que falte á su palabra, quien dexara de ser quien es, si dexara de ser veraz.

6. Discurrid como quisierais del genio de los hombres, falso, disimulado. Quejaos, que ofrecen mucho y cumplen poco ó nada : que con la dulzura de buenas palabras encubren la perversa malignidad de sus ánimos. Este infiel modo de proceder es, á juicio del Espíritu Santo, muy conforme á la inclinacion de los hombres. Pero no discurrais así de vuestro Dios. No penseis que os engaña, quando os dice que quiere salvaros. Fuerais blasfemos. ¿ Qué necesidad tiene el Señor de contemporizar con nosotros ? decia el sabio ¹. Aunque acabara con todas las naciones que crió, quien pudiera decirle : ¿ porqué lo habeis hecho ? Quando, pues, nos dice, que quiere nuestra salvacion, en verdad la quiere. Y la paciencia con que nos sufre, la ansia con que nos busca, acredita la buena voluntad, que nos tiene.

7. Pecadores, tanto tiempo descarriados por los espaciosos caminos de la muerte, hubierais perecido mil veces, si no fuera por la infinita misericordia del Señor. A pesar de vuestra ingratitude y rebeldía, vuestro Dios está sentado junto al pozo de Jacob, y impaciente aguarda que os acerqueis como la Samaritana á pedirle agua de vida eterna. A pesar de tan enormes delitos, cuyo escandaloso estrépito llega hasta los cielos, en lugar de castigarlos está diciendo : Baxaré y veré que es esto : ² *Descendam et videbo, utrum clamorem, qui venit ad me, opere compléverint.*

8. Al modo que un hombre magnánimo y generoso no quiere creer á los primeros, que le cuentan, que otros le han ofendido, sino que suspende el juicio, se informa por sí mismo, y quando halla que es cierta la injuria,

¹ Sap. XII. v. 12.

² Gen. XVIII. v. 21.

ría, admite qualquier satisfaccion, que le dan sus enemigos: así tambien en cierto modo procede Dios con los pecadores. Pues parece, segun se explica el Sabio ¹, que disimula y finge no ver lo que ve: suspende el castigo, y les da todo el tiempo necesario para que le pidan perdon.

9. ¿Qué hubiera sido de los Ninivitas, si despues de justificado su delito, no les hubiera dado Dios el término de quarenta dias para hacer penitencia? ¿Y con qué severidad reprehendió el Señor á Jonas, porque dudaba de su piedad ²? Es bueno, le decia, que tú te lastimas de que muera una hiedra ³, que no plantaste, ¿y yo no he de compadecerme de cien mil personas, obras de mis manos? Y aquí reparando nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ⁴ en la impaciencia de Jonas y en el sufrimiento de Dios, concluye que no hay en el mundo hombre tan magnánimo, cuya misericordia pueda ser sombra de la divina. ¿Y qué hubiera sido de la Magdalena, si Dios la hubiera quitado la vida, luego que la vió ser el escándalo de Jerusalem? No hubiera llegado á ser la mas penitente, la mas enamorada de Jesu-Christo. Y por lo mismo muy poca razon tuvo el fariseo de decir, que si fuera profeta no permitiera que aquella pecadora se le acercara; pues al contrario, por ser Christo profeta, previó su mudanza, aguardó su conversion, y la admitió en su compañía.

10. Y no para, Señores, la misericordia de Dios en aguardar á los pecadores: ansioso les busca, y les ayuda con su gracia, para que se arrepientan. Contemplad las demostraciones que hace aquel padre del evangelio al arribo de su hijo pródigo. ¿Con qué priesa sale á su encuentro? ¿Con qué agrado le recibe? ¿Con qué ternura le abraza? ¿Con qué liberalidad le trata? Le manda

ves-

¹ Sap. XII.⁴ S. Thom. Villan. de S.² Jon. IV. v. 9.

Ægid. Conc. I. circa fin.

³ Ibid. v. 10. 11.

vestir con el vestido mas precioso : le regala con el banquete mas espléndido : le enriquece con otro tanto patrimonio del que habia disipado con sus pródigas liviandades. ¡ O padre amoroso , tantas finezas son capaces de dar zelos al hijo mas obediente ! ¡ O dulcísimo Jesus , que con este símile ó parábola nos quisisteis dar á entender los excesos de vuestra misericordia para con nosotros pecadores !

11. Si nos apartamos de Vos , nos llamais : si tardamos á ir por nuestra flaqueza , nos ayudais con las fuerzas de vuestra gracia : y luego que volvemos , nos salís al encuentro. ¿ Con qué agrado nos recibís , Señor ? ¿ Con qué liberalidad nos tratáis ? ¿ Qué rico es el vestido de la gracia con que nos adornáis ? ¿ Qué preciosos los dones con que nos enriqueceis ? ¿ Qué celestial es el convite , en que nos regalais con vuestro propio cuerpo y sangre ? ¿ Qué solemne es la fiesta con que por vuestro órden celebran los ángeles en el cielo nuestra dicha ? Y ¿ quán grande debe ser , pecadores , nuestra confianza de alcanzar el perdon de un Dios , que tanto desea perdonarnos ? Si no le conseguimos , ciertamente está la culpa de nuestra parte , que no le pedimos de veras , ni somos fieles á su misericordia.

Segunda parte.

12. Cada vez que he de ponderaros la misericordia de Dios , para alentar vuestra confianza , temo no deis en el extremo de la presuncion. Porque contemplo , que es muy diferente el concepto que forman los christianos de este siglo , del que formaron los de los primeros de la magestad de Dios , y de la gravedad del pecado. Pues entónces los que erraban daban en el extremo del rigor , y ahora damos en el de la floxedad , y dormimos regularmente en el letargo de la culpa , á la sombra de la confianza en la misericordia de Dios , sin hacer la menor diligencia para despertarnos , creyendo que dormidos nos
ha

ha de llevar Dios en palmas al paraíso. Error pernicioso, que reprobó David diciendo: Señor, tened misericordia de mí, según vuestra santa ley ¹. Pues estas palabras en sentir de San Ambrosio significan, que en la conducta de la divina misericordia hay una cierta ley, á que debemos sujetarnos para experimentarla favorable; la qual á juicio de este santo padre no es otra que la union de nuestra voluntad á la de Dios. Dios quiere salvarnos, y nosotros debemos quererlo. Dios nos llama, y nosotros debemos responderle. Dios nos da su mano, y nosotros debemos alargar la nuestra. Dios nos pone en el camino de salvacion, y nosotros debemos caminar por él. Ninguna de estas voluntades es executiva, si no se junta con la otra. La de Dios comienza la obra de nuestra conversion, la prosigue y la concluye; pero la nuestra debe seguir los mismos pasos, debe contribuir ó cooperar á los designios de aquella.

13. Mas ¿qué voluntad ha de ser la nuestra? ¿Una voluntad ligera, inconstante de arrepentirnos? Mal correspondiéramos con ella á la firme, sincera voluntad que Dios tiene de salvarnos. ¿Una voluntad flaca, tarda? No corresponde á la fuerte, pronta voluntad de nuestro Dios. Quiere el Señor exercitar su misericordia según su ley; y así ha de haber una perfecta correspondencia entre su voluntad y la nuestra: ha de haber en nosotros una fiel condescendencia á sus gracias. No son estas como aguas estancadas muertas sin movimiento: son aguas corrientes, vivas, que nos animan y nos impelen á subir hasta el origen de donde dimanan, que es el mismo Dios. Si seguimos su impulso, merecemos, á juicio de San Pablo, el honor de hijos de Dios: ² *Qui spiritu Dei aguntur hi sunt filii Dei.*

14. No se contenta el Apóstol (es reflexion de mi angélico maestro Santo Tomas ³) no se contenta, digo, el

¹ Ps. CXVIII. v. 29.

² Rom. VIII. v. 14.

³ S. Th. C. Gent. III. c. 148.
& IV. c. 20.

el Apóstol con decirnos, que el espíritu de Dios enseña á sus hijos el camino de la salvacion, y les determina á emprenderle. No se contenta con decirnos que les contiene dentro de sus límites por el temor de una muerte repentina, y de un juicio severo. Dice mas: que el espíritu de Dios los mueve á que caminen, los impele, los arrebatá; y así bien léjos de ser por su eficacia causa de su inaccion, él es quien los agita, y los hace obrar sin violencia: *Spiritu Dei aguntur.*

15. ; O fatal suspension de los pecadores, que no se conmueven á tanto impulso! ; O funesta ceguedad de los hombres, que con tanto ardor anhelan por los placeres, las honras y las riquezas, y con tanta frialdad desean la salvacion de sus almas! ; Quién ha pretendido hasta ahora hacerse rico con solos los deseos y vanas ideas de serlo? ; No busca el avaro con impaciente diligencia todo lo que puede acrecentar su caudal? ; Qué baxezas no executa? ; Qué trabajo no sufre? ; De qué gustos no se priva? Porque está convencido que si no se aprovecha de las ocasiones de enriquecerse, los buenos deseos no bastan.

16. Y vosotros, pecadores, ¿esperais salvaros en fuerza de buenos deseos, malogrando las ocasiones, que os facilita la misericordia de Dios, despreciando las gracias que os comunica? No puede ser. Es error manifiesto. Ea pues decid con David: ¹ Ahora empezamos, Señor: Vuestra diestra poderosa mude mi voluntad y mi corazon. Detestad los meses, los años, que habeis pasado viviendo á lo gentil. Emplead bien los que os quedan de vida. Sea esta de hoy en adelante toda christiana. No seais christianos á medias, como decia San Pablo. Sedlo en el corazon, en los deseos, en las obras, en las palabras, en las costumbres, en el vestido: ² *Perfecti, integri, in nullo deficientes.* Mortificad vuestras pasiones con la penitencia. Abrazad la cruz que Dios os envia con la resignacion. Implorad continuamente la divina misericordia. Decidle

al

¹ Ps. LXXVI. v. 16.

² Jac. I. v. 4.

al Señor con San Agustín recién convertido: excitadme, impeledme, traedme, para que corra al olor de vuestros perfumes.

17. Y en este día, Oyentes míos, podéis con otra tanta confianza esperar propicia la divina misericordia: porque veneramos por nuestra abogada y protectora á María Santísima. ¡O qué luces despide esta estrella del mar para que descubramos el puerto de nuestra salvación! ¡O qué centellas arroja esta madre del más hermoso amor, para que nuestro corazón se inflame! ¡O qué abundantes corren hacia nosotros las gracias por ese espacioso canal de la divina misericordia! ¡O qué risueño se ostenta Jesu-Christo en los brazos de su madre! Vos, Señor, contemplándonos pobres desvalidos, la elegisteis por abogada nuestra. Fuera desayre de vuestra elección, si no nos dierais una sentencia favorable. Enormes son los delitos que hemos cometido, culpable ha sido nuestro descuido en las ocasiones que nos habeis dado de arrepentirnos; pero vuestra misericordia es infinita, y nuestra defensa corre á cuenta de vuestra Madre. Cierto es el perdón.

18. Vos, soberana Reyna, que sois el asilo de los afligidos, que gimen en este valle de lágrimas, la fortaleza de los flacos, la abogada de pecadores, el medio más poderoso para conseguir la gracia de vuestro Hijo, pedidle para nosotros afligidos, frágiles, pecadores, pedidle la gracia de una verdadera penitencia, para que postrados á sus pies le digamos de lo íntimo del corazón, que nos pesa de haber pecado: pésanos, Dios mío, de haber abusado tanto tiempo de vuestra misericordia. Pero ya arrepentidos os pedimos perdón. Perdonadnos, Señor, &c.

JACULATORIAS.

19. ¡Piadosísimo Jesús! Por enormes que sean mis pecados, es tan grande vuestra misericordia, que queréis perdonarme. Pero por grande que sea vuestra misericordia,

dia,

dia , no me perdonareis si no os pido perdon. Ya , Señor, postrado á vuestros pies os ruego que me perdoneis. Perdonarme , Dios mio.

¡ Benignísimo Jesus ! No solo estais pronto á perdonarme , sino que me dais tiempo , me dais fuerzas , para que arrepentido os pida perdon. Pero mi descuido , mi obstinacion ha malogrado todas las finezas de vuestra misericordia. Ya me reconozco culpado , y os digo que me pesa de haberos ofendido.

¡ Amabilísimo Jesus , Dios soberano ! No puedo dexar de hacer el mayor aprecio de las gracias que me dispensa vuestra misericordia. De aquí adelante ofrezco usar bien de ellas , empleándome en vuestro servicio. Agradecido os amo mas que á mi alma , y por ser quien sois me pesa de haberos ofendido.

PLÁTICA XXIV.

PARA LA DOMINICA QUINTA POST EPIPHANIAM.

Sinite útraque créscere usque ad messem , et in témpore messis dicam messóribus : colligite primum zizania , et alligate ea in fascículos ad comburendum. Mat. XIII. v. 30.

1. * **A**l contemplar las diferentes ideas que de Dios han formado los hombres desde la creacion del mundo hasta ahora , ¿ quién no dirá que les ha sucedido lo que á los hijos , que criados fuera de la casa de su padre le desconocen , y regularmente le confunden y equivocan con otro ? Pues algunos rudos idólatras , dividiendo la divinidad en partes , veneraron por dioses á los troncos y á los mármoles. Otros que mas ilustrados alcanzaron la unidad de Dios , se le figuraron muy otro de lo

* 11 de Noviembre 1742.

4 de Febrero 1748.

7 de Febrero 1745.

lo que es en sí. Los estoycos negándole la providencia, le atribuyeron un fatal destino: los peripatéticos hicieron de Dios un rey desdeñoso, que ocupado en las cosas del cielo, se daba á ménos de cuidar de las de la tierra; y todos los demas filósofos de la gentilidad formaron una idea muy falsa de Dios. Y no para aquí el engaño. Los que nacidos en el seno de la Iglesia debieran conocerle mejor, cometen enormes yerros. Porque hay unos christianos, decia S. Bernardo ¹, á quienes el concepto que hacen de la justicia divina despojada de toda misericordia, arroja al abismo de la desesperacion: hay otros á quienes la idea que forman de una misericordia sin justicia, da la mas vana perniciosa seguridad.

2. Para evitar estos dos extremos igualmente peligrosos, escuchad, Señores, como Jesu-Christo explica la misteriosa parábola de nuestro evangelio: Quando los ángeles ministros míos, dice, simbolizados en los criados del padre de familias, se ofrecen á arrancar la zizaña de los impios, que el demonio sembró en el campo de la Iglesia, no lo permito; porque no quiero que mueran los impios, sino que vivan, para que todos conozcan quan grande es mi misericordia. Confieso, Señor, que no puede ser mas clara de lo que es la explicacion que dais á vuestra parábola. Pero permitidme que os diga, que no alcanzó vuestro designio. Los ángeles se irritan contra los que se declaran enemigos vuestros y hechuras del demonio, ¿y Vos les atais las manos para que no los acaben? ¿Quereis que vivan, y no solo que vivan, sino que crezcan en prosperidades á perjuicio de los mismos justos, al modo que crece la zizaña, y sufoca al trigo? ¿Tanta misericordia puede llamarse justa? ¿Acaso, Señor, estais pronto á admitir á vuestra gracia á los que una y muchas veces os ofendieron. Y bien, ¿hasta cuándo habeis de aguardarlos? ¿No ha de llegar con el término de su vida el día de su castigo? *Sinite útraque crescere usque ad messem.* Ya

¹ S. Bern. Serm. XXXVI II. in Cant.

3. Ya descubro, Señores y Oyentes míos, en solas estas palabras que acabais de oír, señas y efectos de la misericordia y de la justicia. Pues veo que Dios misericordioso sufre que viva el pecador, para que se arrepienta; y en caso de no arrepentirse, justo tiene destinado tiempo para su castigo. Porque en el día del juicio mandará á sus ángeles que le arranquen del mundo para echarle al fuego del infierno: del mismo modo que el labrador en el día de la siega arroja la zizania á una hoguera: *Collígite zizania, & alligate ea in fascículos ad comburendum*. Tan admirable es pues la misericordia de Dios como su justicia. Y ya que otro año en este mismo día os hablé de la misericordia, para alentaros á solicitar el perdón de vuestras culpas: en este he de hablaros de su justicia, para moveros á no cometerlas. Y para mejor lograr mi intento, en la primera parte de mi plática ponderaré quan grave es la culpa de los que abusan de la divina misericordia; y en la segunda quan terrible es la pena con que los castiga la divina justicia.

Primera parte.

4. Son tantas y tan enormes las culpas que cometieron los Israelitas, que saltan á los ojos las causas que tuvo Dios para quejarse continuamente de ellos. Pero entre todas ninguna acriminó tanto como la ingratitud con que desconocieron sus beneficios, y de ninguna se lamentó tanto como del abuso que hicieron de su misericordia. Basta abrir los libros de los profetas. Si mis enemigos, decia por David ^x, me hubieran injuriado, lo hubiera sufrido: si me hubieran hablado con desprecio, me hubiera retirado sin desplegar los labios; pero vosotros, á quienes he tratado como á amigos, á quienes he alimentado y criado como á hijos, vosotros, ingratos, ¿me volveis la espalda? vosotros, insolentes,

208

^x Ps. LIV. v. 13.

¿os servís de mis propios dones para hacerme ultrages?
 ¿Qué injusticia, decía el mismo Dios por Jeremías ¹, habéis hallado en mí para dexarme? ¿No os saqué de Egipto? ¿No os conduxe á esta deliciosa tierra del carmelo? ¿Qué de maravillas no obré á beneficio vuestro por espacio de quarenta años? Y despues ¿no he continuado en amaros y favoreceros? Y vosotros, pérfidos, habéis hecho de mi heredad un lugar de abominacion, y de mis beneficios armas con que insultarme: ² *Ingressi contaminastis terram meam, & hæreditatem meam posuistis in abominationem.*

5. Así se explicaba Dios casi siempre quejoso del indigno proceder de los Israelitas. Y no podeis negarme, Christianos míos, que tuvo razon. Pero si bien se mira, aun la tiene mayor para quejarse de vosotros; porque son mayores los beneficios que os ha hecho, y mas infame vuestra ingratitude. Pues los bienes que poseyeron los Israelitas, no fueron mas que sombras de la realidad de los vuestros. El maná corruptible, que les sirvió de alimento, fue figura del divino incorruptible cuerpo, que sacramentado en esa hostia os sustenta. La serpiente de metal, que elevada á modo de cruz, curó á los que las otras habian mordido en el desierto, fue simbolo de Christo señor nuestro, que clavado y muerto en una cruz cura la herida mortal, que en vuestras almas hizo la infernal culebra del paraiso. La tierra prometida, aunque fluyera leche y miel, apénas es sombra del delicioso cielo que Dios os promete.

6. Comparad pues beneficios á beneficios, y luego volviendo la vista á vuestra correspondencia, la hallareis mas vil y mas infame que la de los Israelitas. Porque ¿no sois mas insolentes en la prosperidad, mas abatidos en la desgracia, mas indevotos en el templo, mas sacrilegos en el uso de los sacramentos, mas cobardes en tomar el camino del cielo, mas arrojados en abusar de la pa-

¹ Jerem. II. v. 5. & 6.

² Ibid. II. v. 7.

paciencia y de la misericordia de Dios? Me direis, que os reconoceis culpados, pero no obstinados en la culpa como los Israelitas, porque estais con el ánimo de arrepentiros. Ya llegará el tiempo, decís, en que mudemos de vida. Con una confesion bien hecha, con un *pequé*, repararemos las injurias que hemos hecho á Dios; y mas siendo el Señor tan misericordioso, no nos dexará morir impenitentes.

7. Por la mayor parte, Fieles míos, pecáis con esa voluntad, ó por mejor decir, veleidad de arrepentiros, y con esa confianza de alcanzar el perdon de la divina misericordia. Pero ¿no conoceis que esa confianza es vana? Porque puede ser y lo mas cierto es, que no tendreis despues tiempo de arrepentiros, supuesto que ahora que le teneis no os arrepentís. ¿No conoceis que esa confianza en lugar de disminuir aumenta y agrava mas vuestra culpa? Porque es hacer á Dios una nueva injuria ofenderle baxo el especioso pretexto de que es misericordioso. ¿Qué juicio hicierais de un hombre que os diera de bofetadas, expresándoos el ánimo que tiene de pedir os perdon? ¿Tendriais á bien, sufrirais con paciencia que os maltratara por el conocimiento en que vive de vuestra bondad? Pues esto executais quando ofendeis á Dios, presumiendo que ha de perdonaros su misericordia. ¡O presuncion! exclama el autor del libro del Eclesiástico, ¡ó presuncion pésima! *O præsumptio nequíssima! Unde creata es?*

8. La razon mas fuerte de que nos valem para persuadir á otro que no cometa una accion indigna, es aquella con que le hacemos ver que habrá de arrepentirse de lo que va á hacer. Y vosotros, pecadores, ¿ofendeis á Dios por lo mismo que pensais arrepentiros? Deshonestos, ¿perseverais en ese comercio torpe, porque en otra edad mudareis de vida y de costumbres? Avaros, ¿anhelais y atesorais riquezas, porque despues funda-

¹ Eccli XXXVII. v. 3.

dareis obras pias? Christianos, ¿quebrantais los mandamientos de vuestra santa ley, porque está ahí la quaresma para confesar y hacer penitencia de vuestras culpas? ¡Qué locura! ¡qué furor! La idea del arrepentimiento ¿os estimula á la ofensa de Dios? El conocimiento de su misericordia ¿es incentivo á vuestra insolencia? ¿De la triaca presumís sacar veneno? ¡O maldad! ¡O presuncion pésima! vuelvo á exclamar con el Eclesiástico, ¿de dónde provienes? Eres parto legítimo de la mas exécrable malicia! *O præsumptio nequíssima! Unde creata es cooperire áridam malitia?*

9. Llevan mayor malicia los pecados que cometeis con el conocimiento de que la misericordia de Dios es infinita, y de que son inestimables las gracias que os dispensa, que no los que cometeis sin reflexion, como arrebatados del ímpetu de vuestras pasiones; porque, segun dixo Tertuliano, haceis una especie de comparacion entre Dios y el mundo. Por una parte mirais lo que debéis á Dios, y lo que esperais conseguir: por otra lo que el mundo os da y os promete. Estais suspensos, indecisos. Entónces árbitros de vuestra suerte, para decirlo con el lenguaje de la escritura ¹, teniendo delante el agua y el fuego, la vida y la muerte, podeis alargar la mano á lo que quisierais. Felices vosotros, si con tanta luz y libertad haceis una eleccion acertada. Infelices, si abusando de vuestra indiferencia, y de la misericordia de Dios, escogeis ofenderle y ultrajarle. Queda bien descubierta la malicia de vuestra culpa.

10. Exécrable fue la de aquel sacerdote hebreo, á quien Micas confió la guardia y ministerio del templo que habia edificado á Dios; porque con un conocimiento perfecto de las honras y beneficios que debia á Micas, y de la veneracion que debia á aquel templo, supuesto que al principio resistió con valor á los soldados de la tribu de Dan, que querian profanarle, despues de-

¹ Eccli. XV. v. 17.

dexándose vencer de halagos y promesas que le hicieron, permitió que le saquearan, y aun él mismo sacrílego alargó la mano para despojar los altares. Pues aun es mayor vuestra maldad, Oyentes míos, quando reconociéndoos consagrados á Dios, enriquecidos de sus dones, colmados de sus beneficios, pertrechados de sus sacramentos, profanais con torpezas vuestro cuerpo, que es templo del Espíritu Santo: contaminais vuestros ojos, mirando objetos impuros: vuestros oídos, escuchando lisonjas: vuestra lengua, profiriendo calumnias y blasfemias: vuestras manos, usurpando los bienes ajenos: y despojais vuestras almas de las joyas con que las habia adornado su amado esposo. Peores sois que aquel indigno sacerdote hebreo.

11. Bien podré argüiros de esta suerte con S. Pablo ¹: Si los que quebrantaban la ley de Moyses, probado su delito con dos ó tres testigos, eran reos de muerte, ¿qué castigo merecis los que pisasteis al mismo hijo de Dios, despreciasteis la preciosa sangre con que os santificó, abusando de su gracia, de su paciencia y de su misericordia? Si dexara de ser severo vuestro castigo, dexara Dios de ser justo. Su misericordia os ha sufrido tanto tiempo, para que os arrepintierais: ha sido enorme vuestra culpa; y así llegará el día de la mies, en que su justicia os castigue con la mas terrible pena.

Segunda parte.

12. Están entre sí tan unidas la justicia y la misericordia de Dios, que el real profeta David ² las compara á dos caminos, por los cuales se pasea su magestad al mismo tiempo. Y en verdad rara vez manifiesta el Señor su justicia, sin que dexé algun rastro de su misericordia; y al contrario, rara ó ninguna vez ostenta su misericordia, sin que dexé seña de su justicia. Porque

¹ Hebr. X. v. 28. & 29.

² Ps. XXIV. v. 10.

que es tan misericordioso, que en medio de su cólera se propone la misericordia que ha de hacer; y es tan justo, que para dar mayor extension á su cólera, se acuerda de la misericordia que ha hecho. Es tan misericordioso, que de sus mismas gracias labra una corona de justicia para los hombres: es tan justo, que en su mismo juicio hace comparecer á sus gracias, para que se agraven mas las culpas.

13. Quando esta doctrina no fuera de S. Agustin ¹, bastara para su prueba reparar en aquellas palabras del evangelio: ² *Sinite útraque crescere usque ad messem*. Ya habeis visto, Señores, que Dios por su misericordia sufre que el pecador viva para que se arrepienta; pues sabed que en este mismo sufrimiento se descubre un efecto terrible de su justicia. Porque aunque la muerte es la pena, ó segun se explica S. Pablo ³, el estipendio que se merece el pecador, con todo la muerte podrá llamarse pena ordinaria de los que pecan por fragilidad ó por ignorancia; pues para los que pecan de malicia abusando de las divinas gracias y inspiraciones, como aquellos vanos filósofos del gentilismo, Dios, á juicio del mismo apóstol, tiene reservado un castigo mas terrible, qual es la paciencia con que sufre que vivan y corran por el camino de la perdicion: ⁴ *Propter quod tradidit illos in desideria cordis eorum*. Así castigó el Señor en tiempo de Josué á aquellos bárbaros habitantes de la tierra de promision, dexando que resistieran y hicieran la guerra á los de su pueblo. Así castigó al soberbio Roboam, sufriendo que despreciara el saludable consejo que le dió por boca de los ancianos. Así castigó al impio Amasías, y así castigó á otros innumerables ingratos á sus beneficios. Permitió que fueran sin freno y sin tropiezo tras sus depravados deseos, y aun per-

¹ S. Aug. Epist. CXCIV. n.
² 30. t. II. c. 720. & al.

² Matth. XIII. v. 30.

³ Rom. VI. v. 23.

⁴ Rom. I. v. 24.

permitió que los lograran , para que por su propia culpa se constituyeran mas pecadores , mas hijos de la ira, mas esclavos del demonio. ¡O terrible castigo!

14. Pero todavía descubriré mejor la severidad con que Dios castiga con su sufrimiento á los que mas abusan de su misericordia , si os manifiesto lo que executó con los judíos. Miéntras este pueblo fue el mas amado de Dios , y el escogido entre todos , en fuerza de su amor le contuvo con la esclavitud de los Filisteos , Madianitas , y Asirios , ó con la hambre y la peste, para que no idolatrasen á exemplo de los gentiles , y á impulsos de su perversa inclinacion. Pero luego que sus maldades llegaron á lo sumo , en prueba de su indignacion le castigó con el supremo castigo de permitirle executar quanto quiso. Ya no están seguros los profetas junto al altar : ya la cabeza del Bautista es plato al antojo de una adúltera : ya el mismo Dios hecho hombre es víctima de su crueldad ; porque llegó la ira del Señor á lo sumo : ¹ *Pervenit enim super eos ira Dei , usque in finem.*

15. Gran leccion esta , Oyentes míos , para desengaño y tormento de aquellos á quienes todo les sale bien en este mundo. ¿Estais muy contentos , porque no encontrasteis dificultades en el logro de vuestros torpes deseos? ¿Estais muy contentos , porque percibisteis gran lucro en aquel contrato usurario , porque os vengasteis de vuestro enemigo , porque alcanzasteis una gran dignidad sin merecerla , porque sobresalís en el fausto y en la gala? Pues por vida mia que no teneis razon para estar contentos , sino muy tristes ; porque está Dios tanto mas irritado contra vosotros , quanto mas os permite el desenfreno y el desahogo libre de vuestras pasiones. Este es el mayor castigo que puede daros en el mundo , y el antecedente mas legitimo del eterno que tiene preparado en el infierno.

Y

¹ I. Thess. II. v. 16.

16. Y vosotros pobrecitos atribulados, no os congojeis de que se malogran vuestros deseos; porque ese es el argumento mas claro de que teneis propicia la divina misericordia. No tengais envidia á la prosperidad de los impios: dexadles crecer y medrar en el mundo, que ya llegará el dia de la siega, en que los ángeles separándolos de vosotros los atarán en manojos como á zizaña: ¹ *Colligite primum zizania et alligate in fasciculos.* Allí vereis al príncipe que no se dignaba oiros atado con el verdugo infame executor de sus crueldades. Allí vereis á la mas presumida junto á la criada que fue el instrumento de su vanidad y de su torpeza. Y luego vereis que los mismos ángeles, así atados unos con otros, los arrojarán á la hoguera del infierno: *Alligate ea in fasciculos ad comburendum.* ¡O fatal destino de los impios! ¡O tremenda justicia de Dios! ¡O qué materia tan fecunda para un largo discurso se me propone en la voracidad de aquellas llamas!

17. Pero estrechado del tiempo y del asunto solo quisiera, Señores, que hicierais reflexión sobre lo que ha de atormentar á los condenados la memoria de los beneficios, de las gracias é inspiraciones que Dios les hizo. No será menester que el demonio les diga: Yo no he muerto por vosotros, como el Dios á quien adorasteis, y con todo me habeis servido con mas fidelidad que á él. Yo no derramé la sangre por vuestra salvacion, como Jesus Nazareno, y por mi obsequio le despreciasteis. Id ingratos, pérfidos, insolentes, id á lo mas profundo: que no padeceis el castigo que teneis merecido. No será menester que el demonio les dé estas reprehensiones; porque ellos mismos se las darán á sí propios. De entre aquellas tinieblas exteriores se elevará una luz mortífera, que les pondrá en claro hasta la mínima gracia que recibieron para tormento suyo y argumento de la divina justicia.

18. ¡O soberano Juez de vivos y muertos! ¿Quién lle-

¹ Matth. XIII. v. 30.

llega á alcanzar toda la fuerza de vuestra ira, todo el rigor de vuestra justicia? Solo un rasgo que echasteis en la parábola de vuestro evangelio basta á confundirnos. Pero, ó dulcísimo Jesus, allí mismo encuentro señas de vuestra misericordia en aquellos justos que como el labrador al trigo elegisteis para que llenaran el granero de vuestros cielos. Amedrentado de vuestra justicia recurro á vuestra misericordia; mas no con una vana confianza de conseguir el perdon sin que preceda el arrepentimiento de mis culpas. No pienso pecar, porque vos sois misericordioso; ántes prometo no pecar mas, porque vos misericordioso me asistireis con vuestra gracia. Ya experimento, Señor, los efectos de vuestra benignidad en el dolor que siento de haber pecado. Pésame, Dios mio, de haberos ofendido, &c.

PLÁTICA XXV.

PARA LA DOMINICA SEXTA POST EPIPHANIAM.

Símile est regnum cælorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinæ satis tribus, donec fermentatum est totum. Matth. XIII. v. 33.

I. * **N**unca mejor manifiesta Dios su poder que quando se vale de medios débiles para executar difíciles altos designios. Conocieron que era infinito los que vieron que echó mano de Moyses rudo y balbuciente para persuadir á Faraon que diera libertad á su pueblo esclavo en Egipto. Y aun lo conocieron mejor quando vieron las estupendas maravillas que obró el mismo Moyses hasta ablandar la dureza del empedernido corazon de aquel príncipe. Y ¿qué no dixeron los Israelitas del gran po-

* 18 Noviembre de 1742.

15 Noviembre de 1744.

13 Noviembre de 1746.

poder de Dios al ver que un pastorcillo bisoño , y del todo inexperto en el exercicio de las armas , venció á un gigante que habia sido el asombro de Israel ? ¿ Cómo hubiera tenido valor Débora para acometer al ejército de Canaam , Jael para pasar con un clavo las sienas de Sisara , Judit para cortar la cabeza de Holofernes , si no hubiera querido Dios hacer alarde de la inmensa fuerza de su brazo , dándola á aquellas tres mugeres , para que obraran hazañas tan superiores á la flaqueza y cobardía de su sexó ?

2. Pues asimismo , Señores, nunca mejor ostenta Dios su sabiduría , que quando con expresiones comunes, por no decir baxas, nos da á entender las mas sublimes arcanas verdades , como lo executó en lo que nos refiere nuestro evangelista San Mateo. Porque ¿ quién sino un Dios infinitamente sabio hallara en el grano de mostaza que apenas se percibe una perfecta semejanza con el reyno de los cielos ? ¿ Quién sino un Dios infinitamente sabio descubriera en la levadura, que manosea una criada, otra igual semejanza con el mismo reyno ? Y ¿ quién sino el mismo Dios infinitamente bueno se dignara entrar hasta los graneros y amacijos de nuestras casas , para enseñarnos con exemplos caseros á alcanzar aquel reyno que tanto nos importa ?

3. Yo no pienso , Oyentes míos , explicaros esta tarde la parábola de la mostaza , determinado á exponeros la de la levadura ; y aun no podré deciros todo lo que sobre este asunto dixeron los santos padres. Unos entienden que la levadura semejante al reyno de los cielos es la divina palabra , que introducida por nuestros oídos al corazón le da buen gusto en la práctica de las virtudes. Otros elevando mas el pensamiento discurren que la levadura es la carne de Jesu-Christo , que se oculta en el pan ázimo de esa hostia para nuestro alimento. Y tambien hay quien discurre que es la misma divinidad , que uniéndose con la humanidad , sazónó y libró de la corrupcion de la culpa á la indigesta masa de nuestra na-

turalaza. ¡ O sabiduría suprema ! ¡ Qué misterios tan inefables nos descubres en la parábola ó vulgar símile del evangelio !

4. Pues no para aquí, Señores, su alto magisterio. Porque á juicio de San Ambrosio ¹, aquella misteriosa levadura significa los trabajos con que Dios afligiéndonos nos dispone para entrar en el reyno de los cielos. Y me parece muy propia esta interpretacion del santo. Porque así como la levadura por sí misma es agria, así tambien los trabajos mirados sin mezcla, ni respeto alguno de religion nos parecen desabridos. Pero así como la levadura mezclada con la masa la preserva de la corrupcion, y la da sabor y gusto : así tambien los trabajos tolerados con christiana paciencia nos preservan de la culpa, y nos vuelven gustosa y agradable la virtud. Y aunque este sentido moral no fuera tan conforme como es á la letra del evangelio, siendo el mas propio para vuestra instruccion, le elegiria por asunto de mi plática, en cuya primera parte intento persuadiros que los trabajos que Dios os envia son los medios mas eficaces para preservaros del vicio, y en la segunda que lo son para inclinaros á la virtud, y todo á fin de que los sufrais con paciencia.

Primera parte.

5. Dios está siempre con los hombres en qualquier estado que se hallen, no solo por la inmensidad que le hace presente en todas partes, sino por ciertas particulares comunicaciones con que se les comunica. Y entiende San Bernardo que la diferencia en el modo de comunicarse Dios á los hombres es la que los constituye en diferentes estados, y la que les atribuye como propia de cada uno de ellos la contemplacion, la accion, y la passion ó sufrimiento. A los bienaventurados se comunica Dios íntima y claramente segun es en sí, y por eso go-

¹ V. S. Ambr. sup. Luc. VII.

zan de una pura contemplacion, sin tener que hacer, ni que sufrir. A los condenados se comunica sin dexarse ver, se acerca terrible vengativo, con que solo les toca el sufrir el castigo, no el contemplar, ni el hacer. A nosotros viadores se comunica Dios de suerte, que nos mueve á la accion como propia de nuestro estado, sin privarnos del todo de la contemplacion y del sufrimiento.

6. Pero así como nuestra contemplacion es muy diferente de la de los bienaventurados: así tambien nuestro sufrimiento lo es del de los condenados. Ellos sufren por solo sufrir, siendo las llamas que les queman, segun dixo el Chrisóstomo ¹, semejantes á las que consumieron á Sodoma. Sus penas se terminan con sus mismas penas, siendo estériles infecundas de todo bien, sin mérito ni utilidad alguna. No son así las que Dios nos envia en esta vida; porque con ellas en fuerza de la semejanza con la levadura evangélica, preservándonos ó librándonos de la corrupcion de la culpa, nos da con que merecer y alcanzar la gloria. ¿No os hubiera la prosperidad hecho ásperos y soberbios, si interpuesta la desgracia no os hubiera mantenido afables y humildes? Las honras y las riquezas ¿no llegaron á haceros sacudir el yugo de la mas justa obediencia á vuestro criador, y la pobreza ó la enfermedad no volvieron á imponerle sobre vuestro cuello? El mundo ¿no os tuvo embelesados con sus gustos y placeres, hasta que por superior benigna providencia el mismo mundo infiel en su correspondencia, cruel en su trato, os desengañó?

7. Lo mismo que á vosotros sucedió á Jacob, segun nos refiere el sagrado libro del Génesis ². Muy gustoso sirvió á Laban por espacio de siete años, á fin de que le diera por muger á su hija Raquel, y quando pensaba haberlo conseguido, encontró en el tálamo nupcial, en lugar de esta, á su hermana Lia. Sentido del engaño se que-

¹ V. S. Jo. Chrys. Ad Theod.

² Gen. XXIX.

quejó agriamente de su suegro, y creyera que se hubiera apartado de su infiel compañía, si no le hubiera prometido darle á su amada Raquel en premio de otros siete años de servicio. Admitió Jacob el partido: cumplió Laban su palabra; pero amás de la pasada perfidia le trató con tal crueldad y aspereza, que le obligó á dexar su casa, y á irse á la de sus padres. Es verdad que un ángel le persuadía lo mismo: *Revértere in terram patrum tuorum, et ad generationem tuam.* Mas en sentir de San Gregorio no lo hubiera logrado tan fácilmente, si Jacob no hubiera ántes experimentado el indigno trato de su suegro.

8. Lo mismo, digo, que á Jacob con Laban, os sucede á vosotros con el mundo. Muchas veces pérfido en lugar de lo que mas apeteceis, os da lo que mas os desagrada. Quejosos le dexarais si él mismo astuto no os prometia una nueva honra, un nuevo aparente placer, con que á pesar de su inconstancia os detiene largo tiempo en su servicio, hasta que como cansado del disimulo á cara descubierta os trata con la mayor aspereza y crueldad. Ya quitándoos la hacienda, os empobrece: ya quitándoos el honor, os abate: ya quitándoos la salud, os postra en una cama; y entónces es quando Dios clama por boca de un ángel ó ministro suyo: *Dexad el servicio de este cruel Laban, venid á mi reyno, patria vuestra, y en fin lo logra: Revértere in terram patrum tuorum, et ad generationem tuam.*

9. No os quejeis, Oyentes míos, de la perfidia y crueldad con que os trata el mundo: ántes bien dadle muchas gracias por el desengaño. Ni ménos os quejeis de Dios, causa principal de vuestro infortunio; porque desconfiado, séame lícito decirlo así, desconfiado de la eficacia de sus voces é interiores auxilios echa mano de la levadura de la calamidad con el seguro de que mezclándola con los gustos de esta vida la libraré de la corrupcion

¹ Gen. XXXI. v. 3.

de la culpa. ¿No habeis visto, como una madre en llegando el tiempo de destetar á su hijo, pone en sus pechos agrio ó amargo, para que aborreciendo el niño la leche, apetezca y coma otro manjar mas sólido y mas proporcionado á su edad? Pues asimismo, decia San Agustín ¹, Dios en el tiempo destinado á vuestra conversion mezcla con los bienes de la tierra la levadura, ó azibar de las penas, para que aborreciéndolos aspireis á saciaros de los bienes del cielo. Y si al encontrar amargo el ántes delicioso cáliz de Babilonia, llorais, sereis peores que los niños, hareis una gran injuria á Dios, que tanto mas os favorece, quanto mas os aflige.

10. De otro símile se vale San Basilio al mismo intento. Quando un padre conoce la perversa inclinacion que tiene su hijo á disipar su patrimonio en juegos, lascivias, ú otras profusiones, le ata en su testamento con un vínculo ó substitution, para que no pueda enagenar los bienes que le dexa. Parece á primer vista crueldad, que un padre prive á su hijo de la libre disposicion de su hacienda; pero bien mirado en ese caso es la mejor prueba de su tierno amor: porque con eso constituye á su hijo en una dichosa necesidad de ser rico, aunque no quiera serlo. Pues asimismo con esta benignidad os trata Dios, pecadores, quando mas os aflige con trabajos. Ve que abusais de los bienes de naturaleza ó de fortuna que os ha dado, y os los quita en prueba de que os ama. ¿De qué te sirve muger tu hermosura? Para fomentar tu vanidad propia, para provocar la impureza agena, y para abrasarte en las llamas del torpe amor que te tienen? Tu hermosura, ó te ha perdido, ó te perderá: Dios te la quita en una enfermedad, y quitándotela te ama. ¿De qué te sirve rico opulento tu gran hacienda? ¿Para socorrer á los pobres, para mantener los huérfanos y las viudas? Poséela en hora buena. Pero si te sirve para el luxo y la profanidad, ó para desahogo de la lascivia,

de-

¹ S. Aug. Cont. Jul. Op. imp. t. X. c. 1358. f. 1364. e.

dexa que Dios te la quite; pues quitándotela, no lo dudes, te ama.

11. Por eso con razon, dixo San Ambrosio ¹, que los predestinados, á quienes sin duda Dios ama mas que á los réprobos, son elegidos para sufrir trabajos en este mundo. ¡Ay de los que no tienen que padecer! ¿Cómo pudiéramos esperar que el loco idólatra Nabucodonosor llegara á salvarse, si Dios asustándole primeramente con espantosos sueños, y despues transformándole en bruto, no le hubiera arrojado de su palacio, para que comiera yerbas en un bosque? ¿En dónde pudiera haber llorado el impio rey Manasés sus enormes culpas, sino entre las tinieblas de un calabozo? Y si Salomon puede contarse entre los predestinados, ¿quién le hizo abrir los ojos al desengaño, sino la afliccion de espíritu que encontró en los bienes terrenos que poseia? Es eficazísima, Oyentes mios, la levadura de la calamidad, para preservar de la corrupcion de los vicios. Y no lo es ménos para dar gusto é inclinaros al exercicio de las virtudes; como vereis en mí

Segunda parte.

12. Como los preceptos de nuestra santa ley son en dos maneras, unos negativos, no jurarás, no matarás; y otros positivos, amarás á Dios, honrarás á tu padre: tambien son dos las condiciones necesarias para salvarnos, la una negativa, que es la de no obrar mal, y la otra positiva, que es la de obrar bien. Y si las calamidades y trabajos nos preservan de obrar mal, tambien nos excitan á obrar bien; porque nos inducen á exercitarnos en las virtudes. ¿Quántos humildes ha hecho la desgracia? ¿Quántos virtuosos en todo género de virtudes ha hecho la pobreza?

13. Confieso que á los principios muchas veces en los pobres es la necesidad causa de la virtud, y que por con-

¹ S. Ambr. in ps. CXVIII. Serm. VIII. c. 13.

consiguiente es su edificio poco sólido. Mas por lo mismo le sostiene Dios con la calamidad y trabajo. Del mismo modo que el albañil al fabricar una bóveda la va sosteniendo con arcos de madera para que no se cayga, los que quita despues que la reconoce firme: así tambien Dios artífice soberano, al fabricar en vosotros el edificio de la virtud le va arrimando calamidades, que le mantienen tierno, las que despues si sois constantes en amarle son innecesarias; pero ántes, creedme, fueron el mas seguro, por no decir único apoyo.

14. Oygo que me estais diciendo: ¿Y tantos santos que lo fueron, y se salvaron entre riquezas, honras y aplausos? ¿No pudiera Dios á lo ménos darnos algunas riquezas para no ser pobres, alguna salud para no estar siempre enfermos, alguna honra para no ser despreciados, supuesto que aquellos gozaron de estos bienes con exceso? ¿En una medianía no pudiéramos ser santos? Pero será fácil responderos, que aquellos santos á vuestro parecer tan favorecidos de la fortuna, voluntariamente buscaron penas y trabajos para tener que sufrir. Y por otra parte fueron muy pocos en comparacion de los innumerables que padecieron crueles ignominiosos suplicios. ¿Quántos hombres grandes quedaron reducidos á la última miseria? Y esto sin haber cometido las culpas que vosotros. ¿Qué habia hecho Josef, para que le metieran en una obscura prision? No habia querido consentir en un adulterio. ¿Qué habia hecho Job, para estar en un muladar llagado de pies á cabeza? No habia hombre en el mundo mas justo que él. ¿Qué habian hecho aquellos tres jóvenes de la tribu de Judá, para que los echaran en un horno ardiente? No habian querido doblar la rodilla á la estatua de Nabuco. ¿Qué habia hecho Daniel, para que le arrojaran al lago de los leones? Le hallaron que hacia oracion á Dios.

15. En vosotros encuentra el Señor muchas culpas, que son justa causa para afligiros con calamidades. Y aunque no las hubierais cometido, en su propio amor en-

contrara bastante causa ; porque quisiera y quiere que la paciencia en los continuos trabajos que os envia os haga poco á poco la obra mas perfecta de sus manos, como dixo S. Jayme : *Patientia opus perfectum operatur.* Hay algunas obras , que se hacen de un golpe , como las de vidrio , que un soplo las forma. Hay otras que se hacen tambien en un instante , pero no perfectas , como las de plata , que salen hechas del molde ; pero necesitan que el platero las perfeccione. Finalmente hay otras obras que se hacen muy poco á poco y con gran pena , como las de escultura.

16. Estas obras se asemejan á las de la fortuna, de la naturaleza y de la gracia. La fortuna las hace de un golpe. Un soplo favorable de un monarca basta á formar un grande. La naturaleza en poco tiempo forma las suyas , pero necesita de él para perfeccionarlas. La gracia es la que poco á poco con la paciencia labra las suyas. Pues así como el escultor para hacer una estatua semejante al original , ántes delinea en el mármol la cabeza , los pies y las manos , y despues á golpes del sancel la figura y proporciona : así tambien la gracia, para hacer un hombre perfecto y semejante á su original Jesu-Christo , delinea en él su imágen , y despues á golpes le trabaja. Ve al Señor desnudo en una cruz : y le despoja de las galas y de los adornos. Ve al Señor cubierto de llagas : la gracia llena al hombre de dolores. Ve al Señor burlado y escarnecido : la gracia expone al justo al oprobrio del mundo. Duros son tantos golpes de calamidades ; pero con la paciencia sale la obra mas perfecta y hermosa : *Patientia perfectum opus operatur.*

17. ¡O si esta noble virtud os tomara en sus manos, para labraros estatuas semejantes á Jesu-Christo! ¡Qué felicidad fuera la vuestra! ¡Qué virtud os faltara! Todas están unidas con la paciencia. La fe mira á los tra-

bajos como enviados de Dios : la esperanza los contempla como prendas de su gloria : la caridad como efectos de su amor : asimismo á todos los objetos de las demas virtudes mira la paciencia como propios ; y ninguna otra puede daros tanta alegría ni confianza como ella. S. Pablo , aquel asombro de la gracia , temia incurrir la indignacion de Dios , al mismo tiempo que predicaba el evangelio y convertia á las gentes , siendo este el acto mas heroyco de la caridad. Y solamente se consolaba en los trabajos en que exercitaba su paciencia : ¹ *Pláceo mihi in persecutióibus meis.* Porque entónces sabia que hacia la voluntad de Dios , que nos quiere en esta vida atribulados.

18. Descargad pues sobre nosotros , Dios mio , golpes de calamidades : mezcladlas como á levadura en todos los bienes temporales , para que no tengamos algun apego en la tierra , que nos impida el subir á los cielos : ² *Donec fermentatum est totum.* Tan grande es, Señor , la corrupción de nuestra naturaleza , que solamente esa ágría levadura puede preservarnos : tan depravado está nuestro gusto , que solo ella puede hacernos sabrosas las virtudes. Pero sin la de la paciencia no pueden sernos útiles los trabajos. Dádnosla con una mano, y con la otra , vuelvo á decir , descargad golpes sobre nuestros corazones empedernidos. Ablandadlos, Señor, derretidlos en lágrimas de penitencia , para que verdaderamente arrepentidos lloremos nuestras pasadas culpas. ¡Qué gusto encontraba en los vicios ! ¡Qué disgusto en las virtudes ! ¡Qué horror á los trabajos ! ¡Cuán léjos estuve de imitaros , Dios mio crucificado ! Pero ya viendo lo que padeceis por mí , anhelo á padecer con Vos. Paciencia , Señor , os pido y misericordia , &c.

¹ II. Cor. XII. v. 10.

² Matth. XIII. v. 33.